



UNIVERSIDAD DEL AZUAY

MEDIACIÓN PARA LA VIDA

Especialidad en Docencia Universitaria

Autor: Ronald Marcelo Delgado Campuzano

Directora: Eulalia Ximena Tapia Encalada

Cuenca, Ecuador 2021

## DEDICATORIA

Dedico este trabajo a toda mi familia, quienes siempre me han brindado su apoyo incondicional en cada proyecto y actividad que me he propuesto, sin ellos no existiría esa motivación de superación permanente y crecimiento personal continuo.

En especial este documento de mi autoría va dedicado a tres personas cruciales en mi vida.

A mi hijo Christopher, lo más hermoso que la vida me ha dado, quien me ha permitido tener la dicha de ser padre, y por quien doy mi mejor esfuerzo en mis actividades diarias, siempre estaré a tu lado apoyándote y enseñándote los valores necesarios para que llegues a ser un hombre de bien.

A mi esposa Verónica, quien por mucho tiempo ha tenido la paciencia y tolerancia hacia mis múltiples actividades y de quien he recibido en todo momento el soporte necesario para superar todo obstáculo que se presente en el camino, gracias por entenderme.

A mi tía Gladys, quien a través de su amor y cariño me ha enseñado que se puede tener más de una madre en esta vida.

## AGRADECIMIENTOS

En primer lugar, a Dios por la existencia y creación del universo.

A mis padres por haberme guiado por el camino del bien, transmitirme los valores necesarios para caminar siempre por el sendero de la verdad, bondad, respeto y humildad.

A toda mi familia, quienes me brindaron ese espacio de armonía lleno de muchos momentos de alegría y felicidad durante mi crecimiento, gracias por el apoyo recibido.

A mi esposa, pilar fundamental en mi vida, gracias por enseñarme que las cosas buenas de la vida son las más sencillas.

A mi hijo Christopher, mi motor diario y motivación para mejorar permanentemente.

A mis compañeros de la especialidad, un gran grupo, quienes aportaron con sus vivencias e ideas en la consolidación del aprendizaje, espero que se solo un hasta pronto, se les va a extrañar mucho.

A Eulalia, quien acompañó incansablemente nuestro proceso formativo estando siempre pendiente de toda incertidumbre que se presentase para solventarla.

## RESUMEN

La docencia en tiempos modernos trasciende más allá de impartir contenidos plasmados en un texto, implica generar un acto reflexivo en cada uno de los estudiantes teniendo a la mediación pedagógica como eje central del proceso.

Acompañar a una persona en su aprendizaje requiere del conocimiento de su cultura, sus preferencias educativas, creencias y tradiciones, por lo que es necesario formar docentes con un sólido fundamento pedagógico capaces de mediar con una estructura curricular rígida que con el paso de los años se ha tornado más flexible y modificable.

Es indiscutible la importancia que tienen las tecnologías de la información (TICS) en la educación actual, llena de entes netamente digitales conocedores de las más sofisticadas herramientas virtuales, obligando al docente a adquirir tal experticia y al mismo tiempo dominar su asignatura.

De esto se trata este complejo arte de enseñar, aprender diariamente adquiriendo más sabiduría y humanismo al mismo tiempo.

**Palabras Clave:** Mediación pedagógica, cultura, aprendizaje, tecnologías de la información

## ABSTRACT

Teaching in modern times goes beyond imparting content embodied in a text, this involves generating a reflective act in every single student, having pedagogical mediation as the central axis of the process. Accompanying a person in their learning process requires knowledge of their culture, their educational preferences, beliefs and traditions, so it is necessary to train teachers with a solid pedagogical foundation capable of mediating with a rigid curricular structure that over the years has become more flexible and modifiable. The importance of information technologies (ICTs) in today's education is unquestionable, full of purely digital entities that use the most sophisticated virtual tools, forcing the teacher to acquire such expertise and at the same time dominate their subject. This is what this complex art of teaching is about, learning daily, acquiring more wisdom, and humanism at the same time.

**Keywords:** Pedagogical mediation, culture, learning, information technology Language



Language Unit

## INDICE DE CONTENIDO

DEDICATORIA .....	2
AGRADECIMIENTOS .....	3
RESUMEN .....	4
ABSTRACT.....	5
INTRODUCCIÓN.....	7
EN TORNO A LA PROMOCIÓN Y EL ACOMPAÑAMIENTO DEL APRENDIZAJE .....	10
MEDIAR CON TODA LA CULTURA .....	13
MEDIAR DESDE EL CURRÍCULUM.....	18
EN TORNO A NUESTRAS CASAS DE ESTUDIO.....	25
EN TORNO A LOS EDUCAR PARA.....	33
LA VIVENCIA DE LAS INSTANCIAS DE APRENDIZAJE .....	41
TRATAMIENTO DEL CONTENIDO .....	48
PRÁCTICAS DE APRENDIZAJE .....	55
EN TORNO A LA EVALUACIÓN.....	64
LA FUNDAMENTAL TAREA DE VALIDAR .....	73
COMO PERCIBIMOS A LAS Y LOS JÓVENES .....	78
REVISANDO SUS PERCEPCIONES.....	87
ESCUCHEMOS A LAS Y LOS JOVENES .....	91
BÚSQUEDAS DE SOLUCIÓN A LA VIOLENCIA COTIDIANA.....	96
LA FORMA EDUCA.....	104
ACERCARNOS AL DISCURSO DEL ESPECTÁCULO.....	110
UNA EXPERIENCIA PEDAGÓGICA CON SENTIDO .....	115
MEDIAR PARA LOGRAR UNA EXPERIENCIA PEDAGÓGICA DECISIVA.....	123
DISEÑO DE UNA PROPUESTA DE INCORPORACIÓN DE TICS .....	128
CONCLUSIÓN.....	134
BIBLIOGRAFIA.....	135
ANEXOS .....	141

## INTRODUCCIÓN

La Educación es un proceso de aprehensión de conocimientos, habilidades y actitudes, la persona es un ser histórico en continuo crecimiento, que va articulando sus opciones libres a lo largo del tiempo. En cierto sentido “se va haciendo persona”, se va haciendo historia, se va personalizando. De la misma manera, una comunidad, un pueblo, son seres históricos, que se van configurando, creciendo y realizándose a lo largo del tiempo y en un espacio determinado. Van creándose y recreándose permanentemente como seres culturales en interacción permanente con la realidad que los circunda y de la cual forman parte (Peressón, 2006).

Existe un amplio consenso en que la principal función de las universidades y del sistema de educación superior es la producción, difusión y preservación del conocimiento de forma sistemática, haciendo referencia a funciones estratégicas como la docencia, aprendizaje, investigación y transferencia del conocimiento.

La docencia requiere una combinación de competencias, retos y conocimientos, significa conducir, guiar y acompañar el proceso de enseñanza aprendizaje, demanda curiosidad y motivación, es tomar la decisión de invertir tiempo restando esas horas a otras actividades también necesarias, interesantes y con recompensas a corto plazo, convirtiéndose cada vez más en un valor y necesidad para el progreso y mejora de los individuos y las sociedades, siendo así que, a mayor formación, mejores sociedades, colectivos y ciudadanía.

Los cambios en la sociedad, en general, y en el mundo laboral, en particular, están originando algunas mutaciones en las diferentes ocupaciones y actividades. Ello exige, a su vez, un cambio en la formación que las personas necesitan, tanto en su fase de estudiantes como a lo largo de la vida (Turull, 2020).

Los cambios pedagógicos generados por la globalización del mundo actual, obligan a las universidades a plantearse un reto mayúsculo, por una parte, deben satisfacer la demanda social propia de cada país y por otra, deben cumplir con los indicadores y estándares de calidad que les permitan alcanzar la acreditación nacional e internacional por su competitividad y obtener una imagen convincente que logre atraer a estudiantes y docentes.

La educación superior del Ecuador tiene necesidad de formar docentes universitarios que estén en condiciones de desarrollar una educación de calidad para lograr una eficiente preparación de los profesionales y técnicos que la sociedad necesita (Garzón, 2016).

La llegada de la revolución tecnológica obliga a todo sistema educativo a adaptarse al uso diario de entornos virtuales de aprendizaje y de herramientas digitales que faciliten el acceso de información y fortalezcan el acompañamiento permanente.

La pandemia del coronavirus cambió radicalmente la educación, llevando a los docentes a convertirse en expertos en e-learning y obligando a los padres de familia a asumir el rol de educador con sus hijos acompañándolos en sus estudios.

Los esfuerzos por dar continuidad a la tarea pedagógica de las escuelas en la emergencia sanitaria vienen siendo muchos y en múltiples direcciones, y no están exentos de la diversidad de respuestas que, en tiempos corrientes, atraviesan a la educación: las públicas y las privadas, las que cuentan con recursos humanos y financieros para organizarse e implementarse y las que no, las que se ordenan sobre la base de conectividad digital (que se da por descontada) y las que vienen sorteando dificultades tecnológicas no solo de conectividad sino también de equipamiento. El mapa de las desigualdades, en este sentido, ha tomado nuevas dimensiones y matices (Dussel et al., 2020).

El texto paralelo consiste en la construcción o reconstrucción de un texto sobre un tema o un contexto de aprendizaje en particular, este documento está centrado en mi experiencia como estudiante de pre y postgrado y en mi corto recorrido como docente, prácticas acontecidas en etapas muy diferentes y enriquecidas con reflexiones personales muy íntimas sustentadas por una gran diversidad de autores.

## EN TORNO A LA PROMOCIÓN Y EL ACOMPAÑAMIENTO DEL APRENDIZAJE

La pedagogía es el intento de comprender y dar sentido al acto educativo, en cualquier edad y en cualquier circunstancia en que se produzca, a fin de promover y acompañar el aprendizaje como construcción y apropiación del mundo y de sí mismo.

“Nunca dejamos de aprender”, lo hacemos desde el nacimiento hasta el último día de nuestra vida, al nacer dependemos por completo de los padres, son ellos quienes nos alimentan, cuidan, protegen, nos enseñan a hablar y nos transmiten valores que determinarán nuestra personalidad.

Con la llegada del primer hijo, los padres no cuentan con un manual que explique detalladamente los cuidados y recomendaciones necesarias para una óptima crianza de su descendiente, les toca aprender del día a día. El proceso de enseñanza aprendizaje continuará bajo la tutela de los padres como principales artífices a lo largo de la vida del hijo, sobre todo hasta el momento en que este último logre independencia y forje su propia identidad.

Más adelante, aparece un personaje crucial en el proceso formativo que representa la pedagogía, el docente, quien acompañará al estudiante en sus jornadas de enseñanza aprendizaje. Una de las prácticas de mayor responsabilidad social es la docente. Más aún, es una de las prácticas que merecería mayor apoyo por parte de la sociedad.

No hay enseñanza sin aprendizaje, no hay educación sin aprendiz. (Prieto Castillo, 2019).

En un mundo globalizado y competitivo, el proceso de enseñanza aprendizaje requiere de un sistema educativo que involucre a docentes altamente capacitados en pedagogía, con vocación y deseo de nutrir sus conocimientos, garantizando el acompañamiento permanente de los educandos sea presencialmente o a través del uso de los entornos virtuales de aprendizaje.

La docencia requiere una combinación de competencias, retos y conocimientos. Sobre todo, requiere curiosidad y motivación, para ser cada día más competente para llegar a ser competitivo (Turull, 2020).

Como vivencia personal, condense mi proceso formativo en dos etapas, la primera que se extiende desde mis primeros años de vida, la escuela, colegio y en menor medida el pregrado, varias con predominio conductistas, y la segunda que involucra el postgrado, constructivista, donde el estudiante ejercía un rol activo y era el centro de la educación.

En mis inicios transité por una única línea educativa y crecí con ella, receptando pasivamente toda información procedente en primera instancia de mis padres y posteriormente de los profesores y personas cercanas.

El tener al docente en un aula de clases frente a todos los estudiantes brindando una charla magistral obtenida de un texto base o seguirlo en el pase diario de visitas en el hospital, tomando notas de lo que decía o hacía se convirtió en rutina en el pregrado, una constante en la mayoría de compañeros quienes aplicábamos en la práctica los apuntes escritos.

La mayoría de las perspectivas del aprendizaje y la instrucción destacan la importancia de los factores motivacionales del aprendiz, incluyendo el valor que asignan al aprendizaje, la autoeficacia, las expectativas de un resultado positivo y las atribuciones que hacen hincapié en la habilidad, el esfuerzo y el uso de estrategias (Schunck, 2012).

Los aprendizajes son el resultado de las diversas interacciones de los individuos con su entorno, la mediación pedagógica representa el acompañamiento que se brinda al estudiante en el desarrollo de

las capacidades distintivas del ser humano, pensar sentir, crear, innovar, descubrir, y transformar su entorno.

La mediación pedagógica es capaz de promover y acompañar el aprendizaje, es decir, la tarea de construirse y de apropiarse del mundo y de sí misma, de sí mismo, desde el umbral del otro, sin invadir ni abandonar. La tarea de mediar culmina cuando el otro ha desarrollado las competencias necesarias para seguir por sí mismo.

La promoción y el acompañamiento del aprendizaje significan un juego de cercanía sin invadir, y una distancia sin abandonar, lugar donde se produce la mediación y se denomina umbral pedagógico (Prieto Castillo, 2019).

La madurez pedagógica es la capacidad de utilizar en la promoción y el acompañamiento del aprendizaje los más ricos recursos de comunicación propios de una relación educativa. (Prieto, 2019)

La mediación pedagógica es el corazón de la formación universitaria, atraviesa culturas, no distingue religión ni diferencias físicas ni sociales, fomenta la comunicación basada en el acompañamiento permanente de un docente que busca alcanzar el umbral y madurez pedagógica.

La pandemia actual, evento inesperado que sacudió la vida en muchos ámbitos, también ha puesto a prueba al área de la educación dándole un giro de 360 grados, restringiendo la presencialidad y volcándonos al uso cotidiano de aulas virtuales y de innumerables herramientas tecnológicas.

## MEDIAR CON TODA LA CULTURA

La mediación y el acompañamiento constituyen procesos de interacción social entre dos o más personas que cooperan en una actividad conjunta, con el propósito de producir conocimiento. En el ámbito educativo, el mediador interactúa con los actores de la escuela y de la comunidad para lo cual requiere del empleo de habilidades para identificar potencialidades, intereses, visiones y recursos, llegando a apropiarse de la comprensión y de la significación como factores fundamentales de aprendizajes (Rodríguez, 2008).

El ser humano tiene la capacidad de aprender durante toda la vida, sin embargo, no todos aprenden con el mismo estilo, en algunos casos el aprendizaje será predominantemente visual, en otros, auditivo o kinestésico, e inclusive pudiese ser mixto.

Es importante que la comunidad educativa reconozca a la sociedad actual como diversa en culturas, contextos socioeconómicos, intencionalidades y habilidades, por lo que los procesos de enseñanza aprendizaje deben estar estructurados sobre estas premisas (Rodríguez Cepeda, 2018).

Cuando la mediación se estrecha los límites de la propia disciplina o de las rutinas de un curso repetido año a año, queda fuera una enorme cantera de recursos que no muchos saben aprovechar. Los viejos ideales de la cultura como totalidad, de un entrecruzamiento entre las distintas disciplinas, se concretan en la labor pedagógica a través de un esfuerzo de mediar, que signifique la promoción y el acompañamiento del aprendizaje con todos los productos de la imaginación y de la creatividad humanas (Prieto Castillo, 2019).

Esto nos permite reflexionar sobre la importancia que asume el docente al iniciar su proceso de enseñanza - aprendizaje frente a sus estudiantes, ya que para garantizar el éxito del mismo es importante conocer la manera en que ellos aprenden.

El poder mediar desde otro saber, involucrando varias culturas o disciplinas, es una forma de alcanzar el aprendizaje significativo, el asociar o relacionar desde otras ciencias conlleva el uso permanente de la imaginación y creatividad, saliendo del esquema tradicional de la repetición textual de un párrafo existente en un libro.

El mirar una asignatura desde otro campo, permite contemplar la enseñanza desde otra perspectiva, denota mayor exigencia docente y plasma un toque de expectativa, atención y pasión en el estudiante.

Según Kolb, para que haya un aprendizaje efectivo y eficaz, idealmente deberíamos pasar por un proceso que incluye cuatro etapas, un Modelo en forma de rueda llamado "Ciclo del Aprendizaje" o también conocido como "Ciclo de Kolb". Básicamente, las cuatro etapas del ciclo son: experiencia concreta, observación reflexiva, conceptualización abstracta y experimentación activa (García-Rincón de Castro, 2014).

Los estilos de aprendizaje surgen como una propuesta más, para acercarse al conocimiento de las características propias de los estudiantes, permitiendo así identificar la forma como aprenden las personas, facilitando las posibilidades que tiene el profesor para lograr una planeación estratégica de sus actividades en el aula y posibilitando el desarrollo de investigaciones alrededor de esta temática.

Aprendemos de diferentes maneras, los valores culturales que heredamos de nuestro grupo familiar y social definen nuestra postura ante el aprendizaje y ante la vida, conocer el estilo de aprendizaje

preferido de cada estudiante, respetar su afinidad por el mismo, y mediar desde otra área del conocimiento, facilita la asimilación de la información a transmitir, reduce vacíos en el conocimiento y favorece el aprendizaje significativo.

El aprendizaje tiene lugar cuando una idea novedosa es asimilada en una estructura cognitiva existente, gracias a que una variable influye en el aprendizaje y la retención por la disponibilidad en la estructura cognitiva de re-anclar las ideas relevantes, esta definición tiene como fortaleza que es la base del aprendizaje significativo, pero como se puede ver, es una definición enfocada al problema de estructuras cognitivas, es decir sobre una idea netamente psicología, a la cual le falta incluir las variables externas a la persona que aprende (Rodríguez Cepeda, 2018).

Desde este escenario y a modo de ejemplo, relacionaré una clase de fisiología (ciencia que trata sobre el funcionamiento de los órganos y sistemas del cuerpo humano) con la mecánica automotriz, dirigida a los estudiantes del segundo año de la carrera de medicina, para lo cual, después de revisar sucintamente el funcionamiento de un vehículo, escogí varias imágenes que serán proyectadas en el aula y que permitan visualmente asociar los órganos del cuerpo humano con las partes del vehículo.

El corazón es un órgano formado por tejido muscular que está compuesto por cuatro cavidades, su principal función radica en bombear la sangre a todo el organismo garantizando el aporte de oxígeno y nutrientes a todas las células del cuerpo. Tal acción la ejerce gracias a un sistema de conductos interconectados entre sí que constituyen la circulación, formado por arterias y venas.

A partir de aquello reflexionaría sobre la importancia vital del motor, la estructura que se encarga de la generación de la potencia del vehículo, para ello requiere del trabajo coordinado de canalículos y mangueras que se conectan con otras estructuras del vehículo otorgándole su fuerza y capacidad.

Mencionando otro ejemplo, mediaría la función que cumple el esqueleto humano con la carrocería de un vehículo.

El esqueleto humano es el conjunto de huesos que proporciona al cuerpo humano su estructura y soporte, está compuesto por 206 huesos, unidos entre sí por cartílago.

La carrocería del vehículo está constituida por hojas metálicas de distinto material unidas por pernos y tornillos. Ambos brindan una estructura sólida y firme asegurando el sostén necesario a las otras estructuras adyacentes.

A pesar de poseer diseños muy distintos, su función es la misma, protección.

Entonces ¿Cómo podría la fisiología, siendo una ciencia tan compleja, tener semejanzas con la mecánica automotriz?

Estructuralmente el corazón, sistema vascular y esqueleto, no tienen similitud física con el motor, mangueras y carrocería, pero funcionalmente ejercen mecanismos semejantes que aseguran el óptimo funcionamiento.

De igual manera, podríamos mediar ciertas alteraciones de las estructuras mencionadas, por ejemplo:

La obstrucción en el flujo sanguíneo de las arterias hacia el corazón por la arterioesclerosis conduce al infarto agudo de miocardio y posterior pérdida de la conciencia, lo que, en el motor, al taponarse los canalículos por tierra, impediría la generación de fuerza en el vehículo obligándolo a detenerse.

Al destruirse el cartílago, se afectaría la flexibilidad en los movimientos y causaría dolor debido al roce de los huesos perdiéndose la movilidad del individuo, equivalente a la oxidación de las láminas metálicas de la carrocería del vehículo, lo cual llevaría a rigidez y daño estructural, en ambas situaciones afectándose el soporte.

Mediar desde la cultura parece una tarea sencilla, su planificación y ejecución implican una mediación profunda que representa un proceso complejo y que exige creatividad, tiempo, conocimiento y pasión por la docencia.

El ciclo de Kolb permite el acceso al conocimiento que se quiere transmitir mediado desde otra ciencia, probablemente menos conocida por el docente, fomenta la comprensión de los hechos mas no la memorización de los mismos, intentando alcanzar el aprendizaje significativo.

El realizar analogías mediando desde otra ciencia permite respetar el umbral pedagógico y ayuda al docente a adquirir madurez, sirve de materia prima para la comprensión de asignaturas de la misma o de otra disciplina, permite enlazar didácticamente los conocimientos respetando el estilo de aprendizaje utilizado por el estudiante.

El aprendizaje es el proceso por medio del cual construimos conocimiento mediante un proceso de reflexión y de “dar sentido” a las experiencias (García-Rincón de Castro, 2014).

## MEDIAR DESDE EL CURRÍCULUM

El campo del currículo forma parte de los saberes educativos que tuvieron un amplio debate a fin del siglo pasado. Se trata de una disciplina que nació a la sombra de la evolución de la ciencia de la educación estadounidense para atender la educación del hombre en la era industrial. En esta disciplina trabaja un conjunto de académicos con la finalidad de promover su desarrollo conceptual y práctico; sin embargo, sus diversas perspectivas analíticas han evolucionado de una manera tan dinámica que la han tornado impredecible por la multiplicidad de temáticas que son objeto de discusión (Díaz Barriga, 2003).

El currículum es el contenido cultural que las instituciones educativas tratan de difundir en quienes las frecuentan, al igual que los efectos que tal contenido provoque en sus receptores.

El cuerpo formal de conocimientos que se encuentran expuestos en los libros y textos utilizados para la práctica docente (currículum manifiesto) contienen de forma implícita un sistema de valores e ideología (currículum oculto) que se reproducen y producen de forma paralela (Moreno Mínguez, 2005).

Es considerada la expresión y concreción del plan cultural que la institución hace realidad dentro de determinadas condiciones que matizan dicho proyecto.

“Entendemos el currículum como el proyecto que preside las actividades educativas, precisa sus intenciones y proporciona guías de acción adecuadas y útiles para los docentes que tienen la responsabilidad directa de su ejecución. Para ello, el currículum proporciona informaciones concretas sobre qué enseñar, cuándo enseñar, cómo enseñar y qué, cómo y cuándo evaluar” (Prieto Castillo, 2019).

En otras palabras, el diseño curricular es el conjunto sistematizado de conceptos, objetivos, contenidos, series de asignaturas, metodologías y criterios de evaluación académica que definen una

carrera universitaria y orientan la práctica educativa, la organización de los recursos pedagógicos, los procesos de enseñanza y aprendizaje, y el sentido del ejercicio profesional de los egresados.

El currículum, con el sentido en el que hoy se suele concebir, tiene una capacidad o un poder inclusivo que nos permite hacer de él un instrumento esencial para hablar, discutir y contrastar nuestras visiones sobre lo que creemos que es la realidad educativa, cómo damos cuenta de lo que es el presente, de cómo y qué valor tenía la escolaridad en el pasado e imaginarse el futuro, al contenerse en él lo que pretendemos que aprenda el alumnado; en qué deseamos que se convierta y mejore (Gimeno Sacristán, 2010).

Busca, de acuerdo a un determinado perfil de ingreso, mediar culturalmente al estudiante plasmando la visión y misión institucional, transmitiendo la totalidad de conocimientos necesarios para formar profesionales competentes y eficaces.

La elaboración y evaluación del diseño curricular es una necesidad social que depende de la institución educativa y su cultura.

Se puede concebir al currículum como el proyecto educativo de la universidad, síntesis de posiciones político, sociales, epistemológicas, pedagógico-didácticas y profesionales, que ofrezca la flexibilidad suficiente como para ser revisado y reestructurado periódicamente para atender al rápido crecimiento del conocimiento y a las nuevas demandas sociales.

Los avances tecnológicos de la actualidad permiten acceder a una gran cantidad de información que se genera continuamente, lo que demanda una estructura curricular flexible y sujeta a modificaciones que satisfagan las necesidades sociales y académicas existentes.

El currículum como base conceptual y metodológica de toda unidad educativa, ha sufrido cambios evolutivos a lo largo del tiempo, tanto en su estructura como en su contenido, reemplazando teorías previas con nuevos conocimientos que se generan diariamente, dicha transformación está mediada por influencias políticas, burocráticas y sociales.

El currículum puede ser considerado como un proceso de toma de decisiones, cuyo sentido, coherencia y sistematización, hacen a su vez que el análisis desde la didáctica, la administración y la organización educativa, converjan en el plano de la política de la educación (Brovelli, 2005).

Al iniciar mi pregrado en el año 1997, etapa aún no invadida por los avances tecnológicos actuales, no se promovía un documento oficial que permita al estudiante conocer la oferta académica y ayude a su inclinación hacia una determinada carrera, la elección en la mayoría de ocasiones se definía por influencias ajenas, muchas veces provenientes de los padres (ellos decidían la carrera o la insinuaban al discente), o económicas (escasos recursos de la familia) o simplemente se elegía una profesión por algún referente del momento (serie de televisión o novela) o tal vez por aventurar en un nuevo campo y aprender algo distinto.

Al no existir un programa vocacional establecido en los colegios (hoy unidades educativas) y ante la escasa participación de los padres, la mayoría de estudiantes que culminaban su bachillerato y que aspiraban continuar con sus estudios universitarios, ingresaban a la universidad indecisos por la carrera a seguir.

Precisamente en el año que comencé el estudio superior, se inició un programa de nivelación llamado ABU (año básico universitario), el mismo que tenía una duración de 3 meses y consistía en una revisión sucinta de asignaturas básicas estudiadas en el colegio, en donde no existía diferenciación por afinidad de carreras, todos revisábamos el mismo temario y en la misma aula se encontraban estudiantes

graduados de distintas áreas (químico-biólogo, físico-matemático, sociales) y con distintas edades y procedencias.

Una vez culminado el ABU los participantes debían elegir la carrera a seguir y continuar su preparación en cada facultad. Al no conocer el perfil de ingreso, pudiese catalogar a la fase de nivelación mencionada como un prerrequisito universitario que otorgue acceso formal a la educación y a la vez oriente en la carrera a decidir, sin embargo, conozco varios amigos que eligieron una carrera y que años después terminaron en otra, y otros que simplemente desertaron por falta de ayuda económica de la familia. Nunca encontré el perfil de egreso, misión y visión de la institución, las carteleras de la facultad estaban plagadas de hojas con calificaciones, avisos y lista de estudiantes por paralelos. Supe de las asignaturas a tratar el primer año por los rumores de los compañeros, fue entonces en los primeros días de clases cuando colocaron en la cartelera el horario de clases con los respectivos docentes.

De esa manera ingresé a la carrera de medicina, pensando en que al concluir mi formación me dedicaría exclusivamente a curar enfermos y a realizar procedimientos quirúrgicos. En el camino encontré muchos docentes, algunos con grandes capacidades académicas quienes forjaban el proceso de enseñanza aprendizaje con pasión y madurez pedagógica, y otros, tradicionalmente conductistas, que dejaron importantes vacíos de conocimiento.

Como anécdota, recuerdo muy claramente que, en el año de mi graduación, el currículum continuaba siendo exactamente el mismo que cuando ingresé a la universidad, con mínimos cambios de docentes debido a la jubilación. Tras 15 años de haber culminado la carrera de medicina puedo evidenciar cambios notorios en el diseño curricular, la llegada del mundo digital permite a la comunidad en general el acceso libre a información relevante para la toma oportuna de decisiones.

Es así que la universidad posee de una página web disponible en todo momento, que muestra la visión y misión institucional, perfil de ingreso y egreso, malla curricular por semestres y biblioteca virtual, a más de números telefónicos y correos electrónicos a través de los cuales se pueden resolver inquietudes y dudas existentes.

La estructura curricular también ha sido modificada, se ha reorganizado las asignaturas, algunas se han fragmentado (semiología 1 y 2) y se estudian en dos o más semestres, varias han salido del pensum mientras otras han sido agregadas al nuevo currículum.

Con el paso de los años, las autoridades de la facultad (decanos) también han ido cambiando, al igual que los docentes, actualmente la gran mayoría son profesionales jóvenes, muchos con formación en docencia, acordes a un estilo educativo moderno, constructivista y que exige no solo la transferencia de conocimientos sino el acompañamiento permanente para lograr el aprendizaje significativo.

En la actualidad, existiendo innumerables opciones para elegir, sea presencial o virtual, nacional o extranjera, las universidades intentan alcanzar la excelencia académica mediante procesos que conlleven a la acreditación por organismos locales o internacionales fortaleciendo la imagen institucional, y así persuadir al estudiante a elegirla como la mejor alternativa para llevar su formación al más alto nivel, superando a la competencia.

Considero que la evolución universitaria ocurrida en las dos últimas décadas, desde el inicio de mi pregrado hasta la fecha, ha permitido alcanzar logros trascendentales a favor de la educación, teniendo a la investigación como pilar fundamental a lo largo de la carrera, mejorando no solo la estructura curricular, sino también las interrelaciones entre docentes y estudiantes, el recambio de una nueva generación de catedráticos con formación en docencia y el avance tecnológico actual complementan el crecimiento institucional que asegura el prestigio que toda universidad busca.

La facultad de medicina de la universidad se ha ajustado con el paso de los años a los avances digitales y científicos que el mundo actual exige, pienso que en términos generales la estructura curricular es mucho más universal y se encuentra diseñada de tal manera que permita una formación más humanística y de calidad para que el profesional disponga de un perfil de egreso acorde a las exigencias que la sociedad actual demanda.

No pienso que mi etapa formativa fue mala, obviamente fue una generación académica distinta a la actual, en aquel entonces el uso exclusivo de libros físicos o fotocopias de los mismos, el asistir continuamente a la biblioteca general a realizar consultas y el uso de papelógrafos y láminas de acetato como estrategias didácticas para lograr una mejor comprensión del tema a exponer, eran las únicas herramientas de estudio.

Hoy en día, la llegada del internet permite al estudiante obtener la información que necesite en cualquier momento y lugar, dando realce al autoaprendizaje y reduciendo el conductismo que primó en mi formación.

Me agrada el estilo formativo actual que ofrece la universidad, por supuesto que es necesaria la revisión constante del diseño curricular, realizar su análisis crítico y una evaluación exhaustiva que permita al cuerpo docente con formación pedagógica sólida tomar decisiones en favor de los estudiantes.

Es fundamental la implementación de programas educativos que permitan al bachiller obtener un abanico de alternativas académicas, conocer su diseño curricular, perfil de ingreso y egreso, información que le ayudará a realizar una elección de carrera profesional más sólida.

A pesar de la tendencia bimodal actual de educación, en plena revolución digital es muy necesario reducir el analfabetismo digital, su promoción a través de cursos es crucial para el correcto uso de las plataformas digitales y herramientas online que las mismas universidades pones a disposición.

El currículum no es una estructura rígida, se modifica de acuerdo a la visión y misión institucional, lo cual implica cambios profundos que preparen al graduado a un mundo competitivo. El currículum ha de ofrecer la suficiente optatividad para que cada estudiante encuentre su propio “elemento”, elija y construya su propio itinerario, oriente creativamente su desarrollo personal, social y profesional (Pérez Gómez, 2012).

## EN TORNO A NUESTRAS CASAS DE ESTUDIO

La Universidad es una institución educacional de estudios superiores, destinada a realizar, dentro de un régimen de libertad y desde el punto de vista de la universidad de los conocimientos humanos, la formación integral del hombre, la docencia y la investigación científica, el estudio de la realidad nacional y de los estados de conciencia colectiva, la formación del espíritu cívico, la contribución para implantar un régimen de paz fundado en el respeto de la dignidad humana, en los ideales de democracia y de justicia social, con capacidad para conferir grados académicos y títulos profesionales (Malo González, 2013).

A lo largo de la historia, la sociedad ha confiado y depositado su respaldo en las universidades como las instituciones formadoras de profesionales, destinados a ocupar cargos afines a su campo de acción y cuyo accionar garantice la superación personal permitiendo mayores posibilidades de mejora social.

La Universidad es una institución inevitablemente social. De manera que aún en las concepciones más clásicas y aparentemente asépticas de la Universidad (como la europea) la actividad de la Universidad tiene relación con la sociedad y tiene una connotación social que está implícita y que es inherente a su condición institucional. Tal vez en algunos casos y en algunos tipos de universidad la vinculación se haga de manera un tanto inconsciente. Es decir, muchas veces las universidades no son conscientes de la importancia y el significado de su relación con las sociedades, aunque la falta de conciencia no impide que la relación exista (Carlevaro, 1986).

Evolutivamente las actividades de la universidad se han ido adaptando a los cambios científicos y tecnológicos, al igual que las necesidades sociales, proyectándose al futuro con una serie de innovaciones tanto en la generación de nuevas carreras como de herramientas digitales que hoy en día se usan muy frecuentemente.

La atomización de la estructura en las cátedras y la centralización de éstas en facultades, han producido una división que atenta contra el concepto de universidad como universalidad de los saberes. El período histórico que vivimos, no se aviene con claustros cerrados ni con la tradicional fragmentación por disciplinas y por materias aisladas. Se considera imprescindible una adecuación de la estructura académica, administrativa y de gestión, que posibilite la flexibilidad y la creatividad de la oferta educativa (Prieto Castillo, 2019).

Cada universidad cuenta con su propia infraestructura, la misma que integra varias facultades con sus aulas, espacios verdes, salas de cómputo o de laboratorio, bibliotecas, además de un cuerpo docente encargado clásicamente de la transmisión de conocimientos, estudiantes quienes a manera de esponjas receptan todo tipo de información, y personal administrativo que interrelacionan todos los elementos citados mediante la construcción de una malla curricular acorde a las necesidades de la institución y de la sociedad actual.

Las prácticas y las ciencias actuales no se parecen en nada a lo que existía apenas unas décadas. La biología, la medicina, las comunicaciones y las nuevas profesiones que han aparecido, confirman los cambios en el conocimiento, no sin dejar de reconocer que las estructuras sociales se han jerarquizado y la desigualdad se ha profundizado, y que la cultura no ha desempeñado papel importante en la educación a pesar de que las nuevas tecnologías han abierto la posibilidad de llevar el conocimiento a amplias capas de la población (Bojalil J., 2008).

Sin embargo, no solo se trata de impartir conocimientos, la universidad busca plasmar en sus estudiantes su misión y visión de acuerdo a su propia cultura, media pedagógicamente el proceso de enseñanza aprendizaje con ética, comunicación y acompañamiento necesario como principales armas

necesarias para formar profesionales integrales que, a más de ser expertos en su rama, transmitan esa esencia humanista aprendida.

Al encontrarnos en un mundo globalizado que cada día más exige que los seres humanos se preparen técnicamente, y profesionalmente, exige que el estudiante universitario se gradúe o, mejor dicho, sea un profesional, que conozca, que sepa hacer, que sea realmente bueno en algo, ser un ser humano, y esto últimos es parte de los fines de un docente humanizado (Lozada Camacho, 2013).

La ética es una disciplina que ofrece una perspectiva integral de la conducta, facilitando la comprensión del ser humano sobre su propia realidad, sobre su mundo y la manera en que enfrenta y busca la felicidad. La ética para Freire es la herramienta a través de la cual se puede plantear una reflexión sobre el adecuado comportamiento de las personas; el ámbito profesional no escapa a las consideraciones de la ética porque antes de ser profesional se es persona (Calderón, 2013).

La universidad tiene la noble función de moldear personas que ingresan a ella con principios y valores aprendidos desde el hogar, antes que al finalizar su carrera demuestren los conocimientos y enseñanzas aprendidas durante el proceso sin descuidar la formación humanística propia de la institución.

Culminar una carrera universitaria pareciera una tarea sencilla desde el libreto, pero su ejecución depende de una serie de circunstancias variadas, desde la vocación por seguir estudiando hasta la posibilidad económica que permita acceder al estudio superior.

Terminado el bachillerato, llega el momento de tomar una de las decisiones más relevantes para la vida, el decidir si enrolarse en la universidad o dedicarse a trabajar, en lo que intervienen varios factores, tales como el entorno familiar, la condición económica y situación cultural de la familia, la orientación

recibida en el colegio, el estado civil del estudiante, el tener uno o más hijos, la salud mental de ese momento, por mencionar unos cuantos.

A pesar de que una parte de bachilleres desertan en su intento por continuar estudiando, aquellos que ingresan inician un largo camino influenciado por normas y estatutos de cada facultad y que será determinado por el empeño y dedicación que le presten a su formación, participación de docentes e interrelación con otros estudiantes.

El objetivo de la universidad es lograr la excelencia académica formando profesionales de alto nivel capaces de desenvolverse de la mejor manera en el campo laboral asignado por sus competencias, para tal efecto, tanto el cuerpo docente como la estructura curricular son los pilares fundamentales que inciden en el resultado final de aprendizaje y el éxito a lograr.

El docente universitario debe poseer un profundo conocimiento pedagógico, dominar los paradigmas y tipos de aprendizaje, ser experto en entornos virtuales de aprendizaje y herramientas digitales, mediar con la cultura de los discentes, asegurar su acompañamiento permanente, estar capacitado para diseñar una malla curricular acorde a los requerimientos sociales de la actualidad, sin dejar de lado, la ética y bases humanistas que complementarán la formación integral de la persona.

Considero que durante mi formación formé muchos amigos, exploré el campus universitario que hasta entonces era desconocido, y conocí una gran cantidad de docentes, con distinta calidad pedagógica.

En ese entonces (año 1997) la infraestructura de la facultad era la de un edificio de 3 pisos con aulas llenas de pupitres y un pizarrón, en donde los papelógrafos y posteriormente el uso de láminas de acetato eran las herramientas que facilitaban la presentación de los temas a tratar, y al no existir con internet, la biblioteca, muy concurrida por los estudiantes, era la única fuente de consulta.

En el camino tuve docentes de mucho prestigio, quienes de una manera sencilla, hacían entendible la temática más compleja, tenían la facilidad de transmitir los conocimientos de varias formas, adaptándose a la forma de aprender de los estudiantes y logrando captar su atención, pero también presencié a catedráticos que no mostraban interés en su asignatura, unos se adherían a una metodología pedagógica repetitiva sin resultados y otros faltaban a clases muy seguido, en todos los escenarios el conductismo era el principal protagonista colocando al estudiante como receptor pasivo de información.

En los actuales momentos, la llegada de la tecnología ha permitido modernizar la infraestructura universitaria y readecuar espacios físicos para destinarlos al uso de herramientas digitales (salas de cómputo o bibliotecas virtuales) que faciliten el acceso a la información en todo momento.

Si bien es cierto, en la universidad cada estudiante es el responsable directo de leer y adquirir los conocimientos necesarios (aprendizaje autónomo), el nivel pedagógico del docente y la calidad de la malla curricular son elementos de suma importancia, todos interrelacionados entre sí.

Las dificultades en la obtención de un trabajo acorde a la carrera que se estudió, la mala situación económica y la promoción de programas públicos que buscan reclutar docentes para ubicarlos en determinadas unidades educativas, llevan a que todo tipo de profesionales (sin ser expertos en pedagogía) apliquen en mencionados programas, muchos aprobarán, serán aceptados y ofertarán docencia en escuelas y colegios.

Algo parecido sucedía en la universidad en aquella época, profesionales de distintos campos eran elegidos (legal o ilegalmente) como docentes encargados de paralelos con muchos estudiantes para facultades ajenas a ellos que no tenían relación con su campo, y por lo tanto no contaban con conocimiento previos, lo adquirirían en el camino.

Considero que, a pesar del esfuerzo y sacrificio realizado durante mi pregrado, no logré obtener todos los conocimientos que registra el perfil de egreso de la carrera, y si bien es cierto la medicina está compuesta por enunciados que están sujetos a cambios continuos a medida que se validen nuevos estudios científicos, existieron vacíos académicos que tuve que rellenar durante mi posterior formación de postgrado.

Recuerdo que a mediados del pregrado y durante los últimos años se escuchaban rumores de hechos de corrupción en la facultad, relacionados con el pase del año de estudiantes mediante de la entrega de dinero, licor e inclusive se hablaba de romances entre docentes, administrativos y estudiantes.

Pero no todo fue negativo en el pregrado, tuve la oportunidad de conocer muchos amigos, evidencí la ayuda del personal administrativo de la facultad ante cualquier duda que existiese, de igual manera siempre encontrábamos un saludo y sonrisa en quienes conformaban la biblioteca.

Luego de 15 años de haber culminado mi formación de pregrado y con la llegada de la revolución digital, es inevitable el recambio administrativo y docente en la facultad y con ello la modificación de la estructura curricular en base a las adaptaciones sociales que exige la actualidad, es así que en estos momentos hay asignaturas que se enfatizan mucho dentro del pensum y que alguna vez eran vistas sólo como relleno, justamente aquellas que se centran en la ética y el desarrollo del pensamiento, lo que permite a más de la formación técnica del estudiante, su crecimiento humanista.

Durante 2 años tuve la oportunidad de desempeñarme como docente (tutor comunitario) en la universidad en la cual realicé mi postgrado, y a pesar de no tener una fundamentación pedagógica sólida previa, mi accionar académico se basó en las experiencias vividas con docentes del postgrado, adoptando su forma de transmitir conocimientos y diseñar las clases, y aunque la jornada docente la realizaba

solamente durante 8 horas semanales, se brindaba el debido acompañamiento presencial y seguimiento virtual, pero a pesar de todo, soy consciente de que pude haber realizado un mejor trabajo.

La universidad ha evolucionado notoriamente desde el inicio de mi pregrado hasta la fecha, permitiendo alcanzar logros trascendentales a favor de la educación teniendo a la investigación y al constructivismo como ejes formativos principales, mejorando no solo la estructura curricular, sino también las interrelaciones entre docentes y estudiantes, el recambio de una nueva generación de catedráticos con formación en docencia y el avance tecnológico actual complementan el crecimiento institucional que asegura el prestigio que toda universidad busca.

La facultad de medicina se ha reinventado con el paso de los años debido a los avances digitales y científicos que el mundo actual exige, pienso que en términos generales la estructura curricular es mucho más universal y se encuentra diseñada de tal manera que permita una formación más humanística y de calidad para que el profesional disponga de un perfil de egreso acorde a las exigencias que la sociedad actual demanda.

A través de esta narración intento plasmar las principales virtudes y falencias que me brindó la universidad, las mismas que no se analizaron a conciencia en aquel entonces, fue en mi formación de postgrado en donde pude sacar conclusiones al respecto, tomando como referencia la manera que tenían los docentes de impartir sus clases, las estrategias tecnológicas que utilizaban, las técnicas que empleaban (muchas eran nuevas para mi) y la participación activa y prioritaria del estudiante, muy distinto a lo acontecido en el pregrado.

Claro está que si comparo mi formación de pre y postgrado no podría decidir si una u otra fue mejor o peor que la otra, ya que ambos procesos se llevaron a cabo durante épocas muy distintas, con herramientas de estudio válidas que se acoplaron a la perfección en su momento, además probablemente

en un futuro no muy lejano se disponga de nuevas tecnologías que modifiquen la manera de brindar una clase y cambie la percepción de la educación actual.

Pero en el fondo, los principios éticos y humanísticos, usualmente infravalorados en la estructura curricular, mantienen su importancia trascendental y permiten la transmisión de la cultura universitaria y su continuidad de generación en generación.

En los actuales momentos, la competitividad por reclutar estudiantes ha permitido a las universidades no solamente innovar a la par con los avances tecnológicos (e-learning), sino también reformar su estructura curricular, replantear su visión, misión y seleccionar metódicamente a los docentes (con formación académica), quienes con conocimientos pedagógicos estarían en capacidad de formar profesionales competitivos del más alto nivel.

La universidad es aquella morada donde transitamos gran parte de nuestras vidas, que no solamente facilita la adquisición de conocimientos a través del proceso de enseñanza aprendizaje mediado por múltiples determinantes, sino que moldea nuestro aspecto humanístico y ético constituido en su mayoría por valores aprendidos desde el hogar.

Me agrada mucho la docencia, mi madre fue profesora de escuela y tengo varios familiares inmersos en la rama, además mi perfil de egreso como Médico Familiar incluye también el campo docente, de presentarse alguna oportunidad para ejercer la docencia por supuesto que aceptaría, es un honor el formar parte del crecimiento profesional de las nuevas generaciones, enseñar a mediar con la cultura, fomentar la mediación pedagógica, haciendo uso del constructivismo a través del aprendizaje autónomo y colaborativo buscando el significativo, minimizando vacíos de conocimientos durante el proceso académico y permitiendo una formación integral y humanista.

## EN TORNO A LOS EDUCAR PARA

A lo largo de la historia, la sociedad ha confiado y depositado su respaldo en las universidades como las instituciones formadoras de profesionales, destinados a ocupar cargos afines a su perfil de egreso alcanzando la superación personal y permitiendo el desarrollo de las comunidades.

La Universidad es una institución inevitablemente social, uno de los objetivos de la universidad es formar un profesional que tenga conciencia plena de su inserción en la sociedad, un profesional que no aspire al lucro como fin último de su capacitación, sino que aspire a algo mucho más profundo, su inserción como servidor de la sociedad (Carlevaro, 1986).

Las actividades universitarias se han ido adaptando a los avances científicos y tecnológicos que la modernidad ha implantado, ajustándose a las necesidades sociales actuales y proyectándose al futuro con una serie de innovaciones en la generación de nuevas carreras y de herramientas digitales de uso diario.

Un buen sistema de enseñanza alinea el método y la evaluación de la enseñanza con las actividades de aprendizaje establecidas en los objetivos, de manera que todos los aspectos de este sistema están de acuerdo en apoyar el adecuado aprendizaje del estudiante. Este sistema se denomina alineamiento constructivo, basado en los dos principios del constructivismo: aprendizaje y alineamiento en la enseñanza.

El aprendizaje es el resultado de su actividad constructiva de modo que la enseñanza es eficaz cuando apoya las actividades educativas para alcanzar los objetivos curriculares, estimulando por tanto a los estudiantes para que adopten un enfoque profundo de aprendizaje.

No solo se trata de impartir conocimientos, la universidad busca plasmar en sus estudiantes su misión y visión de acuerdo a su propia cultura, media pedagógicamente el proceso de enseñanza

aprendizaje con ética, comunicación y acompañamiento necesario como principales armas necesarias para formar profesionales integrales que, a más de ser expertos en su rama, transmitan esa esencia humanista aprendida.

Para que los estudiantes consigan los resultados deseados de una manera razonablemente eficaz, la tarea fundamental del profesor consiste en que sus alumnos realicen las actividades de aprendizaje que, con mayor probabilidad, les lleven a alcanzar los objetivos pretendidos. Lo que hace el estudiante es, en realidad, mas importante para determinar lo que aprende que lo que hace el profesor (Biggs, 2004).

La vida implica un constante proceso de enseñanza aprendizaje, aprendemos diariamente algo nuevo, no necesariamente de una experiencia grata o placentera, también de los errores cometidos, sean estos propios o ajenos, todo contenido aporta a nuestra formación y enriquece nuestro crecimiento personal.

Aprendemos a gatear, caminar, luego a hablar, crecemos y recibimos en primera instancia influencias directas de nuestros padres, luego de nuestros educadores y finalmente de cada experiencia vivida, nos formamos día a día, evolucionamos permanentemente con la posibilidad de modificar cualquier concepto aprendido con anterioridad y reemplazándolo por otro que demuestre ser una mejor alternativa contra la incertidumbre.

Algo similar ocurre con la medicina, donde los conocimientos están sujetos a cambios constantes a medida que nuevos estudios evidencien mejores recomendaciones para determinada temática, obligando al profesional a la actualización permanente en beneficio de la salud de sus pacientes, sin embargo, en dicho proceso aparecen múltiples interrogantes que alteran la certidumbre creando nuevamente dudas.

Necesitamos comprender el acto educativo, entendido como construcción de conocimientos, intercambio de experiencias, creación de formas nuevas, todo lo cual requiere el protagonismo de las y los estudiantes. Y es precisamente este último, como quehacer educativo, el que permite una apropiación de la historia y de la cultura.

Lo alternativo representa siempre en el campo de la educación el intento de encontrar un sentido otro a relaciones y situaciones, a propuestas pedagógicas. Tarea nada sencilla, por cierto, porque en la misma se compromete el sujeto de la educación que precisamente por eso se hace sujeto y no objeto de la misma. Ya no se trata de distribuir “sentidos” a diestra y siniestra y condicionar todo el proceso a esos sentidos impuestos al sujeto. Se trata de construir sentido en una relación en la que entran la creatividad, la novedad, la incertidumbre, el entusiasmo y la entrega personal (Prieto Castillo, 2019).

Personalmente resulta complicado decidirme por una línea alternativa en particular, ya que considero que todas son necesarias para la formación de un docente de calidad.

Realizaré una pequeña reflexión de cada una para luego mencionar por cual/es tendría mayor afinidad.

Nadie posee respuestas a todas las preguntas, la vida es una constante incertidumbre, crecemos en la desinformación en un mundo saturado de información (internet) pero no existe la metodología adecuada ni los recursos suficientes (no todos tienen acceso) para su uso ideal, y aunque buscar cualquier información en línea no sea algo difícil, elegir cual es la de mejor calidad se torna en un reto mayúsculo para quienes no conocen algo básico de computación, permitiendo la inclinación hacia teorías sin fundamento y probablemente no confiables, quedando en evidencia la real importancia de aprender a leer críticamente cualquier texto y reconocer material desinformativo (redes sociales en muchos casos).

Educar significa generar entusiasmo, aprender de manera divertida, diseñar una clase amena en que todos se involucren y conserven ese goce a pesar de los errores y de no estar plenamente preparados, esto se logra cuando se ama lo que se hace, se añade una pizca de diversión a la educación, cuando se disfruta cada minuto de la docencia y cuando los participantes se sienten en un espacio de confianza y confort.

En la educación no hay nada insignificante, una educación con sentido implica educar protagonistas, entes para los cuales todas y cada una de las actividades, conceptos y proyectos, significan algo para su vida. Significa dar sentido a lo que hacemos, compartirlo y poner en crisis el sinsentido, empoderarnos de la docencia mediando la cultura, moldeando el sistema educativo y realizarnos como seres humanos.

Sin expresión no hay educación, quien no se expresa se reprime, es suprimido, está sujeto a que le impriman el sentido como a una materia blanda, a que lo compriman y depriman. Una educación que no pasa por la constante y rica expresión de sus involucrados sigue estancada en los viejos moldes de la respuesta esperada y de los objetivos sin sentido. La expresión significa libertad, transmitir nuestras ideas y pensamientos mediante los distintos canales de la comunicación.

Todo aprendizaje conlleva un interaprendizaje, refleja la transferencia de información entre pares y no necesaria y exclusivamente desde el docente, fomentándose así el aprendizaje colaborativo al existir la suficiente credibilidad de ambas partes para receptar el conocimiento y aplicarlo.

Somos un cúmulo de vivencias y acontecimientos culturales heredados por nuestros antepasados, cada uno representa las tradiciones familiares y sociales que circulan en nuestra sangre, somos seres históricos, nos construimos a partir de experiencias anteriores, de conocimientos, aciertos, errores, encuentros y desencuentros atesorados a lo largo de las generaciones.

Considero que educar para la incertidumbre y para gozar la vida serían las líneas por las cuales me decidiría como docente, sin embargo recalco en que todas se complementan y poseen la misma relevancia, por lo que difícilmente podrían desarticularse.

Es evidente que los tiempos han cambiado, y con ello la educación, a lo largo de mi formación tuve la oportunidad de recibir docencia con distintos matices pedagógicos e inclusive pude brindar ese soporte académico a varios estudiante de postgrado, y en esta altura de mi vida académica, considero que realicé muchas cosas de manera correcta y tal vez unas pocas se pudieron haber mejorado.

Con la llegada de la tecnología y las múltiples herramientas digitales y de uso gratuito, el acceso a fuentes de información se encuentra disponible permanentemente, permitiendo que el estudiante organice sus actividades y decida el momento de lectura de acuerdo a la disponibilidad de su tiempo.

Sin embargo, puedo citar distintos escenarios que viví 20 años atrás y que considero aún siguen latentes en el proceso de enseñanza, influenciándolo negativamente y llevando al estancamiento pedagógico.

Aunque la gran mayoría de universidades han rediseñado su estructura curricular dando paso al surgimiento de nuevas asignaturas y unificación de otras, muchos docentes se encargan de transmitir únicamente un syllabus, un documento inerte, dejando de lado la cultura y la mediación pedagógica, creando ese escenario en donde se cumple sólo por cumplir o simplemente por recibir un sueldo mensual, sin abordar el componente humano y los valores pedagógicos que todo catedrático debe replicar.

En ocasiones, la metodología con que estos académicos imparten sus clases continúa siendo la misma a la utilizada durante toda su vida laboral, aun sabiendo que con dicha estrategia no logran

obtener los mejores resultados académicos, demostrando a su vez cierta falta de interés y amor por su trabajo, dando como resultado un producto de menor calidad.

Varias veces, el docente adquiere esa postura de autoridad única y máxima, en donde su argumento es el único que posee valor, su palabra es ley, no le es válido algún reclamo o intento de rectificación a pesar de lo evidente de sus errores, mostrando esa falsa percepción de “amos o dioses del conocimiento”, dejando a un lado la formación crítica y ética de gran trascendencia en el universitario.

Al existir tanta materia prima en formación y limitadas plazas de trabajo, la competitividad se hace cada vez mas notoria e intensa, en las aulas universitarias se mezquina información, no se comparten los conocimientos entre pares y mas aún, el docente deja incompleta su clase a propósito evitando que los estudiantes aprendan todos los detalles del tema que el conoce temiendo ser superado y quebrando su prestigio.

Si me toca estructurar una clase, tengo varias consideraciones al respecto.

La educación debe mejorar desde el nivel central, los gobiernos deben asegurar los recursos necesarios para garantizar la suficiente infraestructura con tecnología de punta y poder dotar a todas las universidades de espacios que solventen un adecuado proceso de enseñanza aprendizaje, además se debería diseñar un cronograma anual de capacitaciones a los catedráticos en temas pedagógicos que permitan la formación integral y humana de los discentes.

Debido a la permanente incertidumbre por la que transitamos todo el tiempo, es indispensable la formación en lectura crítica y búsqueda de información fiable y validada, con la cual el estudiante pueda debatir con el docente respetando su umbral pedagógico, anteponiendo siempre los principios éticos universales.

Los entornos virtuales de aprendizaje han llegado para quedarse, por lo que, después de conocer la forma de aprender de los estudiantes, diseñaría la clase empleando herramientas digitales que garanticen la adecuada transmisión y recepción del mensaje, mediaría con la cultura y retroalimentaría los conocimientos impartidos, primando siempre el constructivismo.

Fomentaría el aprendizaje colaborativo y el autotransmisión mediante técnicas como el aprendizaje basado en problemas (ABP), logrando el enriquecimiento permanente y bidireccional de conocimientos, alcanzando al aprendizaje significativo.

Motivaría continuamente el aprendizaje en los estudiantes generando entusiasmo en cada actividad planificada, fomentaría espacios de diversión, con momentos lúdicos y ejercicios grupales, aprendiendo a través del juego.

Demostraría mi interés por lo obtenido, analizando periódicamente las calificaciones y el nivel de aprendizaje alcanzado por los estudiantes, reflexionaría acerca de la metodología y técnicas educativas utilizadas, estaría dispuesto a modificar cualquier herramienta para mejorar los resultados de aprendizaje propuestos, teniendo siempre como línea equinoccial a la mediación pedagógica.

El docente universitario debe poseer un profundo conocimiento pedagógico, dominar los paradigmas y tipos de aprendizaje, ser experto en entornos virtuales de aprendizaje y herramientas digitales, mediar con la cultura de los discentes, asegurar su acompañamiento permanente, estar capacitado para diseñar una malla curricular acorde a los requerimientos sociales de la actualidad, sin dejar de lado, la ética y bases humanistas que complementarán la formación integral de la persona.

La universidad ha evolucionado notoriamente desde el inicio de mi pregrado hasta la fecha, permitiendo alcanzar logros trascendentales a favor de la educación teniendo a la investigación y al

constructivismo como ejes formativos principales, mejorando no solo la estructura curricular, sino también las interrelaciones entre docentes y estudiantes, el recambio de una nueva generación de catedráticos con formación en docencia y el avance tecnológico actual complementan el crecimiento institucional que asegura el prestigio que toda universidad busca.

Preparar la clase ideal parece sencillo, pero no lo es, en teoría implicaría que varios factores se alineen y conjuguen entre sí, empezando por los recursos económicos y la infraestructura universitaria, la presencia de aulas, un diseño curricular acorde a las necesidades y requerimientos que la sociedad demanda, un cuerpo docente con formación sólida en pedagogía que asegure el acompañamiento permanente de los estudiantes en su proceso formativo.

Ciertamente la irrupción de virtualidad en los espacios educativos no tiene retorno, sin embargo, no todos tienen acceso a una computadora o a un teléfono inteligente, en otros casos se invierte mucho dinero en equipos, sin embargo, no se los utiliza y terminan deteriorándose con el paso del tiempo.

Es bien sabido que el conocimiento es poder, por lo que es necesario que personas con vocación e involucrados en la pedagogía se empoderen del sistema educativo, tengan inherencia en la modificación del sistema de enseñanza actual, puedan estandarizar metodologías de aprendizaje que se adapten a todas las personas y se disponga de alternativas en caso de fallas en los recursos tecnológicos.

Al mismo tiempo, que puedan enseñar a mediar con la cultura, fomenten la mediación pedagógica haciendo uso del constructivismo a través del aprendizaje autónomo y colaborativo buscando el significativo, minimizando vacíos de conocimientos durante el proceso académico y permitiendo una formación integral y humanista.

## LA VIVENCIA DE LAS INSTANCIAS DE APRENDIZAJE

Usualmente, la universidad intenta ganar o elevar su prestigio mediante la oferta de programas de pre y postgrado con sólido aval académico y que se adapten a los adelantos científicos y tecnológicos de la actualidad. Al mismo tiempo, la sociedad plasma sus esperanzas en las universidades como aquellas instituciones formadoras de profesionales integrales y de excelencia, con alto nivel resolutivo y capaces de asumir cargos afines a su formación que permitan el desarrollo social y económico de los pueblos.

La aspiración final de las personas que ingresan a la universidad es obtener un título de tercer nivel que otorgue el debido reconocimiento social y represente un bagaje de conocimientos adquiridos que permitan generar oportunidades laborales y alcanzar un nivel de vida esperado.

Suele ser esa, la búsqueda que todo bachiller tiene al iniciar este nuevo reto formativo, sin embargo, se descuidan temas pedagógicos de gran relevancia que se convertirán en el eje que marcará su educación.

Y es que tal proceso no solo consiste en receptor información, ya sea de un texto base o directamente del docente, se trata de la interacción de una serie de momentos a través de las cuales se puede mediar la docencia, denominadas instancias de aprendizaje, tales como la institución, el educador, medios, materiales y métodos, el grupo, el contexto y el mismo estudiante.

Dichas instancias representan el escenario a través del cual se llegará a la meta, permiten reflexionar en aquellas interrelaciones sinérgicas y necesarias para convertirnos en ese profesional experto en su rama, humanista y con valores éticos que las universidades buscan.

¿Con quién se aprende? ¿Cómo se aprende? O en términos resumidos, ¿con qué instancias se aprende? La interconexión de una o más instancias define el horizonte que brinde respuestas a dichas interrogantes enriqueciendo el proceso de enseñanza aprendizaje.

La acción reflexiva que se deriva de la pedagogía debe proveer elementos básicos para la comprensión de la investigación, la experienciación y la evaluación de las prácticas académicas generales como la organización curricular, la metodología del proceso de enseñanza aprendizaje, los sistemas de práctica y las formas de evaluación y creación de los dispositivos de formación y autoformación a través de los colectivos de profesores, núcleos de trabajo o áreas de formación (Rodríguez Gómez, 2004).

Asumir la formación integral como el “norte” del trabajo educativo implica adelantar un largo y definitivo proceso de transformación de los paradigmas mentales y las mismas prácticas educativas de los actores comprometidos; en particular, es necesario identificar e interrelacionar todo el proyecto educativo para que no se entienda como un elemento desarticulado, sino que se retome su propósito y se haga realidad movilizando las acciones necesarias (Cardozo-Ortiz, 2011).

Un proceso formativo que busque transitar de la heteronomía intelectual hacia la autonomía requiere generar acciones para que sus aprendientes formulen sus propias preguntas y para que vayan construyendo las respuestas desde la acción-reflexión-acción, lo cual les abrirá caminos hacia nuevas interrogantes. Esto favorecerá el abandono de la búsqueda de aprobación externa y la búsqueda y expresión, con entera libertad, de sus propios puntos de vista, sus convicciones y sus inquietudes. (Hernández Segura & Flores Davis, 2012).

Llamamos instancias de aprendizaje a seres, espacios, objetos y circunstancias en los cuales, y con los cuales vamos apropiando experiencias y conocimientos, en los cuales y con los cuales nos vamos construyendo (Prieto Castillo, 2019).

Las instancias de aprendizaje representan al entorno a través del cual construimos nuestra educación, aprendemos no solo del libro o del maestro, todo aquello que interaccione con el estudiante se convierte en un espacio que permite incrementar sus conocimientos, teniendo a la mediación pedagógica como eje transversal.

Algunas instituciones educativas conservan su autonomía y esencia propia, sin embargo, están influenciadas directamente por el Consejo de Educación Superior, generando una dependencia directa con el gobierno y con ello la probabilidad de burocracia e influencias que limiten el porvenir de la institución, afectando el crecimiento de su infraestructura y dejando al margen necesidades económicas de primer orden, otorgando un espacio muy reducido para la realización de actividades que conlleven autogestión.

Pero la institución no solamente está constituida por una edificación majestuosa y equipada, dentro de ella interactúan seres humanos que son los encargados de ejecutar los lineamientos y reglamentos generales, de transmitir la visión y misión institucional y de plasmar su pasión como educador ante los interlocutores.

Los docentes son la pieza angular en el proceso educativo, son los encargados de garantizar un adecuado flujo comunicacional, generar en los estudiantes el entusiasmo necesario para alcanzar un ambiente de estudios amigable.

Ellos irradian certidumbre sin invadir el umbral pedagógico, son expertos no solo en el contenido que se desea transmitir, sino también en fundamentos pedagógicos sólidos necesarios para su correcta ejecución, acompañan el aprendizaje de los estudiantes adaptándose a su ritmo de estudios generando ese nexo comunicacional con empatía y escucha activa, ofertando una clase en donde la ganancia de conocimientos sea en ambos flujos y la participación del estudiante sea activa.

Los adelantos tecnológicos actuales obligan al docente estar capacitado en el manejo de herramientas digitales que permitan recrear a través de una pantalla ese entorno cercano propio de la clase presencial a pesar de la distancia existente.

La trasmisión de información mediante plataformas virtuales es el presente y futuro de la educación, por lo que las instituciones educativas ofrecen accesos a múltiples entornos virtuales de aprendizaje y los docentes deben estar capacitados para su aprovechamiento al máximo.

El educador no debe descuidar el interaprendizaje que se obtiene mediante grupos de estudiantes, la interacción entre ellos bajo un determinado contexto y seguimiento permanente del docente permiten lograr consensos y crítica entre los pares generando el aprendizaje colaborativo.

Cada persona es un universo único cargado de experiencias pasadas y vivencias únicas que le permiten relacionarse, aprender y reflexionar a partir de su propia vida.

A pesar de haber tenido la oportunidad de estudiar en tres universidades por distintos períodos de tiempo y haber obtenido títulos en cada una, voy a realizar una breve reflexión sobre la primera de ellas, referente al pregrado de la carrera de Medicina realizada en la Universidad Laica Eloy Alfaro de Manabí (ULEAM) desde el año 1997 hasta el 2005.

A más de las buenas amistades cosechadas, vivencias irrepetibles con experiencias únicas, existieron debilidades y fortalezas que definieron el proceso de enseñanza aprendizaje de cada etapa.

El pregrado fue guiado por la corriente conductista impuesta por el sistema educativo de ese entonces, en donde el docente era el centro de la educación y el estudiante se convertía en un simple receptor pasivo de información, la metodología de enseñanza en muchos casos no era la adecuada evidenciándose muy poca importancia de los catedráticos por el nivel de aprendizaje que los educandos

podieran alcanzar, dando la impresión de que el único interés del maestro era cumplir su horario de clases y esperar recibir su remuneración mensual, inclusive, habían docentes que se caracterizaban por el constante ausentismo a las clases.

El sistema era bastante tradicional, la información que se transmitía era casi exclusiva del texto base que el docente elegía, en ocasiones eran ediciones antiguas y no existía material complementario que reforzara el conocimiento, además las evaluaciones dejaban mucho que desear.

Los profesores en su mayoría no tenían formación pedagógica sólida, no ocurría recambio de docentes, y los que ingresaban lo hacían por padrinazgos, se evidenciaba nepotismo y actos de corrupción y soborno, los mismos que no eran notificados y por lo tanto tampoco castigados gracias a la amistad existente entre el involucrado y las autoridades.

Las herramientas de apoyo que permitían plasmar las principales ideas del tema a tratar eran los papelógrafos y las láminas de acetato, el estudio en grupos era frecuente, se solían reunir varios estudiantes durante las horas libres para repasar un tema, sin embargo, el autoaprendizaje se practicaba con mayor frecuencia.

La biblioteca de la universidad era el único lugar de consulta que contenía textos de las asignaturas a revisar, muchos de los cuales estaban desactualizados.

Con esta resumida reseña de mi experiencia formativa en la etapa del pregrado puedo sacar varias conclusiones, se trabajó principalmente con la instancia del educador, en menor medida con la grupal y con el contexto, evidentemente los materiales y herramientas fueron acorde a ese tiempo, en la actualidad existe una gama de recursos tecnológicos útiles para preparar una clase, además de material complementario de libre acceso en internet disponible todo el tiempo, la metodología usada por la gran

mayoría de docentes no era innovadora, no se demostraba esa pasión del catedrático para enseñar, tampoco se respetaba el umbral pedagógico, el ambiente no era el más agradable para aprender, en conclusión, no se ejercía la mediación pedagógica.

He tenido la oportunidad de ser docente del postgrado de Medicina Familiar y Comunitaria de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador, institución donde realicé mi especialización entre los años 2013 a 2016.

Considero que mi postgrado fue muy distinto al pregrado, evidentemente se trata de dos épocas distintas marcadas radicalmente por la revolución digital y por un sistema educativo diferente, basado en el constructivismo y eclecticismo propio de la universidad. Aprendí a manejar aulas virtuales y a realizar búsqueda de documentos con sustento científico en revistas de renombre, además de técnicas didácticas que fomentan el aprendizaje colaborativo y significativo. Existía un gran compromiso de la institución y de los educadores, tuve docentes de alta calidad y otros de menor jerarquía, pero con todos evidencé una forma distinta de impartir conocimientos, mucho más personalizada y exigente.

Como docente aseguré un ambiente armónico lleno de entusiasmo, no invadí el umbral pedagógico, busqué estrategias para mejorar la forma en que se impartían las clases, logré formar una buena relación de confianza con los estudiantes y fui siempre muy correcto al momento de evaluar y calificar. Sin embargo, admito que hay aspectos que se pueden mejorar, por lo que espero tener la oportunidad de volver a enseñar, poner en práctica mi corta experiencia docente y ampliar los conocimientos pedagógicos para lograr la excelencia.

El docente universitario debe poseer un profundo conocimiento pedagógico, dominar los paradigmas y tipos de aprendizaje, ser experto en aulas virtuales y herramientas digitales, mediar con la cultura de los estudiantes, asegurar su acompañamiento permanente, estar capacitado para diseñar una

malla curricular acorde a los requerimientos sociales actuales, sin dejar de lado, la ética y bases humanistas que complementarán la formación integral de la persona.

La educación debe cambiar desde el nivel central, los gobiernos deberían asegurar los recursos necesarios para garantizar la suficiente infraestructura con tecnología de punta y poder dotar a todas las universidades de espacios que solventen un adecuado proceso de enseñanza aprendizaje, además se debería diseñar un cronograma anual de capacitaciones a los catedráticos en temas pedagógicos que permitan la formación integral y humana de los educandos.

Las instancias de aprendizaje representan a los seres y espacios a través de los cuales se forja el proceso educativo, no siempre viables en cualquier momento, sin embargo, la interrelación entre ellas conlleva al enriquecimiento académico y adquisición de nuevos conocimientos.

La Universidad Laica Eloy Alfaro de Manabí (ULEAM) ha evolucionado claramente desde el inicio de mi pregrado hasta la fecha, alcanzado logros y cambios en favor de la educación teniendo a la investigación y al constructivismo como ejes formativos principales, remodelando su currículum y mejorando las interrelaciones entre docentes y estudiantes, el recambio de una nueva generación de catedráticos con formación en docencia y el avance tecnológico actual complementan el crecimiento institucional que asegura el prestigio que toda universidad busca.

## TRATAMIENTO DEL CONTENIDO

La institución educadora debe promover que el estudiante construya saberes a través de cinco competencias básicas: la metacognición: aprender a aprender desde la propia experiencia cognitiva, la capacidad de abstracción que le permitirá analizar la realidad en diferentes situaciones, el pensamiento sistémico para poder apreciar y comprender el conjunto de realidades, el experimentar necesario para afianzar las capacidades anteriores y la capacidad de colaborar, utilizando un lenguaje apropiado, para comunicar conceptos abstractos y lograr consensos (Bullrich & Leguizamón, 2015).

En la actualidad es bien reconocida la variedad y amplitud de funciones que el ejercicio docente requiere, siendo el profesor un experto no solo en aplicar los conocimientos pedagógicos a los estudiantes, sino que debe ser capaz de desarrollar su actividad en un contexto complejo y dinámico, adaptándose en todo momento a sus interlocutores.

La transmisión de una cultura, de una creencia, de una historia permite que cada persona sitúe su recorrido individual en función de aquello que le ha sido transmitido asumiendo un compromiso a su manera de concebir su propia vida. En esta transmisión, el lenguaje como herramienta cultural y el diálogo como forma de acción mediada son fundamentales (Bullrich & Leguizamón, 2015).

Para lograr aquello necesita, a más de dominar a la perfección la temática a transmitir, el docente debe ser dueño de un discurso que genere seguridad, respeto, entusiasmo y que despierte curiosidad, atención y pasión por aprender, debe planificar su clase plasmando coherencia en su estructura, demostrando orden en los contenidos y haciendo uso adecuado de las tres estrategias que determinan su tratamiento, de entrada, desarrollo y cierre.

Todas las estrategias están interconectadas entre sí a manera de hilo conductor cuyo objetivo final es lograr el aprendizaje significativo, para lo cual es necesario motivar constantemente a los interlocutores durante el discurso, el mismo que debe ser claro, preciso y conciso, evitando llegar al contenidismo, haciendo uso de materiales de apoyo que se adapten a la cultura de los estudiantes y faciliten la comprensión del contenido.

Es necesario reflexionar sobre la importancia del lenguaje verbal y no verbal que se utilice para la transmisión del discurso, la narrativa hace atractiva cualquier forma de comunicación, sea presencial o virtual, generando un ambiente empático y facilitando el proceso de enseñanza aprendizaje.

Cada día cobra más fuerza la narrativa en variados escenarios profesionales y en diversos campos del conocimiento. Las formas narrativas circulan de manera recurrente en los programas de formación empresarial, en las nuevas formas de comunicar un saber, en los procesos terapéuticos o como soporte irremplazable para los casos de estudio. Ya no parece que la narrativa sea sólo un privilegio de los literatos, de humanistas o de cuentistas fantásticos (Vásquez & Castillo, 2008).

El tratamiento del contenido se produce en las relaciones presenciales o en un texto, para ello es preciso dar pasos a fin de lograr una mediación adecuada. Una primera regla pedagógica es que quienes aprenden tengan una visión global del contenido. La misma les permite ubicarse en el proceso como dentro de una estructura comprensible y sólida, y así los diferentes subtemas aparecen en un sistema lógico.

Quien no domina el contenido, difícilmente puede comunicarlo, las y los interlocutores están siempre presentes en el programa, en el texto, en el aula, en los materiales para el trabajo a distancia (Prieto Castillo, 2019).

El tratamiento del contenido se lleva a cabo por medio de tres estrategias: de entrada, de desarrollo y de cierre.

Cuatro son los propósitos de la estrategia de inducción: a) captar la atención del estudiante; b) presentar un marco de referencia organizado para la información que se expondrá luego; c) incrementar la comprensión y aplicación de abstracciones a través de ejemplos y analogías y, d) estimular el interés del alumno y fomentar su participación (Méndez, 2007).

La entrada será siempre motivadora, interesante, ojalá emotiva y provocadora para ayudar a introducirse en el proceso a las y los estudiantes y, al mismo tiempo, hacer atractivo el tema; anticipa el camino a seguir, a veces por medio de una incógnita o bien por una perspectiva de la totalidad de lo que vendrá.

El desarrollo tiene su base en el lenguaje como instrumento de comunicación adaptándose a distintos propósitos, aquel discurso lineal que no sigue estrictamente un orden y logrando una adecuada interlocución a partir de una comunidad de significados, ya que a menudo un concepto significa una cosa distinta para una y otra persona, priorizando en todo momento a los interlocutores.

El aprendizaje nunca sigue una línea recta indefinida, sino que se va conformando por una recuperación de lo aprendido para utilizarlo en nuevos aprendizajes, similar a un espiral en donde los temas van siendo retomados para una mayor profundización con ayuda de materiales de apoyo que resalten el discurso.

La percepción del tema desde diversos horizontes de comprensión nos lleva a abordar un asunto desde variados ángulos de mira, mediando con la cultura, de modo que desde cada uno de ellos se logre enriquecer la significación, así como las perspectivas de aplicación (Prieto Castillo, 2019).

Saber preguntar y aprender a preguntarse constituyen una de las formas pedagógicas más importantes de todo aprendizaje, porque una pregunta bien formulada abre caminos a la respuesta (Prieto Castillo, 2019).

Como último punto, se halla el “cierre”. Este constituye el complemento de la “inducción”, pues en él se incorporan aquellas actividades que el docente emplea para alcanzar una conclusión adecuada del tema; de modo tal que ayude al alumno a comprender el material y a tener un sentido de la totalidad del asunto (Méndez, 2007).

La finalidad primordial de la estrategia de cierre es involucrar a los aprendices en un proceso que tiene una lógica y conduce a algo, a resultados, conclusiones, compromisos para la práctica, de modo que lo visto confluya en un nudo final capaz de abrir el camino a los pasos siguientes en la apropiación de determinada temática. Las estrategias de cierre son también variadas, pero la regla es que siempre habrá alguna. La más tradicional, de ninguna manera descartable, es la recapitulación (Prieto Castillo, 2019).

Nos encontramos inmersos en un mundo donde la cultura de lo “fast” y lo “light” han desplazado el tiempo de reflexión: silencios promotores de reflexión, de pensamientos, creadores de ideas y poesías. El aprendizaje se consolida en la reflexión, en la interacción con los otros por lo que es necesario también saber escuchar (Bullrich & Leguizamón, 2015).

A pesar de mi corta experiencia como docente y haber sido partícipe de varias clases oficiales de la universidad, tanto presenciales como virtuales, la planificación de esta clase demostrativa fue distinta, más elaborada pedagógicamente, donde intenté aplicar las recomendaciones de la literatura y así construir algo nuevo y mejorado.

En esta parte, la consigna era diseñar y presentar una clase, para lo cual seleccioné un tema básico sin tanta complejidad que permita realizar un adecuado tratamiento del contenido y hacerlo entendible a todos los interlocutores, independientemente de la formación que posean.

Como material de apoyo utilicé dispositivas en power point, elaboré las necesarias para abarcar toda la temática e incluí múltiples fotografías y un video final que retroalimente lo explicado durante la clase, evitando colocar demasiado texto, para culminar con las conclusiones respectivas.

Ensayé varias veces la clase para ajustarme a los 15 minutos de tiempo estipulado y esperé el día de la tutoría para socializar mi trabajo ante todos.

Durante mi clase me sentí tranquilo, seguro, confiado, intenté mediar con la cultura sabiendo que no todos los interlocutores pertenecían al área de la salud, interactué constantemente con cada uno de los asistentes haciéndoles preguntas relacionadas al tema y traté de ser claro y preciso con los conceptos a explicar.

El inicio consistió en dos imágenes que conducían a una comparación, generando cierta atracción y curiosidad por conocer el tema a tratar, una vez conocida la temática el desarrollo se llevó a cabo mediante la interacción permanente con los oyentes a través de rondas de preguntas que les realizaba de forma alternante, posteriores a las cuales se explicaba mediante una diapositiva.

Después de revisar todo el temario, pasé a la reproducción de un video a fin de fortalecer los conocimientos socializados para posteriormente mostrar las conclusiones de la clase, puntos clave del aprendizaje.

Al final realice una retroalimentación entre los compañeros, analizando la clase y emitiendo comentarios al respecto, personalmente considero que tuve críticas positivas, logré captar su atención

durante toda la clase, los mantuve atentos, interactuando todo el tiempo, y al final logré transmitir el mensaje generando el aprendizaje perseguido.

Definitivamente detrás de una buena clase existe una planificación minuciosa de la misma, que incluye además de la demostración evidente del dominio del tema a tratar, el conocimiento previo de los interlocutores juega un papel relevante, además de manejar un lenguaje claro capaz de lograr comunicar la información deseada, un discurso amigable y herramientas tecnológicas innovadoras que permitan captar la atención y mantenerla durante toda la clase.

El conocer los detalles del inicio, desarrollo y cierre del contenido, otorga al docente la libertad de escoger la forma y materiales que desee para elaborar su clase, es indispensable dominar el tema y estar presto a responder las dudas que presenten los interlocutores, además de mediar con la cultura a través de comparaciones o ejemplos que despejen las inquietudes existentes.

El discurso tiene importancia capital en una clase, saber expresar un mensaje a través de palabras, gestos, imágenes, objetos o herramientas digitales genera confianza y seguridad en los oyentes, despertando la atención de los mismos, aunque el tema a tratar sea árido.

Relaciono esta práctica sobre la manera que impartí clases durante mi etapa de docente de postgrado, y a pesar del desconocimiento metodológico en ese entonces, considero que supe reunir varios conceptos claves para lograr la transmisión eficaz de la información deseada, sin embargo, estoy seguro que pude haber ofertado clases de mejor calidad.

De igual forma, recuerdo a mis profesores tanto en el pre y postgrado, y estoy seguro que muchos de ellos sin haber tenido formación docente previa podían ejecutar una clase de alto nivel generando

aprendizaje significativo, otros tal vez con algo de bases metodológicas fallaban en el intento de alcanzar la enseñanza debido al empleo de métodos abstractos carentes de pedagogía.

El docente universitario debe ser un experto en pedagogía, dominar los paradigmas y tipos de aprendizaje, utilizar todo tipo de herramientas digitales, mediar con la cultura de los estudiantes, asegurar su acompañamiento permanente, brindar una formación integral al estudiante, estructurar correctamente una clase teniendo como fin común las necesidades de aprendizaje de los interlocutores y no el propio, emplear un lenguaje verbal y no verbal que capte la atención de los participantes y manejar estrategias que conlleven un correcto tratamiento del contenido, retroalimentar adecuadamente y emitir conclusiones que refuercen el aprendizaje.

## PRÁCTICAS DE APRENDIZAJE

La mediación es el proceso que permite expresar los dos planos tanto el interno como el externo y tiene su base en el lenguaje como recurso fundamental que se convierte a su vez en un medio de autorregulación y la forma de responder el estudiante frente a las diferentes situaciones, dependerá de la cultura pedagógica y valores de los involucrados, es por ello que al identificar el uso pedagógico de la mediación de los procesos de enseñanza y aprendizaje se reconoce las diversas formas de prácticas pedagógicas de los docentes y su acompañamiento como mediadores (Parra, 2010).

Tanto la enseñanza como el aprendizaje constituyen un proceso de calidad en el desarrollo cognitivo de los estudiantes, donde adquieren los pensamientos, actuaciones, independencia e iniciativa, que los conlleven respectivamente a las soluciones de problemas y a la vez, escuchen, valoren y respeten las opiniones ajenas y puedan trabajar en colectivo.

La búsqueda de la excelencia en la educación es una exigencia actual que compromete a todos aquellos implicados en las tareas educativas y a todos los ámbitos, facetas y componentes del proceso de formación de los futuros estudiantes, el docente mediador realiza planificaciones, es experto en contenidos, pregona el humanismo y es fiel a la mediación pedagógica, promueve y dinamiza el proceso de enseñanza aprendizaje.

La mediación y el acompañamiento constituyen procesos de interacción social entre dos o más personas que cooperan en una actividad conjunta, con el propósito de producir conocimiento. En el ámbito educativo, el mediador interactúa con los actores de la escuela y de la comunidad para lo cual requiere del empleo de habilidades para identificar potencialidades, intereses, visiones y recursos, llegando a apropiarse de la comprensión y de la significación como factores fundamentales de aprendizajes (Rodríguez, 2008).

El aprendizaje es el resultado de las interacciones de los individuos con su entorno, nutriéndose constantemente de las experiencias vividas, transformando y construyendo sus propios conocimientos, proceso mediado principalmente por el docente, quien a través del uso de las distintas prácticas de aprendizaje promueva la significación en sus estudiantes.

El docente debe centrar su enseñanza en procedimientos de aprendizaje idóneos, desarrollar formas de razonamiento y pensamiento vinculados a la propia epistemología de la materia, es decir, los procedimientos a partir de los cuales se crean nuevos conocimientos en ese campo del saber.

El desempeño idóneo se refiere al equilibrio que debe tener el docente en la aplicación de los tres criterios de desempeño que en este caso están compuestos por el saber ser, saber hacer y saber conocer. Para Mialaret (1977), “el Saber: es un conjunto de conocimientos sistematizado, lógicamente ordenados en libros, revistas, archivos, disquetes o manuscritos; referidos todos ellos a un campo específico del conocimiento” (Pérez, 2012).

El saber es un instrumento que utiliza el sujeto para sustentar un discurso sobre un tema particular. Y cuando se utiliza en este sentido, el saber, genera frecuentemente saberes, no planteados originalmente. Por lo que se puede concluir que la herramienta básica para crear un conocimiento es el propio saber utilizado. En este sentido los saberes se refieren a hechos, situaciones y objetos; los hechos pueden ser físicos o naturales e incluso sociales; las situaciones se desarrollan en los contextos y en ellas participan sujetos sociales; en este sentido, los sujetos se convierten en objetos de conocimiento.

Por su parte, saber hacer es resolver problemas, los problemas de orden práctico demandan soluciones prácticas; por lo tanto, un problema que es resultado de las relaciones dialógicas y plurales entre los sujetos o que es motivo de los conflictos sociales, exige soluciones que demuestren un producto concreto, tangible y satisfactorio para las partes en conflicto. Para hacer, es imprescindible saber y

conocer, es decir, la tercera función intelectual importante en los procesos de aplicación de conocimiento es el dominio de procesos para la concreción de elaboraciones teóricas y abstractas. Saber hacer es la demostración de congruencia entre lo que se dice que se sabe y lo que se hace.

El saber conocer (Identifica qué es y cómo se da el desempeño idóneo, determinado los instrumentos y las estrategias del saber ser, el saber conocer y el saber hacer, dentro de un determinado contexto educativo). El saber ser orienta la formación de las competencias teniendo como base el proceso del desempeño idóneo, con base en el proceso metacognitivo y los objetivos pedagógicos (Pérez, 2012).

Una práctica no es una consigna expresada a través de un verbo. Cuando así sucede, la relación con el educando se estrecha. Es muy distinta la actitud centrada en una explicitación del sentido de la práctica, de sus consecuencias para el aprendizaje y para la apropiación de un concepto o de un procedimiento.

El saber se conforma por conceptos, metodologías, reflexiones, informaciones, discursos a través de los que se los aprende y expresa. El saber hacer consiste en la aplicación del saber, en cualquier ámbito de la cultura y de la relación social. El saber ser consiste en los valores que sostienen sobre todo el hacer, porque en éste tomamos decisiones y comprometemos a menudo a otras personas (Prieto Castillo, 2019).

La calidad de la educación es un tema de permanente actualidad y es independiente del tipo de modalidad educativa del que se trate (presencial o virtual). En ambos casos podríamos tener formación de buena y de mala calidad. No obstante, debemos apostar siempre por una educación de buena calidad. En el caso de la modalidad virtual (e-Learning), la calidad de la formación es una función de las interacciones complejas que se producen entre los diferentes factores que intervienen en los resultados de aprendizaje para satisfacer necesidades personales y sociales (Ruiz-Bolívar & Dávila, 2016).

Llamamos mapa de prácticas a la visión en totalidad de las mismas, dentro del desarrollo de una asignatura. El concepto es útil para la planificación de un curso o bien para el análisis de lo que se está realizando. Por ejemplo, puedo hacer el mapa de prácticas de lo requerido a un grupo de estudiantes a lo largo de una semana (o de un mes) en todas las asignaturas por las que pasa en ese período.

No se trata de estar explicando a cada instante el porqué de un ejercicio, pero si nos parece básico que las y los estudiantes sepan con claridad adónde los llevamos con determinado contenido, más básico es que comprendan adónde les sugerimos avanzar con ciertas prácticas. No se trata de explicar todo a cada momento, pero corresponde que hacerlo para que el sentido acompañe lo que se va viviendo (Prieto Castillo, 2019).

Procedo a la elaboración del mapa de las prácticas (ver en anexos) para posteriormente desarrollar cada una de ellas a través de un tipo de práctica distinta.

La asignatura elegida es la Diabetología, rama de la Endocrinología, y el tema en específico a tratar es la Diabetes tipo 2, una enfermedad con alta prevalencia en nuestro país y que representa una de las principales causas de mortalidad nacional.

Debo ser sincero y mencionar que es la primera vez que realizaba este tipo de ejercicio, por lo que me vi obligado a releer nuevamente la literatura y obtener una mejor comprensión de cada una de las prácticas.

## Tipos de prácticas

### De significación

Con esta práctica se busca mediar el aprendizaje a través de la participación activa de cada estudiante, actividad a ejecutarse a través de lluvia de ideas, preguntas que hará el docente o a través de una mesa redonda en donde se compartirán los conceptos aprendidos.

Su evaluación se realizará a través de un mapa conceptual que permita plasmar de forma gráfica los conceptos aprendidos por cada estudiante, consolidar el aprendizaje a través de conectores que logren enlazar de una manera secuencial lo estudiado en base a sus propias percepciones.

### De prospección

A través de esta práctica se pretende comprender la cascada de acontecimientos que conllevan a la disfunción de las células beta del páncreas con la posterior reducción de la producción de insulina y consecuente hiperglicemia, mediante la lectura previa de artículos actualizados con evidencia científica o a través de un estudio de caso clínico utilizando el aprendizaje basado en problemas, detallando a través de la historia clínica del paciente, los factores de riesgo y desencadenantes de la enfermedad, sustentando así el daño celular que ocurre a nivel de los demás órganos involucrados en la diabetes tipo 2.

Esta práctica se evaluará a través de una mesa redonda, en donde cada uno de los estudiantes participará activamente en los distintos tópicos relacionados a la fisiopatología de la diabetes tipo 2, generando una retroalimentación de conocimientos y enriqueciendo el contenido estudiado, además, se plantearían desde ya, alternativas viables que logren evitar el inicio de la cascada de acontecimientos causantes de la enfermedad en el resto de población sana disminuyendo su incidencia.

#### De observación

Esta práctica busca que los estudiantes analicen, describan y detecten los signos y síntomas que presentan los pacientes con diabetes tipo 2 mediante el empleo de organizadores gráficos (cuadros sinópticos, algoritmos, mapas mentales) y presentación de un caso clínico y de videos educativos que permitan a través de la observación, consolidar el aprendizaje y detectar precozmente la enfermedad.

Su evaluación estará dada por la elaboración de un mapa mental, para que a través del uso de un organizador gráfico logre recordar lo aprendido y lo condense en sentido visual, se valorará la capacidad de plasmar mediante dibujos los síntomas y signos de la diabetes tipo 2 y su clasificación.

#### De interacción

A través de la interacción se pretende alcanzar un contacto cercano entre el estudiante y la persona con diabetes tipo 2, para lo cual se procede a la realización de una visita domiciliaria a una persona con la enfermedad en mención, que permita conocer de primera fuente las experiencias y sensaciones vividas al momento de su diagnóstico, sus reacciones y direccionamiento al servicio de salud para su posterior tratamiento, para lo cual se recomienda un conversatorio en clases en donde manifieste su testimonio o a través de una grabación (previa autorización por el paciente).

Una vez empapados del contenido la evaluación será mediada por el juego de roles, en donde los estudiantes interpretarán al azar los papeles de médico y de paciente frente a sus compañeros, intentando recrear en base a lo estudiado el diagnóstico de la diabetes tipo 2, empleando preguntas que direccionen a una detección temprana de la enfermedad y fortaleciendo a su vez la capacidad de simulación.

#### De reflexión sobre el contexto

Se busca con esta práctica reflexionar sobre el contexto en el que vive el estudiante y determinar su forma de alimentación y a partir de ello, llevar a cabo una propuesta psicoeducativa o de prevención primaria dirigido a mejorar la nutrición de los habitantes del sector y promover la realización diaria de ejercicio durante el tiempo recomendado, para a partir de aquello elaborar un plan nutricional y de actividad física individualizado que modifique el estilo de vida de las personas con diabetes tipo 2 evitando la aparición de complicaciones.

Esta práctica será evaluada a través de un debate, en donde los estudiantes plantearán desde su perspectiva las mejores recomendaciones que se adapten a la comunidad de estudio, encaminadas a lograr esa adherencia al tratamiento no farmacológico que suele ser difícil de modificar en los pacientes con diabetes tipo 2 , relacionadas a la realización diaria de actividad física y a la promoción de una alimentación saludable, interviniendo en una parte determinante del tratamiento integral de la enfermedad, y a la vez reduciendo el riesgo de que el resto de la población aparentemente sana, presente la enfermedad al adoptar adecuados estilos de vida.

#### De aplicación

Después de haber realizado una historia clínica completa y conocer a nuestro paciente con diabetes tipo 2, debemos iniciar el esquema terapéutico más acorde a su estado de salud actual, evitando reacciones adversas por fármacos. Esta práctica permite a través del uso de las distintas fases del APB estudiar a un paciente de la comunidad e individualizar su tratamiento farmacológico.

Su evaluación se llevará a cabo mediante la elaboración de un mentefacto conceptual, el mismo que tendrá la finalidad de recopilar ordenadamente toda la información leída con anterioridad y plasmarla en un ordenador gráfico a través de sus distintas partes, explicando en cada una de ellas las opciones de tratamientos farmacológicos existentes en la actualidad para la diabetes tipo 2, los fármacos considerados

de primera elección, sus mecanismos de acción y posibles efectos adversos; se evaluará tanto el contenido como la estructura y diseño del mentefacto.

#### De inventiva

Esta práctica tiene la finalidad de que los estudiantes busquen diferentes estrategias para que los pacientes con diabetes tipo 2 tomen conciencia de la importancia de los controles médicos periódicos, logren adherencia al tratamiento farmacológico y no farmacológico reduciendo las complicaciones y mejorando su calidad de vida a través de la creación de propuestas innovadoras y viables basadas en la mejor evidencia disponible y que puedan ejecutarse sin dificultades en la comunidad, articulando ideas con los líderes barriales mediante un trabajo coordinado y sostenible.

Se realizará un ensayo que, a más de la información técnica acerca de las complicaciones de la diabetes tipo 2, reúna los principales comentarios y expectativas encontradas de los actores comunitarios y pacientes con diabetes tipo 2 del sector estudiado, a fin de consolidar alternativas viables y que sean aceptadas por la comunidad, dirigidas a lograr un control adecuado de la enfermedad, pregonando la no imposición de ciertas acciones, sino más bien, vez conocidas las costumbres y tradiciones de la población, plantear recomendaciones factibles que mejoren la calidad de vida de los afectados.

#### Para salir de la inhibición discursiva

Esta práctica busca que las personas con diabetes tipo 2 reflexionen sobre lo que representa la enfermedad en su vida, el impacto en la familia, limitaciones laborales, los riesgos de presentar complicaciones y probablemente desenlaces fatales, para ello el estudiante a través de conversatorios debe promover actividades educativas dirigidas al buen cuidado de la persona con diabetes tipo 2

permitiendo la adherencia al tratamiento y control periódico con el personal de salud, quienes serán los encargados del cuidado directo del paciente y de vigilar la evolución de su enfermedad.

Después de tener un acercamiento con la comunidad, sus líderes y el personal de salud, la práctica será evaluada a través de una lista de cotejo que incluya todos los temas trascendentales y de interés que debieron de haberse tratado con dichos actores sociales en torno a la enfermedad en cuestión, de esta forma se busca que el estudiante disponga de un esquema estructural integral en el abordaje de la diabetes tipo 2.

Se consolida así las distintas maneras de planificar una clase, el conocer cada una de las prácticas de aprendizaje otorga al docente mayor versatilidad en el cumplimiento de su actividad, garantizando el proceso de enseñanza aprendizaje.

Se trata de mediar con los interlocutores a fin de encontrar la práctica de aprendizaje más idónea para ellos, para lo cual es importante que el docente domine cada una y posea la experticia necesaria para adaptarse en cualquier escenario que se le presente, demostrando flexibilidad en sus planificaciones.

El docente universitario debe ser un referente a seguir para las nuevas generaciones, un ente íntegro e intachable, que demuestre no solamente el alto grado académico o el vasto conocimiento en su materia, sino que promueva el lado humanístico, ético y demuestre sus fortalezas pedagógicas y tecnológicas que se ajusten a sus estudiantes, para sí cristalizar los resultados de aprendizaje propuestos.

## EN TORNO A LA EVALUACIÓN

La evaluación educativa es un proceso sistemático y continuo que considera diversos aspectos del contexto educativo y permite a las instituciones obtener información acerca del aprendizaje de los estudiantes, del proceso de enseñanza aprendizaje, del currículo y de la propia institución, facilitando la toma de decisiones y permitiendo a su vez un proceso de retroalimentación.

Tal proceso requiere objetividad y considerar diversos factores que intervienen o pueden tener un impacto significativo en su resultado, sobresaliendo entre ellos la personalidad del docente, habilidad pedagógica, el tipo de materia y la calificación obtenida por el estudiante.

Algunas definiciones presentan una orientación meramente cuantitativa de control y medición del producto, se pueden concebir como una fase de control que tiene como objeto no sólo la revisión de lo realizado sino también el análisis sobre las causas y razones para determinados resultados, y la elaboración de un nuevo plan en la medida que proporciona antecedentes para el diagnóstico. A la vez, la evaluación está orientada por una teoría institucional (leyes, reglamentos, decretos y circulares) y por la cultura evaluativa existente, entendida como la forma que se han realizado los procesos evaluativos. Ésta se construye a través del conjunto de valores internalizados por docentes, alumnos, directores, supervisores padres y representantes de entes empleadores, acerca de la forma de concebir y practicar la evaluación en un determinado proceso educativo (Mora Vargas, 2011).

Las universidades buscan acoplarse a las demandas que exige la sociedad actual, formando y egresando profesionales con experticia en el contenido de su especialidad, buscando reconocimiento académico para obtener acreditaciones que seduzcan a nuevos bachilleres a ingresar a sus aulas, sin embargo, en este proceso históricamente existe un eslabón muy discutido, la evaluación.

La búsqueda de la excelencia en la educación es una exigencia actual que compromete a todos aquellos implicados en las tareas educativas y a todos los ámbitos, facetas y componentes del proceso de formación de los futuros estudiantes, el docente mediador realiza planificaciones, es experto en contenidos, fomenta la ética, acompaña al discente en su proceso de aprendizaje, promueve y dinamiza la enseñanza en torno a un sistema evaluativo que tradicionalmente se basa casi exclusivamente en parámetros cuantitativos.

El proceso de evaluación del desempeño docente es una actividad de gran trascendencia en las instituciones educativas de nivel superior, ya que los docentes son los encargados de guiar a las nuevas generaciones hacia la vida profesional y social. A través de la mediación pedagógica, el profesor coordina el proceso de enseñanza-aprendizaje, creando ambientes de participación en función de distintas metodologías y prácticas educativas en la construcción del aprendizaje (Hernández, 2013).

Las prácticas de evaluación del aprendizaje son tan diversas como amplios son los horizontes que planes de estudio y programas visualizan para llegar a la adquisición de conocimientos y desarrollo de habilidades. En este sentido, actualmente la diversidad en cuanto a la conceptualización e interpretación de cómo realizar evaluación del aprendizaje de cada docente genera una fuente inagotable de justificaciones que respaldan su práctica (Córdova et al., 2015).

Toda evaluación encierra un juicio de valor y alguien que lo profiere. Así, en la práctica suele dividirse el universo entre evaluadores y evaluados, unos que juzgan y otros que son juzgados. Entran aquí de lleno las relaciones de poder, como tantas veces se lo ha denunciado con respecto a quienes disponen de la capacidad de juzgar (Prieto Castillo, 2019).

Los proyectos de evaluación se centran en la evaluación de los programas en sí, con poca alusión a los procesos de evaluación del aprendizaje. Muchos de los estudios analizados dan cuenta de este

proceso como algo normal y sin problema, sin cuestionamiento. Algunos cuestionan la autenticidad de los enfoques evaluativos y la validez de las respuestas de los estudiantes, esto es, el grado en que evalúan las metas que el curso y el programa profesional se han propuesto.

La evaluación se puede entender de diversas maneras, dependiendo de las necesidades, propósitos u objetivos de la institución educativa, tales como: el control y la medición, el enjuiciamiento de la validez del objetivo, la rendición de cuentas, por citar algunos propósitos. Desde esta perspectiva se puede determinar en qué situaciones educativas es pertinente realizar una valoración, una medición o la combinación de ambas concepciones.

El criterio de confiabilidad y validez en la evaluación del aprendizaje es que lo evaluado esté en relación con lo aprendido, y que lo aprendido a su vez lo esté con la realidad, es decir, con el conocimiento teórico y experimental del objeto disciplinar correspondiente a la formación profesional y al ejercicio mismo de la profesión (autenticidad). No hay pues dicotomía entre teoría y experiencia, porque hacen parte constitutiva de la misma realidad considerada como un todo (Gómez et al., 2009).

La evaluación en el aula de clase no siempre refleja el mejoramiento estudiantil, solo sigue siendo una valoración de lo aprendido, principalmente de los conocimientos teóricos, pero no de los procesos de desarrollo y habilidades, y de las competencias de cada estudiante. Y hay que tener en cuenta que la evaluación hace parte del proceso de formación en el aula de clases, la evaluación no solo debe valorar el desarrollo de competencias, sino que también debe brindar información de cómo se lleva a cabo la labor docente y cómo fue que aprendió el estudiante (Parra, 2009).

La evaluación no es un acto neutral. Sin duda, involucra componentes éticos, morales, políticos e ideológicos que el docente debe tener en cuenta al momento de realizarla. La objetividad es otro elemento ético relevante que muchas veces se confunde con la imparcialidad. Ésta hace referencia a que

se deben plantear funciones, alcances, objetivos y contenidos a evaluar, sobre los cuales fijar los métodos e instrumentos. Se espera que el proceso evaluativo sea abierto y dé cuenta de manera justificada y argumentada de los resultados obtenidos, sobre todo si se considera que la evaluación tiene importantes implicaciones éticas para la vida de los individuos (Gallardo Córdova et al., 2015).

Cuando un modelo propone la construcción de conocimientos, la relación texto-contexto, la resignificación, la aplicación a la propia realidad, el goce de imaginar y descubrir, la evaluación se convierte en parte de ese juego pedagógico como instrumento para seguir, reorientar, corregir y estimular el aprendizaje.

Una educación sin resultados inmediatos, derivados de la propia práctica, del esfuerzo de seguir el proceso, carece de sentido. Pero a la vez hay resultados vacíos de sentido (si algo tienen de éste es para quien ejerce el control), como las pruebas inconexas que se dirigen solo a comprobar cuánta cantidad de información acertada devuelven las y los estudiantes a sus docentes.

El sentido está tanto en los resultados como en el proceso. En realidad, una educación es alternativa cuando es productiva, cuando el interlocutor construye conocimientos y los expresa, reelabora información, experimenta y aplica; recrea posibilidades e incluso simula e inventa. Todo esto habla de un proceso intenso de producción, cada producto ha sido logrado mediante un esfuerzo significativo enmarcado en el sentido general del proceso (Prieto Castillo, 2019).

La ética es parte fundamental desde la formación de los futuros médicos, “por lo que debe ser prioridad de las universidades formar a sus estudiantes en valores ya que la universidad ha sido, desde sus orígenes, la encargada de formar profesionales y especialistas en diversas áreas del conocimiento y hoy debe ser también la encargada de la formación de auténticos ciudadanos responsables y comprometidos éticamente con la realidad social que les rodea” (Ruiz Martínez, 2018).

Cuando un modelo propone la construcción de conocimientos, la relación texto-contexto, la resignificación, la aplicación a la propia realidad, el goce de imaginar y descubrir, la evaluación se convierte en parte de ese juego pedagógico como instrumento para seguir, reorientar, corregir y estimular el aprendizaje.

Una educación es alternativa cuando es productiva, cuando el interlocutor construye conocimientos y los expresa, reelabora información, experimenta y aplica; recrea posibilidades e incluso simula e inventa (Prieto Castillo, 2019).

Durante mi formación en escuela, colegio y pregrado universitario, el conductismo predominó en todo momento, y con ello un sistema de evaluación tradicionalista que hasta el momento sigue vigente.

Las evaluaciones clásicamente estaban representadas por exámenes escritos ejecutados justo después de haber revisado la totalidad de la asignatura, cuyo único objetivo era el medir el nivel de conocimientos adquiridos a lo largo del período de estudio, en otras palabras, se evaluaba contenidos exclusivamente.

Las preguntas eran formuladas muchas veces a manera de opción múltiple, en ocasiones había que responder textualmente un interrogante, no era inusual el encontrar preguntas que no tenían respuestas o no estaban relacionadas con el material de estudio o simplemente eran tomadas de fragmentos de relleno del texto, esporádicamente se realizaban evaluaciones sorpresas orales o escritas al inicio o final de la clase para las cuales nadie solía estar preparado.

Considero que durante el pregrado encontré docentes con ciertos conocimientos pedagógicos, pero eran escasos, en su mayoría los catedráticos intentaban transmitir todo el contenido de la materia

sin importar que los conceptos fuesen asimilados correctamente, parecería que se trataba sólo de cumplir con el pensum académico.

También existieron diversos casos de corrupción, en donde los docentes recibían dinero o licores a cambio del pase de año del estudiante, inclusive se generaron rumores de romances entre profesores y alumnas, tales anomalías no eran corregidas debido a la complicidad entre los docentes y autoridades denotando la existencia de una red mafiosa bien establecida.

Las condiciones de ese entonces tampoco eran propicias para una adecuada evaluación, en un mismo salón de clases de tamaño reducido se encontraban más de 40 estudiantes rindiendo un examen que definía su pase de año, lo que invitaba a la copia de respuestas de la evaluación de otros compañeros, de las cuales varias eran incorrectas, en otras ocasiones el docente salía por instantes del aula, fomentando aún más tales prácticas ilegales, y con ello, sesgos en el nivel de conocimiento de sus estudiantes.

La evaluación era netamente sumativa, se dejaba de lado todo el proceso de aprendizaje de los estudiantes, todo se resumía en una única nota final obtenida de una prueba con preguntas muchas veces mal formuladas, y a la que no siempre existía la posibilidad de solicitar recalificación.

Era frecuente en ciertos profesores emplear varias estrategias que mantenían a lo largo del tiempo y que eran destinadas a reducir la frecuencia de copia, tales como colocar los libros al frente y lejos del estudiante, revisar las manos y calculadoras (se anotaban fórmulas) e intercalar las bancas para distanciar a los estudiantes entre sí.

Los estudiantes conocían perfectamente a los docentes de turno ya que se asesoraban con pares de cursos superiores, quienes les transmitían la manera de dar las clases y de evaluar, al punto que en ocasiones conseguían fotocopias de exámenes recientes que, para suerte de ellos, volvían a repetirse.

Muchos catedráticos solían calificar en clases una vez terminada la evaluación, otros lo realizaban en casa, pero no todos socializaban las calificaciones obtenidas.

No puedo dejar de mencionar las críticas destructivas o comentarios sarcásticos de varios catedráticos frente a las respuestas incorrectas de sus estudiantes, inclusive solían emitir palabras ofensivas a manera de burla por alguna deficiencia física de alguno de ellos, predominaba aquella imagen del docente con poder y dueño de la verdad absoluta en donde su palabra era la ley, de la cual se aprovechaban para herir los sentimientos y autoestima de los alumnos, para los catedráticos no eran válidas sus opiniones o puntos de vista personales.

No existía privacidad en la notificación de calificaciones, las notas se publicaban en la cartelera de la facultad a la vista de todos los estudiantes, no se fomentaba la coevaluación ni la evaluación a los docentes, el estudiante era el único evaluado.

En más de una ocasión en el pregrado universitario, varios estudiantes tenían calificaciones que les impedían ascender de año por lo que estaban reprobados y obligados a repetir la materia perdida, sin embargo, por causa desconocida pasaron de año sin llevar materia alguna de arrastre.

Al no existir acompañamiento en el proceso de enseñanza aprendizaje, este tipo de evaluación genera vacíos de contenido y probablemente profesionales con bajo nivel resolutivo que no logren satisfacer las necesidades que la sociedad actual demanda.

Si me tocara emitir sugerencias en torno a la evaluación, puntualmente tendría las siguientes recomendaciones en base a la experiencia vivida a lo largo de mis años de estudio:

Mejorar políticas educativas de estado centradas en evaluar no solo un resultado final en base a contenidos sino mediar a lo largo de todo el proceso formativo estimulando el aprendizaje mediante retroalimentación de errores cometidos, por lo que las autoridades pertinentes deben palpar la realidad que se vive en el sistema educativo y no solo impartir disposiciones frente a un escritorio sin conocer el trabajo de campo.

Impulsar la mediación pedagógica individualizando el aprendizaje.

Contratar docentes con formación pedagógica, apasionados por la enseñanza y preocupados en la formación de sus estudiantes.

La evaluación es un eslabón determinante en el proceso educativo y su correcta aplicación repercute en el resultado final, la misma depende tanto de las instituciones normativas como de la visión del docente, quien está en la obligación de generar propuestas que permitan cumplir los objetivos de aprendizaje, pero generando aprendizaje significativo, no simplemente el hecho de estudiar para alcanzar una nota y ser promovido de año.

De tal forma, el docente debe estar preparado para romper los paradigmas tradicionales de la evaluación, permitirse salir de su zona de confort al recibir un consejo o crítica constructiva, tener como premisa máxima la optimización del proceso de enseñanza aprendizaje de sus estudiantes y evaluarles no solamente el contenido estudiado, sino también sus competencias (capacidades de análisis, síntesis, razonamiento, entre otras) que suelen pasar desapercibidas, transformando a la evaluación en un proceso de carácter cualitativo.

Al ofertar acompañamiento personalizado al estudiante y conocer sus fortalezas, puede recurrir a estrategias que refuercen sus debilidades optimizando su aprendizaje y mejorando su rendimiento al momento de ser evaluado.

Que interesante sería que se realice periódicamente la evaluación a docentes, fortalecería el proceso de enseñanza al conocer de primera fuente las falencias que el catedrático está cometiendo, así podría enmendar sus errores, tomar correctivos para conseguir los objetivos propuestos y crecer como docente y como persona.

Es importante establecer las reglas del juego, es decir, que los estudiantes conozcan cómo serán evaluados, que otros parámetros a más del contenido serán tomados en cuenta, de que material bibliográfico se extraerán las preguntas, sin embargo, es prudente recalcar, que es necesario fomentar siempre la investigación de otras fuentes de estudio a más de la oficial, enriqueciendo así el aprendizaje al estudiar fuentes bibliográficas complementarias.

Las universidades deben generar una imagen educativa que refleje lo que realmente se vive en las aulas y plasme la interrelación existente entre docentes y estudiantes, no se puede transmitir una marca que enmascare actos de corrupción y que olvide la misión y visión institucional, por lo que es menester de las universidades formar o contratar docentes con nivel pedagógico sólido, expertos en su rama, que a través de la mediación pedagógica lleven la evaluación a otro nivel, facilitando en sus estudiantes el aprendizaje significativo.

## LA FUNDAMENTAL TAREA DE VALIDAR

La búsqueda de la excelencia en la educación superior conlleva mantener un alto nivel de exigencia que compromete a todos los personajes involucrados en el acto educativo y en todo nivel, ámbitos, facetas y componentes del proceso de enseñanza aprendizaje, siendo el docente un actor relevante, quien como mediador realiza planificaciones, es experto en los contenidos, fomenta la ética y acompaña al estudiante en todo momento.

Se define validación como la prueba de un material, de determinado medio de comunicación, de determinado recurso tecnológico con una muestra o un pequeño grupo de sus destinatarios, antes de su extensión a la totalidad de estos últimos (Prieto Castillo, 2019).

La evaluación que suele realizar el docente requiere objetividad y considera diversos factores relacionados con el resultado final, entre los principales cito, la formación pedagógica del catedrático, su capacidad de facilitar el aprendizaje y el puntaje deseado y alcanzado por el estudiante, estos últimos resultados de un proceso de evaluación muy cuestionado hasta la fecha y que se encuentra en período de transición.

Aunque la evaluación siempre ha gozado de su sitial numérico en la educación, en años recientes se ha incrementado el interés porque ésta se lleve a cabo de manera más eficiente, sobre todo por la validación de su estructura esperando mejores resultados.

Las universidades se adaptan evolutivamente a los requerimientos que busca la sociedad actual, formando profesionales con alto nivel académico que den realce a su imagen institucional y se conviertan en anzuelo para nuevos estudiantes, a su vez, muchas instituciones superiores mejoran su proceso de

evaluación y validación, ambos de gran interés y repercusión en la consecución del perfil del egresado, teniendo la posibilidad de medir, tanto procesos como resultados.

La retroalimentación ha sido concebida como la información brindada acerca de la actuación de los individuos; en otras palabras, sobre lo que hace y cómo lo efectúa. En el ámbito educativo aparece cuando la evaluación permite la comprobación de los progresos del discente desde el inicio y hasta el final del proceso de aprendizaje, con el propósito de rectificar oportunamente aquellos fallos u obstáculos presentados. Es fundamental subrayar que la relevancia de la retroalimentación en los procesos de evaluación es incrustada bajo el enfoque constructivista y, en épocas más recientes, en la evaluación formativa y en la evaluación orientada al aprendizaje (Ramírez & Hernández, 2020).

La evaluación del aprendizaje del alumnado universitario constituye, en estos momentos, una preocupación altamente representada tanto en el quehacer de los docentes, como en publicaciones, investigaciones y cursos de formación. Basta solamente poner estos tres términos (evaluación, universidad, aprendizaje) en cualquier buscador para quedar completamente sorprendido ante el volumen de información que dicha búsqueda produce. Por otra parte, cuando se concreta esa situación evaluativa en los entornos virtuales, la inquietud se hace aún mayor. La finalidad de este trabajo es proporcionar un marco de reflexión encuadrado en el quehacer cotidiano, en la responsabilidad docente y en las investigaciones que sobre el tema se están llevando a cabo.

La reflexión del profesorado sobre lo que está haciendo, cómo lo hace y para qué lo hace es imprescindible en toda actividad intelectual, y la docencia lo es. Centrándonos en el contexto de los nuevos medios que el desarrollo tecnológico ofrece al docente actual, es necesario intensificar investigaciones generales y particulares relacionadas con la evaluación y el aprendizaje de estos medios (Valcárcel et al., 2012).

La lectura de la bibliografía existente sobre el tema de evaluación y calidad presenta, en muchas ocasiones, una enorme diversidad conceptual, así como definiciones muy vagas en el caso del concepto “calidad”. Cabe señalar el hecho, que por habitual muchas veces pasa desapercibido, de que todo ser humano nace siendo evaluador. Sin embargo, y mucho más en la actividad profesional docente, es necesario ser un “buen” evaluador, que tenga como principal función la de desarrollar las estrategias necesarias para conocer, de forma efectiva, lo que se evalúa. Sin duda, la práctica profesional docente está orientada hacia una cualidad: lo bueno. Este concepto tan amplio necesita acotarse y contextualizarse. Así, una actividad evaluadora es buena cuando tiene las cualidades positivas que cabe atribuirle, es útil, está realizada con el propósito de alcanzar algo y es adecuada al objetivo que se quiere conseguir (Valcárcel et al., 2012).

La validación no se puede improvisar y llevar a cabo para colocar al mensaje como centro del proceso, en educación la validación se orienta a comprobar el valor de un material educativo para todos quienes participan en determinado proceso. El resultado es producto de un trabajo colectivo, en el que distintos actores van ofreciendo sus percepciones y desarrollando su análisis y crítica.

Evaluación y validación forman parte de una necesaria tarea en el espacio de la universidad. Si la primera es condición necesaria del aprendizaje, la segunda resulta un recurso básico para probar nuestra oferta educativa con las y los estudiantes y con los colegas (Prieto Castillo, 2019).

Tradicionalmente, la evaluación se ha llevado a cabo por medio de cuestionarios administrados a estudiantes al final de un curso escolar, esta metodología es la más ampliamente utilizada por instituciones educativas alrededor del mundo.

Una vez completado el mapa de prácticas, fue sometido a validación por un colega que cursa la especialidad, y tanto la perspectiva como la mirada desde otro ángulo de aquella persona, genera

apreciaciones diferentes en dicha planificación, a tal punto, que cada sugerencia que se recepte, conlleva a un nuevo replanteamiento de todo el mapa a fin de buscar mejores estrategias que se adapten a cada tipo de práctica en función de alcanzar la excelencia académica y lograr el aprendizaje en los estudiantes.

Dicho proceso de validación fue muy enriquecedor tanto para mí como para el compañero, ya que ambos pudimos reflexionar sobre lo elaborado y proponer mejoras en nuestros mapas, a la vez nos obligó nuevamente a leer las prácticas de aprendizaje para diseñar de mejor manera cada columna del mapa.

Puedo resumir las observaciones realizadas por el colega sobre mi trabajo en el siguiente cuadro:

CRITERIO	DESCRIPCIÓN
Factibilidad del diseño de aprendizaje: las prácticas diseñadas son posibles de ejecución	Las prácticas son posibles de ejecución, sin embargo, recomiendo replantear nuevamente las estrategias para hacerlo
Integración pertinente de los elementos de planificación: se aprecia conexión entre los elementos de planificación de las prácticas de aprendizaje	Existe integración de los elementos de planificación de las prácticas de aprendizaje
Diseño del aprendizaje favorece el alcance de los resultados de aprendizaje alcanzados	El mapa contribuye alcanzar el aprendizaje según el diseño de cada una de las prácticas
Conexión entre la teoría constructivista del aprendizaje y el diseño de las prácticas de aprendizaje	Se pregona el constructivismo en cada práctica de aprendizaje, se centra el proceso en el estudiante, el docente cumple el rol de facilitador
Integración de elementos innovadores en el diseño del aprendizaje: instancias, estrategias, recursos, etc	Se utilizan distintos tipos de recursos digitales e innovadores para la ejemplificación de cada tipo de práctica
Claridad, concreción y comunicabilidad de la propuesta	La propuesta es clara, concreta y comunicativa

Para alcanzar los objetivos de aprendizaje planteados al inicio de la carrera, es necesario diseñar un sistema de enseñanza aprendizaje centrado en el estudiante y que busque el aprendizaje significativo tan ansiado de lograr.

La retroalimentación del colega me permitió visualizar desde otra perspectiva el trabajo realizado y analizarlo desde su punto de vista, ya que al poder recibir sus observaciones y sugerencias me permitieron enriquecer el contenido del mapa aumentando la calidad de su contenido.

Evidentemente no podemos dejar de lado una evaluación efectiva que permita consolidar los conocimientos como procesos o resultados finales (evaluación formativa y sumativa respectivamente), basado en documentos validados previamente por expertos que garanticen la veracidad de los mismos.

Para lo cual, es menester de la institución educativa fortalecer su sistema evaluativo, a tal punto de combinar aspectos cuantitativos y cualitativos de la evaluación reestructurando el formato tradicional estrictamente cuantitativo, permitiendo al docente conocer, analizar y evaluar valores y aptitudes del estudiante, que usualmente son infravalorados y no tomados en cuenta.

De la misma manera, la validación de la evaluación debe involucrar a todos los actores que forman parte de la institución educativa, desde los estudiantes hasta los docentes con sólida formación pedagógica, incentivando su participación activa en el proceso y contribuyendo con su contingente a manera de herramienta clave que permita validar toda evaluación.

El docente debe para romper los paradigmas tradicionales de la evaluación, fomentar el constructivismo, pregonar la mediación pedagógica, evaluar no solamente el contenido, sino también las competencias de los estudiantes (capacidades de análisis, síntesis, razonamiento, entre otras) que suelen pasar desapercibidas.

## COMO PERCIBIMOS A LAS Y LOS JÓVENES

Probablemente escuchemos con mayor frecuencia la palabra universidad durante el último año del bachillerato, y sean nuestros padres los encargados de repetirla constantemente, sin embargo, en muchas ocasiones no somos conscientes que aquello conlleva una diversidad de intenciones.

Se suele decir que los padres desean lo mejor para sus hijos, por lo que buscan en todo momento las mejores opciones para ellos en cualquier ámbito de interés que se presente, ellos suelen conducir el camino y muchas veces decidir las alternativas que consideran son las mejores para sus descendientes, no permitiendo en la gran mayoría de los casos, la toma de decisiones de los hijos en base a sus gustos, preferencias y aspiraciones propias.

A la par de lo anterior, suelen ser los padres quienes eligen las universidades que servirán como hogar de formación para sus hijos, en base al prestigio que alguna posee o de acuerdo al alcance económico familiar del momento, algo similar suele suceder con la elección de la carrera a escoger.

Al ingresar a la universidad, en su gran mayoría suelen ser adolescentes, cada uno de los estudiantes trae consigo valores, dudas, vivencias y distintas aspiraciones que lo hacen único y diferente al resto de sus compañeros, su manera de aprender y de reflexionar suelen muchas veces ser el reflejo de lo aprendido en el hogar.

Así como el novato estudiante universitario tiene una gran incertidumbre por su futuro, los docentes no conocemos el tipo de estudiantes a quienes nos dirigiremos, lo cual genera expectativas de ambas partes y un compromiso mutuo.

La literatura documenta que la experiencia del primer año en los estudios superiores es determinante para la permanencia del estudiante, dicha experiencia es mediada por la institución

educativa y, por ello, las expectativas que la institución tiene sobre los estudiantes, así como el apoyo que les brinda, son fundamentales.

La transición y la permanencia en este nivel de estudios tienen riesgos relacionados con las características personales y socioeconómicas del estudiante y con las particularidades de las instituciones de educación superior y los programas que ofrecen, en particular la orientación educativa.

La experiencia del primer año para ser exitosa requiere un profundo proceso de integración emocional, social y académica por parte del estudiante. Los programas que la institución desarrolle para hacer sentir a los estudiantes parte de una comunidad académica y social favorecen su permanencia en la medida en que estos se involucran en ellos.

La inducción a la universidad es el primer contacto del estudiante con la institución una vez que es admitido, pero es solo el inicio de un proceso de adaptación que involucra la transición a la educación superior durante el primer año de estudios (Padilla González et al., 2017).

La formación universitaria presentará cada vez más un escenario múltiple y diverso en el que será muy difícil aferrarse a viejos planteamientos. Los tiempos han cambiado. Por lo que respecta a la enseñanza universitaria, algunos pitonisos auguran no hay cambios, sino mutaciones que harán irreconocible la universidad del siglo XXI.

Una serie de factores están asociados al cambio acelerado en el planteamiento de la formación superior: La explosión del conocimiento, alta velocidad y cantidad en su generación y a la vez, obsolescencia del mismo; revolución en las comunicaciones con una cada vez más masiva presencia de las tecnologías de la información y comunicación en la enseñanza superior; rápido incremento del

conocimiento sobre el cómo se aprende de una manera efectiva; el fortalecimiento del que aprende como consecuencia del cambio de paradigma: de la docencia al aprendizaje (Espinar, 2015).

Sin lugar a dudas, la trayectoria universitaria de los miles de alumnos y alumnas que año tras año acuden a la universidad va a estar, en buena medida, definida por dos procesos: las posibilidades de acceso a la Universidad y, más en concreto, a los estudios con los que han soñado, y por la entrada, la acogida, el asesoramiento y la guía que va a tener cada estudiante a lo largo de su periplo formativo en la minerva universitaria (Lorenzo Moledo et al., 2013).

Cada año académico las universidades pierden un número importante de estudiantes. En la literatura especializada este fenómeno es generalmente abordado como “deserción universitaria” (Andrade, 2002).

Las y los jóvenes son objeto de consumo. El mercado los tiene como público importante, a tal punto que las identificaciones con productos suelen constituirse en modos de relación en determinados grupos.

Lo que menos vemos en ese mundo idealizado es el abandono de las y los jóvenes por parte de los gobiernos y de la sociedad en general. Con la retirada del Estado benefactor, con la precarización de la vida de buena parte de la población, con los problemas económicos que obligan a padres y a madres a condiciones laborales de supervivencia, con el crecimiento de ciudades caracterizadas por formas indignas, inhumanas de vida, poco se puede hacer para una contención en los momentos más cruciales del desarrollo de la existencia.

Si en educación no es bueno infantilizar a niños, niñas y adolescentes, mucho peor resulta esa práctica cuando de jóvenes de más de 18 años se trata. Me refiero a nuestros estudiantes universitarios,

a seres con una experiencia de casi un tercio de sus vidas, a los cuales se los llama “chicos”, con todas las connotaciones de este término, tan ligadas a “mis chicos”, “mis niños”, “mis pequeños”, en suma. A esos chicos se les dictan clases.

Construir civilización en la escuela, en los establecimientos universitarios, es construir un ámbito en el cual cada uno pueda expresarse y avanzar en las relaciones, en la comunicación y en el interaprendizaje, y hacerlo dentro de lo que posibilita el lenguaje de cada quién, la experiencia de cada quién, y el encuentro en la ciencia, en el conocimiento y en el arte.

Que la tarea del educador es, en este campo, la de comunicar o la de crear un ambiente de certidumbre, pero sin basarlo en una transmisión de certezas. Llamo “transmisión de certezas” al intento de colocar en la mente y en la vida de otro lo que yo considero verdad, sin ninguna posibilidad de crítica, ni de revisión de los supuestos que estoy presentando.

Un ambiente educativo se construye sobre la base de la serenidad. Serenidad significa esa hermosa relación en la cual me siento bien con el otro, voy construyendo una comunicación fluida, natural, se van abriendo caminos a la expresión sin tener que andar calculando cada palabra para quedar bien con quien me escucha.

Abandono, violencia, mirada como infierno, constituyen anchos senderos del sinsentido en cualquier sociedad y en cualquier sistema educativo. La pedagogía se ocupa del sentido del hecho educativo, de comprenderlo y de promoverlo.

Caemos en el sinsentido cuando no fomentamos la seguridad, la autoafirmación, cuando lanzan hacia el futuro a seres que no fomentarán la seguridad y la autoafirmación de quienes vienen a nuestros espacios a aprender (Prieto Castillo, 2019).

Aún recuerdo esa mañana hace 24 años en que ingresé a mi primer día de clases en la universidad, era un mar de incertidumbre, no conocía el espacio físico y predominaba esa expectativa por encontrar como futuros compañeros a varios de mis amigos del colegio.

La universidad en primera instancia procedió a la nivelación respectiva por un mes y luego de aquello, cada uno eligió finalmente la carrera a seguir, creando un largo camino a transitar cargado de momentos agradables y otros no tan buenos, durante los cuales intervinieron docentes, estudiantes y personal administrativo participando de una interacción tal que fortaleció el compromiso de estudio permanente, lo cual exigió grandes sacrificios.

A esta altura de mi vida y habiendo transitado por varias universidades en distintos momentos, reflexiono sobre el posible abandono y la incalculable incertidumbre que experimentan los estudiantes al ingresar en la universidad, pienso en todos los determinantes que definen su contexto familiar, cultural y social, y extrapolo mis vivencias al sentir de ese estudiante.

Es interesante analizar el cambio pedagógico que experimentan los universitarios recién incorporados en comparación con lo vivido en sus últimos años del bachillerato, como ellos idealizan a sus futuros docentes y qué expectativas tienen sobre ellos y su carrera como tal.

Sin embargo, el docente no suele detenerse a pensar en sus futuros estudiantes, analizar un poco más a detalle a ese grupo de personas procedentes de distintos lugares, con una rica diversidad cultural y que han podido acceder a un cupo privilegiado y muy codiciado en la universidad y hacia los cuales se dirigirá como catedrático facilitando una determinada asignatura.

Se genera una gran responsabilidad en el docente y un compromiso firme por alcanzar los objetivos de aprendizaje planteados en el silabo, ser neutral, mostrar principios éticos y acompañar a lo largo de sus sesiones a todos los estudiantes.

Ellos son adolescentes de 17 o 18 años como promedio, están terminando de definir su identidad, cada estudiante es un mundo aparte, con aptitudes y destrezas distintas, con los cuales el docente debe interactuar diariamente y sacarles el mayor provecho posible.

Personalmente y hasta el momento, he tenido dos momentos como docente y en cada uno me dirigí a interlocutores de distinto nivel y edad, en la primera instancia ejercí la docencia a nivel de postgrado y en los actuales momentos con estudiantes de pregrado hacia los cuales se dirigirá mi siguiente comentario.

En relación con la pregunta que define este tema, sobre cómo percibo a las y los jóvenes, pues es más difícil contestarla de lo que parece. Con el corto tiempo que llevo siendo su docente considero que la mitad del grupo son adolescentes, todos con identidad ya definida, procedentes de distintos lugares del país, enfocados en lograr sus metas académicas y demostrando diariamente sus ganas por aprender algo más.

Como es usual, hay quienes participan y aportan de mejor manera la clase que otros, pero todos colaboran e intervienen al realizar trabajos grupales.

En tiempos de pandemia y a pesar de estar conectados frente a una pantalla, considero que la interacción establecida con ellos durante las clases es bastante enriquecedora, ya que siempre existe material de aprendizaje.

Claro está, cada uno trae consigo una realidad muy personal que no la he descubierto, relacionada con su historia, familia y contexto social, además de la incertidumbre que se convierte en una constante en el quehacer diario del docente, para ello intento retroalimentar cada contenido sin invadir el umbral pedagógico a fin de permitirles cierta libertad evitando llegar al extremo permisivo, todo basado en un adecuado discurso y a través de una comunicación respetuosa que genere un ambiente de serenidad, enlazado por la mediación pedagógica.

Es necesario reflexionar sobre las siguientes interrogantes, las mismas que describo a continuación desde mi percepción como docente hacia los estudiantes de pregrado.

¿Cómo les percibo como generación?

Considero que mis estudiantes encasillan a la perfección en la generación de la revolución digital, manejan muy bien las aplicaciones y todo tipo de recurso tecnológico, a tal punto que en ocasiones llegan a superar al maestro.

¿Cómo es su relación con los medios de comunicación?

Manejan adecuadamente toda ruta que genere comunicación, son muy receptivos, utilizan un discurso agradable, sereno, que impregna el ambiente de confianza y respeto.

¿Cómo se relacionan entre ellos?

Demuestran conformar un paralelo unido, asumo que existen grupos pequeños formados por amistades más cercanas, pero palpo compañerismo y buena vibra.

¿Cómo interactúan respecto a determinados valores?

Todos provienen de hogares diversos y con realidades distintas, a lo largo de su vida han adquirido valores de sus familias que les caracterizan e individualizan.

¿Qué piensan de su aporte para el futuro?

Ellos desean convertirse en profesionales para aportar con las soluciones de problemas de salud (estudiantes de medicina) de las comunidades, mejorar el sistema de salud y fortalecer el primer nivel de atención.

¿Cómo catalogan sus riesgos?

No he podido tratar este tema sobre los riesgos en los que podrían estar inmersos y convertirse posteriormente en víctimas afectando su salud, pero pareciera que no estarían vinculados con ellos ya que aparentemente son un grupo sano.

¿Cuáles son sus principales defectos?

Como todo ser humano poseen defectos, tal vez pudiese considerar el egoísmo como el más probable.

¿Cuáles considero son sus principales virtudes?

Entre las principales virtudes cito a la amistad, el respeto, honestidad, responsabilidad y compañerismo.

¿Cómo son como estudiantes?

Existen varios que hacen méritos para ser los mejores estudiantes, participan activamente, realizan excelentes trabajos y contestan las interrogantes que se plantean, también hay otros que suelen pasar desapercibidos durante la clase.

¿Cuáles son sus diversiones?

Suelen ser estudiantes ocupados en sus estudios ya que las exigencias académicas son fuertes, cuando pueden comparten tiempo con sus familias y amistades más cercanas.

Detrás del proceso de reclutamiento rutinario de aspirantes a la universidad, existen muchas connotaciones que la institución educativa y docentes deberían analizar y probablemente replantear, tales como el aceptar sin discriminación a todo tipo de estudiante sin distinción de raza o procedencia, adaptar una metodología de enseñanza que permita el aprendizaje significativo fundamentada en el constructivismo y empleo de modelos pedagógicos como el flipped classroom o aula invertida.

De igual forma considero importante la existencia de consejería hacia el estudiante de bachillerato previo a la culminación de su último año de estudios, dictada de preferencia por algún docente o personal que labore en la universidad local, abordando temas como la incertidumbre, oferta académica y la transición hacia la obtención de una futura carrera profesional y su implicancia en la sociedad actual.

La universidad como morada del conocimiento debe permitir la formación integral de sus estudiantes y su crecimiento biopsicosocial, alcanzando el logro académico propuesto y contribuir directamente a la realización profesional de esa persona.

## REVISANDO SUS PERCEPCIONES

La sociedad ha perpetuado el concepto que los niños son el futuro y los jóvenes serán los profesionales del mañana, y en un mundo ideal debería llegar a ser cierto, pero aterrizando a la realidad aquella hazaña depende de varios factores encadenados entre sí, desde crecer en un hogar con principios y valores hasta encontrar la vocación que le impulse a buscar una profesión, tales extremos marcados por el apoyo moral y económico de los padres.

Nuestra sociedad occidental puede ser caracterizada conceptualmente desde diversas nociones según los ejes de observación que se privilegien en el análisis. Para el caso de este ejercicio reflexivo, el eje principal es el de las relaciones entre clases de edad, específicamente juventud y adultez.

Desde esa perspectiva, decimos que se trata de una sociedad adultocéntrica, producida como resultado de diversos procesos económicos y políticos que han consolidado materialmente este modo de organización societal, así como de la construcción de su matriz sociocultural que, potencia su recreación y reproducción, construyendo imaginarios que afectan directamente las relaciones y los procesos identitarios de diversos sujetos sociales. La presente reflexión muestra procesos que han posibilitado la emergencia y reproducción de sociedades adultocéntricas, leído desde las condiciones y situaciones de las y los jóvenes (Duarte Quapper, 2012).

El pensamiento de Foucault se caracteriza por el carácter analítico del poder desde una postura por la cual sabemos que el avance de la racionalización de la vida, sólo ha sido posible bajo el supuesto de la dominación y la irracionalidad.

Esto representa el análisis de la modernidad en su ambivalencia: “Que hombres dominen a otros hombres, y es así como nace la diferenciación de los valores; que unas clases dominen a otras, y es así

como nace la idea de la libertad; que hombres se apropien de las cosas que necesiten para vivir, que les impongan una duración que no tienen, o que las asimilen por la fuerza y tiene lugar el nacimiento de la lógica” (Vásquez, 2013).

Se podría agregar que en la institución se evidencian relaciones de poder, no como lo interpreta la teoría de M. Foucault, sino relaciones de autoridad soportadas desde el adultocentrismo y el autoritarismo, porque el adulto, aun siendo consciente de ello, no ha interiorizado desde la relación misma con el joven, que éste es diferente en identidades, actitudes y comportamientos; que el proceso cultural ha cambiado y, por ende, es necesario establecer unas nuevas formas de relacionarse.

“En el colegio no se respeta la democracia, porque la opinión de las estudiantes no se tiene en cuenta, porque todo lo hacen las directivas”, la anterior participación de una estudiante devela una percepción de una lógica de la estructuración de las instituciones educativas que están ordenadas predeterminadamente, en las cuales no cabe la construcción conjunta, el cuestionamiento, la discrepancia, lo cual cimienta aún más la obediencia y sumisión a lo ya establecido.

Estas manifestaciones desde la autoridad generan relaciones verticales que impiden la autonomía de las estudiantes debido a que sienten desestimada su voz, lo que las invisibiliza e invalida frente al adulto. “Desconocemos lo que piensa y dice el alumnado como consecuencia de que no lo escuchamos. Los estudiantes se expresan continuamente y narran sus vivencias de manera bastante natural. Sin embargo, no escuchamos lo que dicen. No utilizamos criterios o formas estratégicas para poder atender al contenido de las expresiones del alumnado ni llegamos a considerarlo como un contenido importante para la relación pedagógica” (Murillo, 2012).

Así como el novato estudiante universitario tiene una gran incertidumbre por su futuro, los docentes desconocemos hacia qué tipo de interlocutor nos dirigiremos, lo cual incrementa aún más las inquietudes de ambas partes, pero a la vez genera un compromiso mutuo de responsabilidad y respeto.

Sin embargo, existe otra problemática en la que con frecuencia están involucrados los adolescentes universitarios a lo largo de su proceso formativo y sobre todo al inicio, y que suele derivar generalmente del catedrático o del personal administrativo, quienes probablemente debido a sus limitados conocimientos en andragogía, suelen generar actos que conllevan a un trato diminutivo en los estudiantes, haciéndolos ver como niños que necesitan satisfacer una necesidad básica y son ellos los únicos encargados en resolverlas.

En otras ocasiones son los estudiantes de cursos superiores quienes ejercen esta disquis autoridad paternalista en los de niveles inferiores, intentando demostrar su superioridad en conocimientos, valores y destrezas, inclusive llegando a menospreciar su amistad y ocasionando rechazo hacia estudiante de menor nivel.

De hecho, es necesario recalcar que esa etiqueta adultocentrista suele nacer en el hogar siendo los padres quienes los responsables en la mayoría de casis, quienes perpetúan exageradamente ese comportamiento olvidando que los hijos crecen y se independizan, creando adolescentes inseguros y vulnerables.

Analógicamente, como docentes debemos colocarnos en los zapatos de todos aquellos estudiantes que ingresan a la universidad y pensar, por un instante, que también atravesamos por el mismo escenario hace algún tiempo, fuimos aquellos jovencitos cargados de ilusiones y deseos que aspiraba convertirse en profesional para ayudar a los demás.

Debemos mostrar el debido respeto y consideración a todos nuestros estudiantes y transmitir no solamente contenidos sino también calidad humana, siempre conscientes de la imagen en espejo que reflejamos y que en teoría debería ser ejemplar y digna de imitar.

En la actualidad el sistema educativo exige calidad en la docencia, la misma que es evaluable mediante evaluaciones constantes a través de aplicaciones digitales y supervisiones directas a la clase, por lo que debemos reflejar en todo momento la debida consideración a nuestros estudiantes acompañándolos siempre en su formación.

## ESCUCHEMOS A LAS Y LOS JOVENES

Es innegable que la educación superior juega un rol vital en la inserción exitosa de las personas en la sociedad del conocimiento, pasando de los sistemas tradicionales de enseñanza a aquellos centrados en el aprendizaje del individuo, dotándoles de un aprendizaje para la vida que les permitirá desarrollar nuevas habilidades y competencias para adaptarse a las demandas de un mundo globalizado y cambiante.

La percepción que un estudiante pueda tener del éxito profesional y sus expectativas a futuro dependen de diversos factores, entre las que destacan un clima escolar positivo y variables académicas (Ortiz & Gastelú, 2016).

De acuerdo con los principios del conectivismo, la figura del docente ya no se concibe como la del magíster, o transmisor de conocimientos. Muchos autores manejan la idea de que ahora se requiere un docente cuya función esté encaminada a la orientación sobre el conocimiento y ayudar a los estudiantes a configurar un saber personal integrado en una realidad concreta y con la posibilidad latente de ser ampliado de manera constante.

Son los conocimientos científicos en los que en el nuevo paradigma social ya no están en la boca del docente, en el experto en el tema, sino se hallan presentados y representados de múltiples formas, como en la red de redes Internet y son susceptibles de acceso fácil y autónomo, el nuevo docente es el profesional encargado de enseñar a aprender, de enseñar a gestionar el conocimiento de una forma significativa y con sentido personal para el estudiante, de crear auténticos escenarios de enseñanza y de aprendizaje.

Los cambios paradigmáticos en la universidad del siglo XXI traen consigo necesariamente una transformación en la concepción del puesto docente a nivel universitario: la idea de docente transmisor de conocimientos se ve desplazada por la del docente orientador (Barba & Campero, 2011).

Un factor que afecta el desempeño académico de los estudiantes es la falta de madurez en sus estudios; cuando ingresan no se comprometen con sus estudios, y cuando ya se encuentran en los semestres finales, se percatan de que necesitan obtener un mayor número de conocimientos y destrezas puesto que ya están próximos a incorporarse a la fuerza laboral, y reina un ambiente de inseguridad y frustración por el tiempo perdido, procuran remontar el vuelo y tratan de encarar sus estudios de una manera más madura (Gastelú, 2015).

Para conocer parcialmente las percepciones de los estudiantes, diseñé una encuesta y les invité a realizarla haciendo énfasis en su anonimato y en que no era obligatorio su llenado, dicho instrumento contiene 14 preguntas enfocadas en conocer la manera de pensar de los jóvenes universitarios para con ellos mismos, los medios de comunicación, su visión hacia el futuro y el trato con los pares.

La encuesta fue respondida por 18 estudiantes, procedí a analizar las respuestas, de las obtengo varias reflexiones.

Si bien es cierto existe diversidad en las percepciones de los estudiantes demostrado por respuestas diferentes, encuentro muchas de ellas con el mismo direccionamiento que conducen sus pensamientos al mismo camino.

En relación a los medios de comunicación, ellos utilizan las redes sociales con frecuencia como principal método de búsqueda de información, dejando en segundo plano la consulta de libros y artículos científicos, coinciden la mayoría en la importancia de los entornos virtuales de aprendizaje como

herramientas del presente y futuro, ya que permiten al estudiante flexibilidad de tiempo y accesibilidad de recursos.

Los millennials son una generación digital, hiperconectada y con altos valores sociales y éticos, la mayoría se identifica con este concepto e incluso consideran que la enseñanza actual es mejor que hace 10 años, haciendo énfasis en el uso de la tecnología actual.

A pesar de ser un grupo que vive en la era digital, consideran que, a pesar de mantener una buena relación con sus pares, la interacción resultante de la convivencia presencial en el aula de clases interrumpida por la pandemia se ha visto afectada, sin embargo, compensan esa deficiencia adaptándose sin dificultades a los entornos virtuales reduciendo la brecha de la falta de contacto físico.

Como adolescentes que son, conocen muy bien los riesgos a los que podrían ser susceptibles, sin embargo, evitan cualquier situación que los coloque en peligro.

Todos están de acuerdo de que su formación universitaria contribuirá a mejorar su calidad de vida y a solventar su situación económica y la de sus familias en un futuro no muy lejano, al mismo tiempo consideran que su actividad profesional servirá como referente las para próximas generaciones de estudiantes que probablemente se encuentren llenos de incertidumbre sobre su futuro académico.

Casi en su totalidad eligieron su carrera voluntariamente sin existir influencias que presionen esa decisión, aparentemente todos se consideran responsables y comprometidos con el estudio, si bien es cierto estudian en una universidad particular que demanda un peso extra debido al esfuerzo que realizan los padres por brindarles esa oportunidad de estudiar, se encuentran decididos a culminar su carrera de la mejor manera y poder ayudar a las personas.

En realidad, una encuesta corta y breve no permite conocer a cabalidad cada aspecto de un estudiante universitario, sin embargo, si permite tener una visión general de sus percepciones sobre los distintos escenarios a investigar.

Si bien es cierto, cada estudiante trae consigo una realidad muy personal en torno a sus vivencias, familia y contexto social, puedo afirmar con algo de sustento, que la percepción hacia mis estudiantes que previamente tenía, está muy cercana a la resultante de la encuesta aplicada, lo cual me imprime mayor compromiso como docente al saber que necesito dar todo de mi para aportar de la mejor manera con su formación, ya que las expectativas que tienen a futuro son grandes.

Como docentes debemos colocarnos en los zapatos de todos aquellos estudiantes que ingresan a la universidad y pensar, por un instante, que también atravesamos por el mismo escenario hace algún tiempo, fuimos aquellos jovencitos cargados de ilusiones y deseos que aspiraba convertirse en profesional para ayudar a los demás.

Es necesario demostrar el debido respeto y consideración a todos nuestros estudiantes y transmitir no solamente contenidos sino también calidad humana, siempre conscientes de la imagen que reflejamos y que debería ser ejemplar y digna de imitar.

Debemos dejar de lado cualquier conducta paternalista o adultocentrista, es necesario practicar paradigmas constructivistas que eviten minimizar al estudiante e inclusive hieran sus sentimientos ocasionando bullying y posterior deserción.

La universidad como hogar del conocimiento debe permitir la formación integral de sus estudiantes y su crecimiento biopsicosocial, alcanzando el logro académico propuesto y contribuir

directamente a la realización profesional de esa persona que al inicio ingresó con muchas dudas y que al final del camino estará en la capacidad de reducir la brecha de incertidumbre que se le presente.

## BÚSQUEDAS DE SOLUCIÓN A LA VIOLENCIA COTIDIANA

Los estudiantes universitarios de hoy en día pertenecen a una nueva generación de jóvenes cuya principal característica es la conexión digital estrecha que mantienen mediante el vasto conocimiento de la tecnología y la facilidad de adaptación a los retos que el mundo actual impone.

Tradicionalmente la sociedad y la escuela ha plasmado el concepto que los niños son el futuro de la patria y que los jóvenes serán los profesionales del mañana en quienes recaerá la responsabilidad de mejora y prosperidad, lo cual está determinado por varios factores centrados en la dinámica familiar dentro del hogar, las enseñanzas transmitidas, el cariño y dedicación mostradas por sus cuidadores, el estilo de vida de los padres, el maltrato recibido, entre otros, los cuales ejercerán una influencia determinante en su vida adulta y definirán su comportamiento.

No existe un manual que nos enseñe a ser padres, aprendemos a serlo en el camino, con frecuencia solemos cometer errores esperables por la falta de experiencia y que serán corregidos, generalmente hacemos uso de las recomendaciones de familiares cercanos o de terceras personas en la resolución de un problema, o simplemente revisamos algún manual que nos sirva de ayuda, al final, todas las influencias que ese niño reciba lo convertirán en un adolescente con identidad definida, de acuerdo a las sensaciones de bienestar, tristeza, alegría, comprensión, dudas y temores presentados, todas ellas experimentadas a lo largo de su vida.

Al ingresar a la universidad, los adolescentes muestran incertidumbre por el proceso formativo que inician, pero desconocen que podrían ser víctimas de todo tipo de violencia, por lo que su detección oportuna puede evitar desenlaces desfavorables.

Una nueva generación de estudiantes, la denominada generación Y ha emergido como consecuencia de los cambios estructurales en el contexto de globalización de la educación superior y del desarrollo social y tecnológico. Una generación caracterizada por ser nativos digitales, muy diversos social y culturalmente, conectados y a la vez solitarios, inmersos en una situación de crisis económica, más inmaduros y dependientes, pragmáticos en sus estudios y con una gran capacidad para obtener información (Espinar, 2015).

Decimos que se trata de una sociedad adultocéntrica, producida como resultado de diversos procesos económicos y políticos que han consolidado materialmente este modo de organización societal, así como de la construcción de su matriz sociocultural que, potencia su recreación y reproducción, construyendo imaginarios que afectan directamente las relaciones y los procesos identitarios de diversos sujetos sociales. La presente reflexión muestra procesos que han posibilitado la emergencia y reproducción de sociedades adultocéntricas, leído desde las condiciones y situaciones de las y los jóvenes (Duarte Quapper, 2012).

Para hablar del tema de violencia en las universidades es necesario analizar primero qué es, qué elementos lo conforman y lo caracterizan como fenómeno psicosocial.

En 2002 la Organización Mundial de la Salud identificó a la violencia como un problema de salud pública y la definió como “el uso deliberado de la fuerza física o el poder, ya sea en grado de amenaza o efectivo, contra uno mismo, otra persona o un grupo o comunidad, que cause o tenga muchas posibilidades de causar lesiones, muerte, daños psicológicos, trastornos del desarrollo o privaciones” (Morales, 2017).

Diversos son los debates en torno a la esencia y causales de la violencia, algunas perspectivas las atribuyen a tendencias inherentes en el ser humano; otras a los contextos e interacciones sociales. La

violencia aparece cuando una persona, grupo y/o instituciones amenazan o usan la fuerza física o psicológica, con el propósito de causar daño (lesiones, muerte, privaciones, afectaciones psicológicas o exclusión social, entre otras); acción que se dirige a un sujeto, grupo o colectivo. Para obtener cualquier beneficio, el agresor atropella la integridad física, psicológica y moral de los afectados, lo que directa o indirectamente transgrede los derechos humanos (Torres Mora, 2010).

Con la expansión de las formas actuales de comunicación por medio de la Internet y las llamadas redes sociales, las comunidades y los individuos parecen estar más cerca que nunca. En contraste, aun cuando hay una mayor cantidad de vínculos comunicativos cibernéticos disponibles, están disminuyendo la calidad y la profundidad de la comunicación, sobre todo entre los jóvenes. La ética de la comunicación en estos espacios también brilla por su ausencia: proliferan las faltas de respeto, la ridiculización del otro y el robo de claves para invadir la privacidad de las cuentas personales. Se trata de un escenario donde abundan diversas formas de agresión, sutiles o abiertas, cobijadas bajo un aparente anonimato del que una gran mayoría se aprovecha.

El acoso en el ámbito escolar, entonces, no sólo se presenta en el salón de clases, sino que echa raíces rápidamente en algunas de las formas de comunicación virtual conocidas como redes sociales, de las que una asombrosa cantidad de jóvenes universitarios forma parte. La violencia a través de los medios virtuales, entonces, puede constituir una prolongación de lo que ocurre en las aulas y pasillos escolares (Quezada et al., 2015).

Existe poca información en relación con el impacto de la violencia en los jóvenes. Algunos efectos descritos en quienes sufren la violencia son: trastornos depresivos, deterioro del sentimiento de seguridad, la autoestima y la confianza, sentimientos de culpa, aislamiento, bajo rendimiento académico y mayor riesgo de consumo abusivo de sustancias.

Las consecuencias para quienes ejercen violencia son: riesgo de ruptura de la relación, sentimientos de vergüenza, rechazo y condena social, así como el riesgo de repetir el modelo de interacción violenta en futuras relaciones.

De los estudiantes que han sufrido violencia, 51 % reporta haberse sentido afectado por esta situación. Las áreas con mayor impacto fueron: rendimiento académico (21 %), confianza en las relaciones de pareja (22 %), autoestima (17 %), salud mental (16 %). El análisis por género no muestra diferencias significativas en relación con las consecuencias (Vizcarra & Poo Figueroa, 2010).

Así como el novato estudiante universitario tiene una gran incertidumbre por su futuro, los docentes desconocemos hacia qué tipo de interlocutor nos dirigiremos durante la clase, lo cual incrementa aún más esa incertidumbre, pero a la vez genera un compromiso mayor responsabilidad para consigo mismo, la institución y la sociedad.

Sin embargo, durante todo el proceso de enseñanza aprendizaje, el joven universitario es susceptible a una serie de actos que conllevan violencia, que puede expresarse de distintas maneras, siendo unas veces no intencional y en otras a propósito.

En dicha problemática suelen estar involucrados los pares, el docente, el personal administrativo, en teoría cualquier persona que esté relacionada directa o indirectamente con el paso del adolescente por la universidad.

En muchas ocasiones son los estudiantes de cursos superiores quienes ejercen esta falsa autoridad paternalista con los de niveles inferiores, queriendo aparentar superioridad en conocimientos, valores y destrezas, demostrando desprecio y rechazo hacia el estudiante de menor nivel.

En ocasiones, y probablemente debido a su limitada formación en docencia, los catedráticos suelen demostrar un trato diminutivo hacia sus estudiantes, haciéndolos notar como niños inmaduros que buscan solucionar un problema sencillo y los docentes en el papel de genios todopoderosos como los únicos con la capacidad de resolver tales problemas.

Curiosamente tal etiqueta adultocentrista suele nacer dentro del hogar, siendo los padres sus creadores en la mayoría de casos, perpetuando exageradamente ese comportamiento infantilista y olvidando que los hijos crecerán, se independizan y probablemente formarán una nueva familia con nuevos valores y principios.

Se forman de tal manera adolescentes inseguros con cierta labilidad emocional, vulnerables a cualquier tipo de violencia, sea física, psicológica o sexual, y esto, junto al inicio de una nueva aventura estudiantil de varios años de duración, en donde no se conoce a nadie y las interrelaciones empiezan desde cero, los torna más susceptibles de sufrir cualquier forma de maltrato.

La discriminación que pueden padecer los estudiantes debido a alguna limitación física, o por su manera de vestir, hablar, por su color de piel, contextura o procedencia, suele ser una de las más frecuentes formas de maltrato, y no siempre provienen de sus pares, es el docente el que muchas veces y de manera repetitiva agrede a sus educandos, ocasionando una disminución en su autoestima.

En otras ocasiones solo el hecho de desconocer alguna herramienta digital genera distanciamiento entre los pares, y con ello se etiqueta de “rudo” a aquella persona que, por algún motivo no ha podido recibir determinada explicación sobre aquella aplicación tecnológica.

La limitación de los recursos económicos, muy común en nuestro medio, dificulta la subsistencia en el hogar, liderado por padres quienes con su ingreso muchas veces informal, logran sacar adelante a

sus hijos sacrificándose para poder brindar el estudio, situación que varios estudiantes con una posición económica más solvente no pueden entender, creando marginación entre los pares.

La falta de desempeño escolar o la obtención de bajas calificaciones, también son insumos para violentar verbal o psicológicamente a los compañeros, situación que no escapa a los docentes, quienes, de manera autoritaria realizan constantemente todo tipo de preguntas a dicho estudiante generando la burla de sus pares al éstos no responderlas correctamente.

En otros casos no tan raros, las estudiantes son violentadas sexualmente a costa de propuestas indecentes de sus profesores con tal de conseguir una calificación determinante para el pase de año, otras veces los docentes exigen sumas considerables de dinero para el mismo fin.

A pesar de existir reglamentos o códigos de ética en las universidades, la corrupción y corrientes sociales diversas tornan continuos los múltiples actos de violencia en los estudiantes universitarios, a tal punto que parecieran no tener fin.

Debido a la falta de cumplimiento de tales ordenanzas muchas veces asociadas a la permanencia de corrupción en el seno de muchas universidades, es menester que el docente diseñe directrices encaminadas a reducir los índices de violencia en sus estudiantes, situación que conllevaría a reducir las tasas de deserción y de trastornos de salud mental.

Es necesario que el docente promueva abiertamente la comunicación entre los estudiantes, es fundamental mantener un espacio amigable que permita emitir nuestras ideas y pensamientos sin ningún tipo de restricciones, en donde todos nuestros aportes sean considerados importantes.

El docente debe ser respetuoso con cada uno de sus estudiantes, llamarlos por su nombre y apellido, demostrar buenos modales, tenemos que dar el ejemplo ante todo y pregonar el compañerismo

entre ellos, no mezquinar información o evitar formar grupo con determinado estudiante, por lo que el docente está llamado a fortalecer el trabajo colaborativo promoviendo que todos trabajen entre todos.

Todo contenido puede no ser asimilados por todos de la misma manera, el docente debe avanzar con su asignatura teniendo la precaución de que todos en el aula hayan entendido el mensaje transmitido, caso contrario es necesario realizar la respectiva retroalimentación o tutoría personalizada hacia quienes tengan mayores dificultades en la comprensión del tema, a fin de lograr el aprendizaje significativo en todos los estudiantes.

Es importante demostrar equidad con todos los estudiantes, no debe existir preferencias hacia alguno de ellos, todos

son iguales y tienen los mismos deberes y derechos sin importar su clase social o residencia.

Mantener la privacidad y respeto en redes sociales o aplicativos digitales personalizados, no invadir espacios privados y sugerir de manera empática cualquier alternativa de mejora.

Si bien es cierto el maltrato sigue conviviendo entre nosotros, podemos a través de pequeñas intervenciones reducir su frecuencia y mejorar la convivencia diaria entre los estudiantes y el docente, sea presencial o virtual.

Cada estudiante trae consigo su propia historia, un cargamento muy especial lleno de aventuras muy selectas e íntimas resultantes de sus vivencias, entorno familiar y contexto social con el que ha mantenido contacto previo, todas estas instancias definen a cada persona y le permiten ser únicas, capaces de afrontar cada reto de una manera distinta.

En la actualidad el maltrato no solo se evidencia a través de un golpe o lesión física, basta con una mirada llena de desprecio y repulsión para violentar el estado emocional de una persona, la manera déspota de referirse a otro individuo conlleva a probables alteraciones en su esfera psicológica.

Muchas veces cometemos el error de emitir juicios de valor sin conocimiento de causa, no entendemos la realidad de la otra persona, los motivan que direccionan su vida, no siempre el accionar de todos es igual.

El abandono que suele padecer el estudiante en la universidad debido a la escasa ayuda que le es brindada, trae consigo baja autoestima, decepción por la elección que tomó al ingresar a estudiar y finalmente la deserción, situaciones que pueden ser evitables.

El docente tiene la obligación moral de velar por el respeto y mediar el aprendizaje de todos sus estudiantes manteniendo los límites necesarios para lograr un ambiente ameno en donde se respire confianza, buen trato y una comunicación libre.

Debemos dejar de lado cualquier conducta paternalista o adultocentrista, es necesario practicar paradigmas constructivistas que eviten minimizar al estudiante e inclusive hieran sus sentimientos ocasionando bullying.

Los docentes universitarios somos los encargados de asegurar que el camino educativo de los estudiantes les sea ameno y enriquecedor, lleno de momentos irrepetibles que permitirán a los futuros profesionales desempeñarse adecuadamente en sus actividades y saciar sus necesidades personales y sociales, por lo que es nuestra obligación direccionar adecuadamente su proceso de enseñanza aprendizaje.

## LA FORMA EDUCA

Muchas veces ingresamos a la universidad por la influencia directa de nuestros padres, en otros casos lo hacemos por voluntad propia, sin embargo, cualquiera que haya sido el motivo de nuestra incursión en la educación superior, solemos llevar en nuestras mentes la reciente imagen pedagógica colegial esperando probablemente la misma forma de enseñanza y dinámica para el futuro, lo cual no suele darse.

Con el modernismo y competitividad constantes, las universidades intentan ganar o elevar su imagen institucional mediante la oferta de programas de pre y postgrado con sólido aval académico que se adapten a los adelantos científicos y tecnológicos de la actualidad.

Al mismo tiempo, la sociedad plasma sus esperanzas en las universidades como aquellas instituciones formadoras de profesionales integrales y de excelencia, que posean un alto nivel resolutivo y capaces de asumir cargos acordes a su formación superior que permitan el desarrollo de los pueblos.

La universidad es conocida como el templo del saber, lugar en donde nos formamos académicamente y aprendemos principios éticos y morales que nos permitirán la integralidad en nuestra vida, fortalecidos desde el hogar, consolidando así nuestra personalidad.

La aspiración final de todo universitario es obtener un título que le otorgue reconocimiento social, prestigio y rentabilidad, sin embargo, es trascendental la manera en la que recorreremos ese camino formativo, el tipo de docente y su acompañamiento suelen marcar diferencias notorias entre un estudiante y otro.

La Universidad es una institución educacional de estudios superiores, destinada a realizar, dentro de un régimen de libertad y desde el punto de vista de la universidad de los conocimientos humanos, la

formación integral del hombre, la docencia y la investigación científica, el estudio de la realidad nacional y de los estados de conciencia colectiva, la formación del espíritu cívico, la contribución para implantar un régimen de paz fundado en el respeto de la dignidad humana, en los ideales de democracia y de justicia social, con capacidad para conferir grados académicos y títulos profesionales (Malo González, 2013).

Un buen sistema de enseñanza alinea el método y la evaluación de la enseñanza con las actividades de aprendizaje establecidas en los objetivos, de manera que todos los aspectos de este sistema están de acuerdo en apoyar el adecuado aprendizaje del estudiante. Este sistema se denomina alineamiento constructivo, basado en los dos principios del constructivismo: aprendizaje y alineamiento en la enseñanza (Biggs, 2004).

La docencia requiere una combinación de competencias, retos y conocimientos, sobre todo, requiere curiosidad y motivación para ser cada día más competente para llegar a ser competitivo. Llegar a ser una buena profesora, un buen profesor, es algo que se aprende con esfuerzo, estudio, dedicación y pasión. Algo muy parecido a lo que les pasa a los mejores profesionales en cualquier oficio (Turull, 2020).

Las condiciones actuales de formación en la educación superior y el tipo de sujetos que se forman allí (adolescentes, jóvenes, adultos) generan no pocos retos para la docencia, por lo que muchas indicaciones han encontrado en la didáctica un referente importante para atender a las demandas de la actividad de enseñanza en la universidad (Londoño, 2015).

Con la expansión de las formas actuales de comunicación por medio de la Internet y las llamadas redes sociales, las comunidades y los individuos parecen estar más cerca que nunca. En contraste, aun cuando hay una mayor cantidad de vínculos comunicativos cibernéticos disponibles, están disminuyendo la calidad y la profundidad de la comunicación, sobre todo entre los jóvenes. La ética de la comunicación en estos espacios también brilla por su ausencia: proliferan las faltas de respeto, la ridiculización del otro

y el robo de claves para invadir la privacidad de las cuentas personales. Se trata de un escenario donde abundan diversas formas de agresión, sutiles o abiertas, cobijadas bajo un aparente anonimato del que una gran mayoría se aprovecha.

Llegar a ser un gran docente en estos tiempos no es algo sencillo, en la actualidad el modernismo obliga al docente a mantenerse constantemente actualizado en temas de informática, además, la emisión de artículos o documentos de relevancia ocurre cada minuto exigiendo su lectura permanente para evitar desactualización, y las responsabilidades administrativas suelen ser múltiples, pero, sobre todo, los estudiantes de ahora suelen ser mucho más exigentes con sus maestros que en tiempos pasados.

Y es que el tinte mercantilista que se palpa actualmente en el entorno universitario es muy notorio, las instituciones educativas suelen seducir al estudiante a visitar sus instalaciones para formar parte de ellas, a acceder a sus promociones a través del ofrecimiento de carreras innovadoras difundidas por redes sociales o generando cambios curriculares novedosos que permitan una mejor adaptación de la carrera a las demandas actuales que la sociedad exige.

Muchas universidades ofertan a manera general en todas sus carreras las TICS (tecnologías de la información) como una de sus asignaturas básicas, en donde el estudiante aprende el manejo de las herramientas tecnológicas que utiliza la institución, mostrando la adaptabilidad de la universidad a la era digital en la cual se encuentran inmersos los estudiantes, la misma que ha sido fortalecida con la llegada de la pandemia.

Inclusive, los docentes también suelen ser capacitados en tales herramientas, otorgando cierta autonomía hacia el catedrático, pudiendo utilizar una u otra determinada aplicación en el desarrollo de sus clases o tareas.

Pero no solo el prestigio de la institución se gana mediante el desarrollo de entornos virtuales de aprendizaje o herramientas digitales, son los cimientos éticos de la universidad los que permiten la construcción del diseño curricular generando roles preestablecidos entre el docente y estudiante.

En dicho ambiente dinámico debe reinar el respeto, la responsabilidad y el compromiso de ambas partes, uno mediando el aprendizaje y el otro estudiando lo suficiente para marcar diferencias y poder resaltar sin hacer daño a sus pares.

Para tal efecto, el docente debe respetar sus límites como autoridad y no rebasar el umbral pedagógico, puesto que la principal función del catedrático es servir como guía al estudiante en todo su proceso formativo, existiendo no solamente la transferencia de contenidos, sino demostrando el humanismo y moral que lastimosamente se han ido perdiendo.

Entonces, en el proceso de enseñanza cual sería más importante, ¿la forma o el fondo? Personalmente le daría un 70/30 a favor de la forma.

A pesar de que la parte científica es relevante, sobre todo en aquellas carreras en las que la información suele cambiar constantemente como medicina, considero que la manera en que el docente utilice ciertos recursos para transmitir la información es determinante para alcanzar los resultados de aprendizaje esperados.

Es más viable conseguir el aprendizaje significativo mediante el empleo de estrategias que se adapten a los interlocutores evitando el aburrimiento y posterior falta de atención e incumplimientos. En los tiempos modernos los estudiantes tienen un rol activo en formación mediante el autoaprendizaje y aprendizaje colaborativo, atrás quedó el paradigma conductista en el que el estudiante aprendía

exclusivamente lo que el catedrático le decía, tal transformación en el sistema educativo y la llegada de la era digital propician el uso de nuevas tecnologías, amigables con los estudiantes.

Inclusive existen aplicaciones que permiten un mejor entendimiento de la temática a tratar al obtener imágenes de óptima calidad o estudiando un órgano del cuerpo humano de forma tridimensional o en tiempo real, de igual forma es posible incluso evaluar a los estudiantes a través del uso de juegos interactivos muy llamativos.

Y aunque la tecnología haya aportado mucho a la educación superior, el docente continúa siendo el pilar fundamental en el proceso, planificando las actividades de acuerdo a la malla curricular y diseñando las mejores estrategias de aprendizaje para sus estudiantes.

Hace 16 años terminé mi pregrado, viví una etapa universitaria carente de plataformas digitales y sin internet, todo se centraba al aprendizaje conductista liderado por los conocimientos que emanaban del docente, en donde su palabra era la única fuente de certeza existente, complementada con los textos antiguos que se encontraban en la biblioteca.

Probablemente con los avances tecnológicos del momento, la formación universitaria de ese entonces habría sido muy diferente, reemplazar los papelógrafos o láminas de acetato por entornos virtuales hubiese otorgado mayor autonomía al estudiante, pero a la vez cabe recalcar, que los principios éticos y humanísticos que constituyen el alma del docente no deben perderse con el paso del tiempo.

La universidad como morada del conocimiento ofrece la formación integral de sus estudiantes y su crecimiento biopsicosocial, para ello, somos los docentes los encargados de asegurar que ese viaje les sea agradable y enriquecedor, lleno de momentos irrepetibles que permitirán a los futuros profesionales

desempeñarse adecuadamente en sus actividades y saciar sus necesidades personales, espirituales y sociales.

Para las nuevas generaciones, las tecnologías están presentes desde la infancia y están perfectamente constituidas y adaptadas a sus vidas, para los más jóvenes, es imposible no concebir las TICs en el desarrollo cotidiano de sus actividades porque forman parte de su vida personal y social, siendo parte de su propia identidad.

Es necesario que los docentes se adapten al uso de las nuevas tecnologías y al desarrollo de nuevos medios de transmisión de conocimientos, adaptados a las crecientes necesidades de comunicación existentes, incorporándolas en el proceso de enseñanza aprendizaje.

Para quienes tenemos el privilegio de ser docentes, nos invita a reflexionar sobre el direccionamiento que le estamos dando a nuestras clases, a evaluar si los objetivos se están cumpliendo, a monitorear el desempeño de nuestros estudiantes y por qué no a analizar los resultados obtenidos, siempre es relevante escucharlos para, de ser necesario tomar decisiones de manera compartida y modificar lo que se considere pertinente a fin de optimizar el aprendizaje.

La sabiduría, la verdad y la trascendencia son valores que nos marcan un camino por recorrer en la docencia generando un proyecto de vida que forja nuestro crecimiento personal y académico aportando con un granito de arena al sistema educativo del país formando profesionales de calidad.

### ACERCARNOS AL DISCURSO DEL ESPECTÁCULO

La llegada de la tecnología ha implantado una nueva visión en la mayoría de actividades que realizamos cotidianamente, tanto las actividades comerciales, laborales, los movimientos bancarios o simplemente el acceder a nuestros datos personales se obtienen dando un clic, y en tal revolución ciertamente la educación no ha sido ajena a los cambios, inclusive se podría decir, que es una de las áreas mayormente influenciadas.

De hecho, es común presenciar a niños preescolares con un teléfono en la mano y es llamativo el dominio que poseen sobre tal dispositivo, siendo capaces de ubicar el video de su agrado y cambiarlo cuando deseen, algo parecido ocurre en la educación, con estudiantes altamente conocedores de la tecnología.

Desde el inicio de la pandemia por la Covid 19, los establecimientos educativos debieron reestructurar su currículum y la manera en que sus docentes impartan clases a los estudiantes debido a las restricciones emitidas a nivel mundial y al impedimento de la presencialidad, por lo cual, se hizo necesario fortalecer el uso de las herramientas virtuales.

Los universitarios actuales pertenecientes a la era de la revolución digital disfrutan con el modernismo informático ya que es más factible encontrar un mejor rendimiento tecnológico en ellos que en sus docentes, quienes en muchas ocasiones requieren cierto aprendizaje dirigido para comprender el uso de las aplicaciones virtuales disponibles y necesarias para su quehacer académico y formativo, permitiendo el flujo de comunicación a través de medios audiovisuales fortalecidas a través del internet, constituyéndose en la tendencia educativa del momento.

Es el profesor auténtico que promueve la formación integral de los alumnos, tanto en el plano intelectual como ético. Este docente transmite informaciones rigurosas, afianza aptitudes, al tiempo que fomenta la adquisición de actitudes y valores positivos que se traduzcan en conductas congruentes. A partir de un ambiente de trabajo presidido por la cordialidad, la confianza, el respeto, la vitalidad, la alegría y las relaciones personales, explica, enseña, motiva y orienta a sus alumnos, es decir, educa. El profesor educador adopta una perspectiva dialógica que facilita el intercambio y el desarrollo de la personalidad de los participantes (Martínez-Otero, 2007).

Sin duda, la característica más importante de un buen profesor es su capacidad comunicativa, sobre manera si tenemos en cuenta que, para lograr mejorar la calidad de la educación, en cualquier nivel, es preciso que la comunicación que el docente establece con sus alumnos sea eficaz (Barrio et al., 2009).

Los medios de difusión colectiva y la escuela aparecen en nuestras sociedades como ámbitos privilegiados de discurso, pero ni unos ni otra agotan las posibilidades de esa práctica (Prieto Castillo, 2019).

Con la expansión de las formas actuales de comunicación por medio de la Internet y las llamadas redes sociales, las comunidades y los individuos parecen estar más cerca que nunca. En contraste, aun cuando hay una mayor cantidad de vínculos comunicativos cibernéticos disponibles, están disminuyendo la calidad y la profundidad de la comunicación, sobre todo entre los jóvenes. La ética de la comunicación en estos espacios también brilla por su ausencia: proliferan las faltas de respeto, la ridiculización del otro y el robo de claves para invadir la privacidad de las cuentas personales. Se trata de un escenario donde abundan diversas formas de agresión, sutiles o abiertas, cobijadas bajo un aparente anonimato del que una gran mayoría se aprovecha.

Al igual que el médico frente al paciente determina la dolencia que éste manifiesta por medio de su percepción del lenguaje verbal y no verbal del enfermo, la comunicación universitaria trasciende una infinidad de vías cuyo propósito final es la transmisión de un contenido específico.

Es usual en las instituciones educativas el uso de medios audiovisuales que permitan la mejor comprensión de una determinada temática, muchas veces facilitando su entendimiento y en otros casos complementándolo.

Con la llegada de la pandemia hace más de un año las universidades han logrado reinventarse debido al uso obligatorio de entornos virtuales de aprendizaje, otorgando un sitio muy importante al empleo de los adelantos tecnológicos en su pensum, teniendo incluso que llegar a crear cursos que permitan capacitar tanto a docentes como los estudiantes.

Claro está, los estudiantes actualmente son entes digitales por naturaleza, y gracias al acceso a internet poseen la información al alcance de sus manos y disponible en todo momento, permitiendo el empleo de estrategias educativas como el aula invertida en el que el docente diseña un aula virtual en donde coloca todo el contenido a revisar, incluyendo texto y material audiovisual, que será revisado por el estudiante para posteriormente ser discutido en las horas de clase, fortaleciendo el aprendizaje autónomo.

Personalmente como estudiante y docente he experimentado este tipo de estrategia educativa con buenos resultados, permitiéndome disponer de la información en todo momento y leerla el instante que pueda hacerlo.

Al observar la película “Milagro en la celda N°7” me llamó la atención lo siguiente:

La posibilidad de una persona con discapacidad para comunicarse y ser entendida por el resto, mediante juegos o frases, favoreciendo la inclusión y evitando la discriminación.

El amor de un hijo/a no mira apariencias físicas ni limitaciones en la apariencia, traspasa fronteras y salta todo tipo de obstáculos.

Poder visualizar algo que no es visible a simple vista; me pareció llamativo el árbol que el reo miraba a través de la pared y que la niña también pudo ver, o la asociación que el protagonista hacía de un muro con un gigante de un ojo usando su imaginación.

La trama me pareció un espejo de la vida diaria, en donde el exceso de poder y la injusticia suelen ser los protagonistas, algo que ocurre en las instituciones educativas en donde el estudiante suele estar sometido estrictamente a las disposiciones emitidas por las autoridades sin poder ser escuchados.

Hace mucho tiempo no miraba una película en casa, a veces las múltiples ocupaciones reducen el tiempo disponible, sin embargo, el recrear todas las emociones vividas al mirar la película me permitió involucrarme en la trama, entender el mensaje emitido y aplicar el aprendizaje logrado, en otras palabras, alcancé el aprendizaje significativo a través de un medio audiovisual.

Si bien los paradigmas pedagógicos han cambiado con el paso del tiempo, y la tendencia metodológica a emplearse actualmente es distinta, es competencia del docente adaptarse a los distintos retos tecnológicos del momento y a diferentes interlocutores, quienes van a exigir mucho más de cada uno de nosotros.

Es necesario acompañar permanentemente a los estudiantes en su proceso de aprendizaje, para ello debemos escoger herramientas que permitan la transmisión del contenido, aquellos instrumentos de

fácil acceso y uso que consoliden la esencia del mensaje que se quiere plasmar, logrando el aprendizaje significativo.

Actualmente las universidades utilizan el flipped classroom como principal estrategia metodológica fomentando el aprendizaje autónomo, permitiendo mediante documentos, presentaciones, enlaces o videos, que el estudiante ajuste su tiempo para cumplir con la realización de tareas y obligaciones académicas.

Para las nuevas generaciones, las tecnologías están presentes desde la infancia y están perfectamente constituidas y adaptadas a sus vidas, para los más jóvenes, es imposible no concebir las TICS en el desarrollo cotidiano de sus actividades porque forman parte de su vida personal y social, siendo parte de su propia identidad.

## UNA EXPERIENCIA PEDAGÓGICA CON SENTIDO

A lo largo de nuestras vidas hemos aprendido de muchas maneras, pasando desde la educación informal mediante el traspaso de saberes o tradiciones empíricas de nuestros ancestros hasta la formal en las instituciones educativas y universidades, por lo cual se torna interesante preguntarnos como vivimos esa experiencia académica, que elementos centraron nuestro aprendizaje, que ventajas y desventajas existieron en dicho proceso, virtudes y defectos de nuestros maestros, entre otras interrogantes.

Evidentemente las respuestas a tales incógnitas serán distintas de una persona a otra, siendo el lugar o espacio físico, la temporalidad, las normativas académicas de aquella época, la institución como tal y el personal docente los principales ejes que marcaron el proceso de enseñanza aprendizaje de dicho momento y a través del cual comenzamos ese camino interminable del conocimiento.

Y si bien es cierto, existen al momento una serie de falencias en la educación superior que limitan alcanzar la excelencia, los gobiernos buscan alternativas para encontrar mejoras a través de reformas en el currículum o en sus paradigmas y estilos de aprendizaje, sin embargo, es necesario mencionar el rol fundamental que cumple el docente en definir una metodología de enseñanza que se ajuste a cada uno de sus estudiantes mediando su cultura y promoviendo su acompañamiento permanente en la transmisión de contenidos, valores humanos y éticos.

Las tecnologías de la información han revolucionado la educación a través del uso cotidiano de entornos virtuales de aprendizaje permitiendo el acceso a la información en todo momento y modificando las formas de evaluación y retroalimentación académica, sin embargo, es necesario recalcar que a pesar de los adelantos tecnológicos existentes, es el catedrático el encargado de planificar su asignatura y de

fomentar el entusiasmo a través del uso de herramientas de conocimiento común y agrado de sus estudiantes, consiguiendo el aprendizaje significativo.

Vivimos en una época que para muchos es desconcertante; una época en la que, como dice Scheler, el hombre “ya no sabe lo que es”, y esto a causa de los avances vertiginosos de la ciencia, la técnica, las tecnologías de la información y la sociedad del conocimiento. Esta sociedad cambiante impide prever cómo será ella misma en el inmediato futuro y, peor aún, cómo podríamos desde la educación, preparar esta generación y las generaciones a venir en la búsqueda de sentido.

Sin embargo, las realidades sociales no son mecanismos que debemos simplemente aceptar, sino significados que compartimos y que debemos interpretar y renegociar continuamente. De considerar la pedagogía como un proceso educativo que transmitía conocimientos y valores por parte de aquellos que sabían más a aquellos que sabían menos, se pasa a una pedagogía que debe responder a situaciones totalmente nuevas, cambiantes, pasajeras, y a representaciones sobre el ser humano que no son siempre las más adecuadas (Orozco, 2010).

Resulta de fundamental importancia diferenciar con claridad un modelo pedagógico cuyo sentido es educar. de un modelo temático cuyo propósito es enseñar. Este último hace énfasis en los contenidos como clave de todo el proceso; se trata de traspasar información. de verificar asimilación de la misma y de evaluar retención por parte del estudiante. Hay sistemas educativos organizados de esta manera y docentes que sólo conciben la educación como traspaso de conocimientos.

Esta misma lógica está a la base de la pretensión de hacer ciencia de seguir un discurso riguroso que sólo avanza por acumulación de información. No descartamos el valor del discurso científico, pero entre él y la educación puede haber un verdadero abismo ya que en ésta entran en juego otros procesos.

No insistiremos aquí en la denuncia a los esquemas tradicionales, pero vale la pena señalar que los mismos se desentienden del autoaprendizaje.

Por todo esto la mediación pedagógica ocupa un lugar privilegiado en cualquier sistema de enseñanza aprendizaje. En el caso de la relación presencial es el docente quien debería actuar como mediador pedagógico entre la información a ofrecer y el aprendizaje por parte de los estudiantes.

La mediación pedagógica consiste en la promoción y el acompañamiento del aprendizaje en el horizonte de una educación concebida como participación, creatividad, expresividad y relacionalidad (Prieto Castillo, 2020).

El enfoque mediador permite un mejor acercamiento a la práctica desde un ejercicio muy útil de transferencia teórica. Al respecto, los estudiantes opinan que con él adquieren mayores conocimientos puesto que aprenden a extraer de lo leído los contenidos más importantes para el médico general; igualmente, aprenden a resolver problemas porque logran identificar y enfocar con mayor claridad las enfermedades, lo que les permite desarrollar habilidades clínicas y combinar adecuadamente el ser personas y el ser profesionales.

La mediación pedagógica es indispensable y pertinente para el aprendizaje mediado colaborativo puesto que este no solo exige ir a las fuentes, indagar y contrastar el caso y la historia clínica, sino que favorece la flexibilidad mental para ir más allá de lo evidente y lograr la transferencia de los aprendizajes a diferentes contextos, humanizando al estudiante y su trabajo frente al significado de la enfermedad y del paciente, y transformando al profesor con el ejercicio de una buena práctica docente que lo invite a reflexionar acerca de los cambios que deben llevarse a cabo en la educación médica (Cárdenas & Rave, 2009).

Es importante recalcar la necesidad fundamental de escuchar las voces de los estudiantes y las estudiantes y, de esta forma, conocer sus expectativas, opiniones y experiencias previas, punto de partida para el desarrollo de diversos temas y conceptos, lo cual favorece una participación real y libre en las dinámicas de mediación pedagógica y, por tanto, espacios para que se expresen con autonomía. Lo anterior, permite pasar de una pedagogía centrada en la enseñanza, a una pedagogía centrada en el aprendizaje, de manera que el futuro educador y educadora sean protagonistas de su formación y vayan construyendo su propia identidad intelectual, desde la acción-reflexión-acción. Se considera que el primer año de vida en la educación superior es un espacio privilegiado para fomentar el desarrollo de la autonomía en las futuras y los futuros docentes y, como lo señala Freire (2004), el respeto por la autonomía es un imperativo ético (Hernández Segura & Davis, 2012).

Algunos estudios han encontrado que paralelamente al proceso de aprendizaje individual, la comunidad de la clase construye un conocimiento valioso elaborando sus propios significados y funcionando en forma colaborativa, tanto en el análisis de los modelos teóricos como en la investigación sobre la práctica. Asimismo, se ha podido constatar la importancia de la orientación a los alumnos en la universidad, sobre todo en los primeros cursos, dadas las exigencias en la enseñanza superior; tarea que deben desarrollar tanto los profesores tutores como los compañeros tutores. De igual manera, las actividades colaborativas entre compañeros de clase mejoran el resultado académico, aunque se realicen en clases numerosas, como las universitarias (Cardozo-Ortiz, 2011).

En el aprendizaje colaborativo/cooperativo se diseñan ambientes que posibilitan el intercambio de ideas, el desarrollo de habilidades comunicativas y sociales, la contrastación de hipótesis, la búsqueda planificada de información, el desempeño de roles, el cruce de opiniones sustentadas y argumentadas desde las evidencias conceptuales, la evaluación con sentido de logros y dificultades, todo ello en procura de la obtención de metas que se alcanzan en cooperación con otros.

El aprendizaje colaborativo se inscribe en las teorías de la construcción social del conocimiento como una “actividad social porque permite el despliegue armonioso de habilidades y actitudes de cara a la construcción o apropiación de conocimientos favorecidos en primer orden por la interacción del grupo” (Cárdenas & Rave, 2009).

Inicio el desarrollo de esta práctica narrando brevemente mi paso por las aulas universitarias de la ULEAM (Universidad Laica Eloy Alfaro de Manabí), lugar donde realicé mi pregrado y tuve la oportunidad de conocer una gran cantidad de personas y diversidad de docentes.

Teniendo como precedente un aprendizaje netamente conductista del bachillerato mi formación en pregrado mantuvo la misma corriente pedagógica, en donde las clases giraban en torno al docente quien emitía sus conocimientos a través de clases magistrales y cuya información era considerada un “tesoro académico”, la misma que era copiada por el estudiante quien la estudiaba y le servía de insumo principal para sus evaluaciones.

De tal manera que no existía fundamentación teórica que sustentara lo dicho por el docente, hace más de 23 años la única fuente de investigación eran los libros que se encontraban en la biblioteca universitaria a la cual no siempre existía acceso, por lo se trataba de asimilar puramente los conocimientos del profesor con un alto riesgo de sesgos en dicho contenido.

No era frecuente la participación activa del estudiante, tampoco el aprendizaje colaborativo lo fue, ocasionalmente se realizaban trabajos grupales que se socializaban en clases, lo que llevaba a la división del contenido entre los expositores y cada uno revisaba solo su mini tema a presentar, creando permanentemente vacíos del conocimiento, en todo caso, la información generada intentaba cumplir únicamente un pénsum universitario,

AL ser el estudiante un sujeto pasivo en el proceso docente, solía carecer de acompañamiento y de retroalimentación en caso de existir dudas sobre el contenido transmitido, el proceso de enseñanza aprendizaje se centraba rígidamente al texto base y lo relatado por el catedrático.

Comentaré ahora en breves palabras mi formación de postgrado, la misma que ocurrió 9 años después de haber concluido el pregrado, es decir, en distintos momentos, con herramientas diferentes y formación docente distinta.

A diferencia del pregrado, la formación de postgrado estuvo marcada por una metodología diferente y desconocida por mí hasta ese momento, el uso de aprendizaje basado en problemas (ABP) mediante el estudio de casos clínicos a resolver me pareció muy interesante ya que obligaba buscar información referente al tema para solventar las dudas que aparecieran.

Por otra parte, los docentes impartían sus clases con información extraída de fuentes confiables, con una metodología en la que el estudiante participaba constantemente y gracias al aporte de todos, resultaba muy enriquecedor cada sesión, además, gracias a los avances tecnológicos de ese entonces, el docente diseñaba actividades en el aula virtual permitiendo afianzar conceptos claves de la asignatura buscando alcanzar el aprendizaje significativo.

Durante mi primer año de postgrado y con la transición mencionada, me impresionó uno de mis docentes en servicio más joven que mí, me llamó la atención su amplitud de conocimientos y lo bien que se desenvolvía en clases, la tornaba interesante y amena, a la vez en cada reunión evaluaba conocimientos, por lo que era necesario estudiar todo el tiempo.

Me contacté con esta persona y le realicé una serie de preguntas a través de una entrevista encaminada a conocer el impacto que ha tenido en su vida la docencia y que sentido ha generado en su vida, de las cuales resumo lo siguiente.

Inició la docencia una vez concluida su formación de postgrado hace 8 años, ha sido docente en pregrado, postgrado y participa como investigador para diversas instituciones, siempre sintió atracción por la docencia ya que en su familia varias personas han incursionado en la educación, lo cual sirvió como catapulta para incursionar en la docencia, refiere que su rol como docente le ha permitido superarse como persona y profesional, obligándole a ser mejor cada día por sus estudiantes, se considera paciente pero muy exigente, adaptándose a los nuevos retos tecnológicos que se presenten, le gustaría que su práctica como docente sirva de inspiración a otras personas y le estimulen a incursar en el mundo de la educación.

A mi parecer, una persona con experiencia pedagógica con sentido.

La educación ha cambiado mucho en los últimas dos décadas, situación que personalmente viví, y no solamente con la llegada de la era digital y los adelantos tecnológicos de gran trascendencia e importancia, sino que también actualmente las universidades buscan capacitar a sus docentes en temas pedagógicos a través de la realización de cursos o maestrías que aseguren una enseñanza de calidad mediante el empleo de metodologías innovadoras acordes a las exigencias actuales de la sociedad, a fin de egresar profesionales con alto nivel resolutivo.

Es necesario mediar con la cultura educativa de cada uno de nuestros estudiantes, entender sus fortalezas y debilidades académicas, conocer sus preferencias, adaptarnos a ellos y no obligar a seguir estrictamente nuestro modelo educativo.

Sería recomendable generar estrategias que aumenten el interés de los estudiantes hacia nuestra asignatura, entre las cuales podrían citarse diseñar aulas virtuales amigables y completas, ser claros al explicarles las formas de evaluación y demostrarles nuestro acompañamiento permanente en las clases retroalimentando contenidos que no hayan sido comprendidos.

El reto del docente se centra en ejercer su práctica con sentido, sabiendo que toda mejora que realice repercutirá en sus estudiantes, por lo que planificar, diseñar y ejecutar una metodología académica amigable y que genere entusiasmo le permitirá alcanzar los resultados previstos y lograr el aprendizaje significativo.

## **MEDIAR PARA LOGRAR UNA EXPERIENCIA PEDAGÓGICA DECISIVA**

La educación ha evolucionado notoriamente con el paso de los años, las reformas institucionales y las tendencias actuales de los paradigmas educativos han permitido dar un giro radical al área académica, y con ello, cambios en el currículum y en la relación estudiante docente, dejando de lado el conductismo muy pregonado anteriormente, todo lo cual sumado a la irrupción de la pandemia ha plasmado en el sistema educativo un enfoque predominantemente virtual constituyéndose en la educación del presente y futuro.

El rol que tiene el docente en la educación es de vital trascendencia ya que en él recae planificar y ejecutar una metodología de enseñanza que se aplique a cada uno de sus estudiantes mediando su cultura y promoviendo su acompañamiento permanente en la transmisión de contenidos, valores humanos y éticos.

Es necesario recalcar que, a pesar de los adelantos tecnológicos existentes, es el catedrático el encargado de planificar su asignatura y de fomentar el entusiasmo a través del uso de herramientas de conocimiento común y agrado de sus estudiantes, además de emplear las técnicas didácticas que mejor se adapten a sus interlocutores, buscando como fin común el aprendizaje significativo.

La educación posee un papel importante en el mejoramiento de la sociedad. En ésta el docente tiene la gran tarea de reflexionar creativa y críticamente sobre su quehacer práctico para transformar sus aulas en verdaderos laboratorios de investigación educativa. Con ello, no sólo mejorará su praxis, también favorecerá la formación de individuos capaces de descubrir, explorar, construir, comprobar, experimentar, registrar, analizar e interpretar y pensar críticamente. Es decir, contribuye a la formación integral del educando y a despertar el espíritu investigativo que tiene todo estudiante (Matos & Pasek, 2008).

Kolb propone un modelo de aprendizaje mediante experiencias, que permite explicar cómo aprenden las personas. Justifica la aplicación de la palabra experiencia, en primer lugar, vinculándola a sus orígenes intelectuales en la psicología social de Kurt Lewin y a los trabajos de sensibilización y formación en el laboratorio. En segundo lugar, destaca el papel que juega la experiencia en el proceso de aprendizaje, hecho que lo distingue de otras teorías cognoscitivas del proceso de aprendizaje. El modelo plantea dos procesos fundamentales: la percepción del contenido a aprender y su procesamiento (Álvarez & Domínguez, 2001).

El aprendizaje basado en problemas (ABP) como enfoque pedagógico se emplea desde la década de 1960. Sus primeras aplicaciones fueron tal vez en la Escuela de Medicina de la Universidad de Case Western Reserve en Estados Unidos y en la Universidad de McMaster en Canadá.

El ABP es un enfoque pedagógico multimetodológico y multididáctico, encaminado a facilitar el proceso de enseñanza-aprendizaje y de formación del estudiante. En este enfoque se enfatizan el autoaprendizaje y la autoformación, procesos que se facilitan por la dinámica del enfoque y su concepción constructivista ecléctica. En el enfoque de ABP se fomenta la autonomía cognoscitiva, se enseña y se aprende a partir de problemas que tienen significado para los estudiantes, se utiliza el error como una oportunidad más para aprender y no para castigar y se le otorga un valor importante a la autoevaluación y a la evaluación formativa, cualitativa e individualizada (Dueñas, 2001).

Las prácticas de laboratorio y los seminarios constituyen dos formas organizativas docentes que durante años han tenido una función preponderante en la enseñanza de las ciencias básicas biomédicas en la carrera de Medicina. Si bien es cierto que, aunque en el caso de las primeras, su utilización durante las últimas dos décadas ha ido en detrimento por diversas razones, dentro de ellas, la falta de recursos y

condiciones para su implementación; éstas no han desaparecido de los programas de estudio e inclusive se aboga por su incremento en las diferentes asignaturas (Serrano & Sosa, 2020).

El estudio de casos es una modalidad de informe que valora la información para luego emitir un juicio. Algunos autores como Yvonna Lincoln y Egon G. Gubba lo consideran la mejor modalidad de informe, ya que proporciona una descripción densa, está fundamentado, es holístico y vivo, simplifica los datos al lector, esclarece significados y puede comunicar conocimiento tácito. Este enfoque de investigación parte de los métodos de investigación naturalistas, holísticos, etnográficos, fenomenológicos y biográficos (Ceballos-Herrera, 2009).

Recrearé una clase planificada mediante el aprendizaje basado en problemas (ABP), técnica que conocí durante mi formación de postgrado y que me ayudó a consolidar la información relevante de manera significativa.

El aprendizaje basado en problemas es una de las técnicas didácticas mayormente utilizada por las universidades, data de los años 60 y es una de las preferidas por los postgrados en todo el mundo ya que permite a los estudiantes comprender una serie de conceptos a partir de un problema, fomentando el razonamiento y aprendizaje colaborativo, evitando vacíos del conocimiento.

Esta técnica se fundamenta en el constructivismo y es centrada en el estudiante, quien se convierte en el sujeto activo y central del proceso de enseñanza aprendizaje, en donde cada integrante del grupo cumple un rol determinado, guiados siempre por un facilitador experto en la metodología.

El aprendizaje basado en problemas busca alcanzar el pensamiento crítico, se realiza en varias sesiones a partir de un caso problema y transita por 3 fases, la apertura, el monitoreo y el cierre, a través de las cuales se busca resolver todas las dudas que se presenten en el proceso, desde la lectura del caso

problema en la apertura hasta la resolución del mismo en el cierre, alcanzando los resultados de aprendizaje.

A manera de ejemplo diseñaré un mini caso con la estructura del ABP dirigida a los estudiantes del último semestre de la carrera de medicina, la asignatura a tratarse será endocrinología.

Teniendo presente el modelo de aula invertida, se envían con anticipación los prerequisites que serán de lectura obligatoria, la evaluación será formativa.

<b>ABP</b>			
<b>Endocrinología</b>			
<b>Fase</b>	<b>Actividades a realizarse</b>	<b>Tiempo destinado</b>	<b>Evaluación</b>
Apertura	Lectura de caso problema	2 horas	Prerrequisitos (evaluación escrita)
	Aclaración de términos		
	Planteamiento de hipótesis		
	Identificación de necesidades de aprendizaje		
	Objetivos de aprendizaje		
	Recursos de aprendizaje: actividades, recursos humanos y bibliográficos disponibles		
Monitoreo	Intercambio y discusión de los objetivos de aprendizaje y sus	3 horas	Evaluación de necesidades de aprendizaje y objetivos
	Entrega de información adicional o complementaria para el caso		
	Nuevos problemas		
	Replanteamiento de la hipótesis		
	Establecer nuevas necesidades, objetivos y actividades de aprendizaje		
Estudio autónomo del estudiante			
Cierre	Intercambio y discusión de los objetivos de aprendizaje	3 horas	Evaluación final escrita
	Entrega de información final para cierre de caso		
	Establecer diagnóstico definitivo y un plan de manejo integral		
	Síntesis de los aprendizajes logrados		
	Evaluación del cumplimiento de los objetivos		
	Realizar autoevaluación, coevaluación y retroalimentación		
Plantear actividades remediales			

Para lograr una experiencia pedagógica decisiva es necesario darle sentido a la práctica docente, ya que si bien es cierto los paradigmas pedagógicos han cambiado con el paso del tiempo y la tendencia metodológica a emplearse actualmente es diferente, es competencia del docente adaptarse a los distintos retos tecnológicos del momento y a distintos tipos de interlocutores, por lo cual es necesario mediar con la cultura acompañándolos permanentemente en su proceso formativo.

Por experiencia propia, considero que el aprendizaje basado en problemas es una herramienta didáctica de gran utilidad en la enseñanza no solo de postgrado, muchas universidades desde el pregrado emplean el ABP como principal medio para alcanzar el aprendizaje significativo.

Además, su uso constante permite al estudiante dominar la técnica, conocer los distintos roles y diseñar casos problemas cada vez más complejos que permitan incrementar los conocimientos mediante la búsqueda permanente de información.

La educación ha cambiado mucho en las últimas dos décadas, situación que personalmente viví, y no solamente con la llegada de la era digital, sino que también en la actualidad las universidades y centros de postgrados realizan capacitaciones periódicas a todo su personal docente tanto en temas pedagógicos como tecnológicos que aseguren una enseñanza de calidad mediante el empleo de técnicas didácticas acordes a las exigencias actuales de la sociedad, mejorando a la su imagen institucional.

## DISEÑO DE UNA PROPUESTA DE INCORPORACIÓN DE TICS

Las tecnologías de la información (TICS) han revolucionado el mundo en las últimas dos décadas, cambiando el funcionamiento de la vida radicalmente, permitiendo el acceso a todo tipo de información rápidamente gracias al uso masivo del internet a través de dispositivos y aplicaciones móviles disponibles, a tal punto de prescindir de la presencialidad en gestiones que anteriormente tenían que hacerse personalmente.

En la actualidad las barreras de acceso a todo tipo de recursos se han acortado debido al internet, tener a un familiar en otro continente no impide mirarlo mediante la pantalla de un teléfono inteligente o computador en tiempo real y entablar una conversación que refleje ese contacto íntimo a pesar de la distancia existente.

Las TICS han generado tal influencia en las personas nacidas en estas últimas décadas definiéndolas como nativas digitales, quienes han tenido la oportunidad de crecer observando y utilizando todo tipo de herramientas tecnológicas a tal punto de poseer un vasto conocimiento en el manejo de las mismas sin haber necesitado un aprendizaje formal al respecto.

La educación al igual que la mayoría de las ramas del conocimiento, ha presentado cambios trascendentales por la llegada de las TICS, pasando del uso de la pizarra o papelógrafos a disponer de entornos virtuales de aprendizaje que permitan acceder a la información que el docente considere de relevancia en el proceso de enseñanza aprendizaje, a tal punto de evaluar y calificar todo cuestionario virtualmente.

Sin embargo, es necesario recalcar que, a pesar de los adelantos tecnológicos existentes, es el catedrático el encargado de planificar su asignatura y de fomentar el entusiasmo a través del uso de

herramientas que sean del conocimiento y agrado de sus estudiantes, además de emplear las técnicas didácticas que mejor se adapten a sus interlocutores, buscando como fin común el aprendizaje significativo.

Las tecnologías de la información y comunicación en la educación superior representan los nuevos entornos de aprendizaje y, por su impacto en la educación, son desarrolladoras de competencias necesarias para el aprendizaje y generadoras de habilidades para la vida; sin embargo, es importante también considerar los retos que se deben vencer para que en la educación superior se garantice el acceso a los avances tecnológicos en condiciones asequibles.

Para las nuevas generaciones, las tecnologías están presentes desde la infancia y están perfectamente constituidas y adaptadas a sus vidas; para los más jóvenes, es imposible no concebir las tecnologías de la información y comunicación en el desarrollo cotidiano de sus actividades porque forman parte de su vida personal y social, porque han formado una nueva identidad, porque constituye una nueva forma de relacionarse y comunicarse y porque han desarrollado nuevas habilidades. Se hace necesario, entonces, que los docentes se adapten al uso de las nuevas tecnologías y al desarrollo de nuevos medios de transmisión, adaptados a las crecientes necesidades de comunicación para incorporarlos al proceso de enseñanza-aprendizaje (García Sánchez et al., 2017).

Las teorías actuales del aprendizaje destacan la naturaleza activa del mismo, subrayan como cualidades centrales la abstracción y la transferencia, que sólo son posibles cuando el alumno aplica sus conocimientos a una actividad plena de sentido y en contextos variados que permitan la generalización. Las exigencias que hoy se están planteando en nuestras sociedades requieren, más que aprender contenidos, ser capaces a lo largo de la vida de aprender en forma independiente, es decir, determinar en

forma autónoma que debe ser aprendido, buscar, evaluar críticamente, seleccionar la información relevante y saber utilizarla para realizar tareas o solucionar problemas.

Para que pueda darse una eficiente apropiación y gestión de las TIC a la luz de la nueva visión de los procesos de aprendizaje, es necesario un enfoque integrado que contribuya a orientar las políticas educativas, la organización de la institución, los recursos materiales y los actores involucrados. No se trata de hacer lo mismo de otra manera, sino de modificar los propios objetivos en función de los requerimientos que plantea el uso de las tecnologías para articular la práctica pedagógica con los procesos y productos tecnológicos. Este es el marco de preocupaciones que justifica el presente trabajo donde se discuten ideas y se hacen propuestas relacionadas con la gestión de las TIC en el ámbito educativo, haciendo especial referencia a los problemas vinculados con su integración en el modelo pedagógico y sus consecuencias en la formación del profesorado, considerando las características y necesidades de nuestro entorno sociocultural (Escontrela Mao & Stojanovic Casas, 2004).

Caracterizar el aprendizaje en entornos virtuales como un proceso de construcción supone, esencialmente, afirmar que lo que el alumno aprende en un entorno virtual no es simplemente una copia o una reproducción de lo que en ese entorno se le presenta como contenido a aprender, sino una reelaboración de ese contenido mediada por la estructura cognitiva del aprendiz. El aprendizaje virtual, por tanto, no se entiende como una mera traslación o transposición del contenido externo a la mente del alumno, sino como un proceso de (re)construcción personal de ese contenido que se realiza en función, y a partir, de un amplio conjunto de elementos que conforman la estructura cognitiva del aprendiz: capacidades cognitivas básicas, conocimiento específico de dominio, estrategias de aprendizaje, capacidades metacognitivas y de autorregulación, factores afectivos, motivaciones y metas, representaciones mutuas y expectativas... La actividad mental constructiva que el alumno, al poner en juego este conjunto de elementos, desarrolla en torno al contenido se configura, desde esta perspectiva,

como clave fundamental para el aprendizaje, y la calidad de tal actividad mental constructiva, por lo mismo, se configura como clave fundamental para la calidad del aprendizaje: ni toda actividad que el alumno realiza cuando aprende conlleva actividad mental constructiva, ni toda actividad mental constructiva es igualmente deseable ni óptima para un aprendizaje de calidad (Onrubia, 2005).

Inicio narrando brevemente en pocas palabras mi tránsito formativo, el pregrado lo culminé hace 16 años y el postgrado hace 4 años, ambos procesos educativos fueron realizados en diferentes universidades y lo más relevante, en tiempos muy distintos.

A diferencia del pregrado, en donde predominó el enfoque conductista y el empleo de papelógrafos y clases magistrales inmersas en una estructura curricular bastante rígida en donde la educación giraba alrededor del docente, en el postgrado evidencé un giro radical de la docencia, comandado por el constructivismo en donde el estudiante era el centro del proceso participando activamente en clases, tales jornadas estaban encaminadas a consolidar el aprendizaje a través del aprendizaje autónomo y el colaborativo mediante el uso de técnicas didácticas como el aprendizaje basado en problemas (ABP) que permitían analizar todo el contenido sin dejar vacíos en el conocimiento. Algo relevante, esta etapa educativa contó con la presencia de las TICS.

Haré mención de la importancia del uso de las tecnologías de la información para mediar el aprendizaje en una asignatura en la que he tenido la oportunidad de ser docente de pregrado, se llama IDIS (Instituto para el Desarrollo e Integración de la Sanidad), la misma que abarca temas de salud comunitaria, historia clínica orientada a problemas, semiotecnia y toma de decisiones clínicas.

Ciertos tramos de la materia pueden tornarse un tanto áridos debido al tipo de contenido, sin embargo, la aplicación de herramientas tecnológicas podría permitir reforzar la comprensión de la asignatura, inyectando esa dosis de motivación y de entusiasmo tan necesarios en los estudiantes.

Diseñaré una propuesta encaminada a mediar las TICS dentro de la asignatura mencionada.

<b>IDIS 4</b>			
<b>Objetivo</b>	Identificar de forma integral a través del enfoque biopsicosocial en la consulta médica, y en la comunidad, los problemas de salud por ciclo vital enmarcado en la normativa nacional vigente y bajo los principios de la bioética.		
<b>Resultados de aprendizaje</b>	Desarrollar procesos de investigación basados en el método científico, con enfoque cualitativo y cuantitativo, que respondan a los problemas de salud del país y del mundo, según los contextos y ámbitos de su desempeño profesional.		
	Comprender la integralidad del ser humano en su morfo-función fisiológica y patológica, y su relación con la dimensión psicológica, social, cultural y espiritual, a lo largo del ciclo vital.		
	Participar en actividades colaborativas para la consecución de objetivos personales y grupales, respetando las diferencias individuales, con espíritu emprendedor, creatividad y liderazgo.		
	Aplicar principios éticos en los diferentes contextos académicos que permitan una convivencia adecuada en la sociedad.		
	Conceptualizar a la salud y los problemas de salud prevalentes, como un proceso multidimensional, de acuerdo con el ciclo vital individual y familiar, y poder realizar el manejo integral que incluye: promoción de la salud, prevención y curación de la enfermedad; a la luz de la mejor evidencia, con enfoque intercultural y seguridad del paciente.		
<b>Unidad</b>	<b>Contenido</b>	<b>Metodología</b>	<b>Evaluación</b>
1	Atención primaria en salud	Recursos audiovisuales que permitan una mejor comprensión del tema	Formulario (evaluación) en google
	Comunidad		
2	Toma de decisiones clínicas	Proyección de clase grabada con OBS STUDIO	Elaboración de mapa conceptual
	Modelos en la toma de decisiones		
3	Programas y políticas del Ministerio de Salud Pública	Uso de google presentaciones	Uso de complemento Nearpod
4	Ciclo vital familiar	Aprendizaje basado en problemas (ABP)	Elaboración de mapa mental
5	Historia clínica orientada por problemas	Empleo de estrategia Flipped classroom mediante videotutoriales	Uso de complemento Nearpod
	Examen físico dirigido		
6	Salud de la mujer	Clase magistral	Cuestionario en MOODLE
7	Salud del niño y del adolescente	Aprendizaje basado en problemas (ABP)	Elaboración de mentefacto conceptual
8	Salud del adulto	Uso de google presentaciones	Cuestionario en QUIZZZ

La educación ha cambiado notoriamente en las últimas dos décadas, situación que personalmente viví sobre todo con la llegada de la era digital, al punto que en la actualidad las universidades se preocupan mucho por capacitar periódicamente a su personal docente no solo en pedagogía sino en herramientas tecnológicas que faciliten la enseñanza a través del uso de técnicas didácticas acordes a las exigencias actuales de la sociedad.

Es claro que el acto educativo no solo implica la transmisión de contenidos, pero en los actuales momentos el docente debe incluir las tecnologías para mediar el proceso de enseñanza aprendizaje, sabiendo que su empleo no solamente se limita a impresionar al estudiante con una herramienta novedosa, es relevante tener presente que las TICS deben cumplir un objetivo específico en la educación, para lo cual es importante mediar con el estilo de aprendizaje de los estudiantes a fin de elegir la herramienta digital que más se acople a ellos.

Esto obliga al docente a adaptarse a los múltiples retos tecnológicos que se le presenten y a los distintos tipos de estudiantes que pudiese encontrar en el camino, no olvidando que son ellos quienes por naturaleza crecieron en la era digital y suelen ser expertos en el uso de aplicaciones tecnológicas, por lo cual el docente debe autoformarse en las distintas herramientas virtuales pensando siempre en mantener el entusiasmo y alcanzar el aprendizaje significativo en sus interlocutores.

## CONCLUSIÓN

Toda inversión conlleva un sacrificio, pero cuando se trata de educación el esfuerzo es muy reconfortante, y es más gratificante aún, si en el proceso se genera un cambio de paradigma que trascienda a terceros, considero que no solo he tenido la oportunidad de conocer a nuevas personas que han aportado gratamente en mi formación, sino que he adquirido valiosos recursos pedagógicos que me permitan desde los cimientos convertirme en un buen docente.

Me siento muy conforme con los conocimientos adquiridos durante la especialidad, a través de las tutorías semanales todos los compañeros evidenciamos la orientación y retroalimentación muy acertada que nos brindó la docente y nos nutrimos de nuestros propios comentarios que aportaron las vivencias y experiencias individuales tan necesarias para reflexionar sobre la temática a tratar.

A pesar de poseer una corta experiencia docente, no había tenido la oportunidad de prepararme formalmente en el mundo de la pedagogía, aprender a mediar con la cultura y adaptarnos a la forma en que aprende el estudiante para lograr su aprendizaje significativo.

Valoro mucho el tiempo y dedicación empleado en la elaboración de cada tarea entregada durante todos estos meses, cada una me brindó la oportunidad de revivir momentos muy especiales que sucedieron durante mi vida como estudiante de pregrado, reflexionar profundamente sobre el contexto y plasmarlos en el documento con la ayuda de la narrativa.

Al culminar mi proceso formativo, valoro todos los conocimientos adquiridos en este año, reflexiono sobre los profundos cambios generados y anhelo continuar mi labor académica para poder trascender la docencia a otro nivel, y a través de la mano de la mediación pedagógica junto al apoyo de las herramientas tecnológicas fortalecer el proceso de enseñanza aprendizaje de las futuras generaciones.

## BIBLIOGRAFIA

- Biggs, J. (2004). *Calidad del aprendizaje universitario*. Narcea Ediciones.
- Bojalil J., L. F. (2008). La relación universidad-sociedad y sus desafíos actuales. *REencuentro. Análisis de Problemas Universitarios*, 52, 11-18.
- Brovelli, M. S. (2005). *Título: LA ELABORACIÓN DEL CURRÍCULUM COMO POTENCIADORA DE CAMBIOS EN LAS INSTITUCIONES DE UNIVERSITARIAS*. 22.
- Calderón, A. (2013). El ejercicio docente y la ética profesional desde la perspectiva de Paulo Freire. *Hermenéutica Intercultural*, 101-118. <https://doi.org/10.29344/07196504.22.547>
- Cardozo-Ortiz, C. E. (2011). Tutoría entre pares como una estrategia pedagógica universitaria. *Educación y educadores*, 14(2), 5.
- Carlevaro, P. (1986). *El rol de la Universidad y su relación con la sociedad*.  
<http://www.pablocarlevaro.org/-Concepcion-de-Universidad->
- Díaz Barriga, Á. (2003). *Currículum. Tensiones conceptuales y prácticas*. 5(2), 13.
- Dussel, I., Pulfer, D., & Ferrante, P. (2020). *Pensar la educación en tiempos de pandemia. Entre la emergencia, el compromiso y la espera*. UNIPE Editorial Universitaria.
- García-Rincón de Castro, C. (2014). *¿Cómo secuenciar actividades de EpD siguiendo el método del Aprendizaje Experiencial o Ciclo de Kolb?* 8.
- Garzón, E. (2016). La formación y el ejercicio de la docencia universitaria en Ecuador. Desafíos. *Alteridad*, 11, 171. <https://doi.org/10.17163/alt.v11n2.2016.03>
- Gimeno Sacristán, J. (2010). ¿Qué significa el currículum? *Sinéctica*, 34, 11-43.
- Hernández Segura, A. M., & Flores Davis, L. E. (2012). Mediación pedagógica para la autonomía en la formación docente. *Revista Electrónica Educare*, 16(3), 37-48.

- Lozada Camacho, O. del P. (2013). *Humanización de la práctica docente universitaria*. 166.
- Malo González, H. (2013). UNIVERSIDADES. *Diciembre 2013*, 62, 271.
- Moreno Mínguez, A. (2005). *La transmisión del currículum oculto en la práctica docente universitaria: Contextos socioeducativos de la socialización. A modo de revisión teórica*. 14.
- Peressón, M. (2006). Educar En Positivo. *Sophia, Colección de Filosofía de la Educación*, 1, 234-271.
- Pérez Gómez, Á. I. (2012). *Educarse en la era digital*. Docer.com.ar.  
<https://docer.com.ar/doc/8v0vcv>
- Prieto Castillo, D. (2019). La Enseñanza en la Universidad Especialidad en Docencia Universitaria. *Agosto 2020, Quinta edición*, 29.
- Rodríguez, A. (2008). *La mediación, el acompañamiento y el aprendizaje individual*. Scielo.  
[http://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1316-00872008000200013](http://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1316-00872008000200013)
- Rodríguez Cepeda, R. (2018). Los modelos de aprendizaje de Kolb, Honey y Mumford: Implicaciones para la educación en ciencias. *Sophia*, 14(1), 51-64.  
<https://doi.org/10.18634/sophiaj.14v.1i.698>
- Rodríguez Gómez, H. M. (2004). *¿De la educación médica al médico como educador?* 17, 8.
- Schunck, D. H. (2012). *Teorías del aprendizaje*. s.n.  
[http://ZV4FY5PR5L.search.serialssolutions.com/?V=1.0&L=ZV4FY5PR5L&S=JCs&C=TC\\_027892764&T=marc&tab=BOOKS](http://ZV4FY5PR5L.search.serialssolutions.com/?V=1.0&L=ZV4FY5PR5L&S=JCs&C=TC_027892764&T=marc&tab=BOOKS)
- Turull, M. (2020). Manual de docencia universitaria. 2020, *Primera edición*, 360.

- Álvarez, D., & Domínguez, J. (2001). Estilos de aprendizaje en estudiantes de posgrado de una universidad particular. *Persona, 4*, 179-200.
- Andrade, L. D. (2002). Los estudiantes y el significado acerca de los estudios universitarios: Reflexión y propuesta metodológica. *Perfiles educativos, 24*(97-98), 96-116.
- Barba, C. F. O., & Campero, A. B. (2011). Percepción de los jóvenes universitarios sobre el uso de Twitter en los procesos de enseñanza-aprendizaje. *Apertura, 3*(2).  
<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=68822737003>
- Barrio, J. A. del, Castro, A., Ibáñez, A., & Borragán, A. (2009). El Proceso De Comunicación En La Enseñanza. *International Journal of Developmental and Educational Psychology, 2*(1), 387-395.
- Biggs, J. (2004). *Calidad del aprendizaje universitario*. Narcea Ediciones.
- Cárdenas, L. A. G., & Rave, M. E. A. (2009). Estrategia didáctica: La mediación en el aprendizaje colaborativo en la educación médica. *Iatreia, 22*(3), ág. 284-291.
- Cardozo-Ortiz, C. E. (2011). *Tutoría entre pares como una estrategia pedagógica universitaria*. *14*(2), 18.
- Ceballos-Herrera, F. A. (2009). El informe de investigación con estudio de casos. *Magis. Revista Internacional de Investigación en Educación, 1*(2), 413-423.
- Duarte Quapper, C. (2012). Sociedades adultocéntricas: Sobre sus orígenes y reproducción. *Ultima década, 20*(36), 99-125. <https://doi.org/10.4067/S0718-22362012000100005>
- Dueñas, V. H. (2001). El aprendizaje basado en problemas como enfoque pedagógico en la educación en salud. *Colombia Médica, 32*(4), 189-196.

- Dussel, I., Pulfer, D., & Ferrante, P. (2020). *Pensar la educación en tiempos de pandemia. Entre la emergencia, el compromiso y la espera*. UNIPE Editorial Universitaria.
- Escontrela Mao, R., & Stojanovic Casas, L. (2004). La integración de las TIC en la educación: Apuntes para un modelo pedagógico pertinente. *Revista de Pedagogía*, 25(74), 481-502.
- Espinar, S. R. (2015). Los estudiantes universitarios de hoy: Una visión multinivel. *REDU: Revista de Docencia Universitaria*, 13(2), 6.
- García Sánchez, M. del R. G., Reyes Añorve, J., & Godínez Alarcón, G. G. (2017). Las Tic en la educación superior, innovaciones y retos. *Revista Iberoamericana de las Ciencias Sociales y Humanísticas: RICSH*, 6(12), 299-316.
- Garzón, E. (2016). La formación y el ejercicio de la docencia universitaria en Ecuador. Desafíos. *Alteridad*, 11, 171. <https://doi.org/10.17163/alt.v11n2.2016.03>
- Gastelú, C. A. T. (2015). *Percepción de estudiantes universitarios sobre el modelo educativo y sus competencias en TIC*. 19(62), 13.
- Hernández Segura, A. M. H., & Davis, L. E. F. (2012). Mediación pedagógica para la autonomía en la formación docente. *Revista Electrónica Educare*, 16(3), 37-48.
- Londoño, G. (2015). La docencia universitaria: Realidad compleja y en construcción. Miradas desde el estado del arte. *Itinerario Educativo*, 29, 47.  
<https://doi.org/10.21500/01212753.2214>
- Lorenzo Moledo, M., Argos, J., Hernández García, J., & Vera Vila, J. (2013). El acceso y la entrada del estudiante a la universidad: Situación y propuestas de mejora facilitadoras del tránsito. *Educación XX1*, 17(1), 15-38. <https://doi.org/10.5944/educxx1.17.1.9951>
- Malo González, H. (2013). UNIVERSIDADES. *Diciembre 2013*, 62, 271.

- Martínez-Otero, V. (2007). *Modelo pedagógico del discurso educativo y su proyección en la calidad docente, discente e institucional*. 11.
- Matos, Y., & Pasek, E. (2008). LA OBSERVACIÓN, DISCUSIÓN Y DEMOSTRACIÓN: TÉCNICAS DE INVESTIGACIÓN EN EL AULA. *Revista de Educación*, 21.
- Morales, B. F. T. (2017). *¿Violencia o violencias en la universidad pública? Una aproximación desde una perspectiva sistémica*. 206, 13.
- Murillo, M. L. L. (2012). "Donde Manda Capitán, No Manda Marinero": Del Adagio a La Sumisión Y La Obediencia. *Ratio Juris*, 7(14), 73-88.
- Onrubia, J. (2005). APRENDER Y ENSEÑAR EN ENTORNOS VIRTUALES: ACTIVIDAD CONJUNTA, AYUDA PEDAGÓGICA Y CONSTRUCCIÓN DEL CONOCIMIENTO. *Revista de Educación a Distancia (RED)*. <https://revistas.um.es/red/article/view/24721>
- Orozco, E. L. (2010). La producción de sentido en la experiencia pedagógica. *Itinerario Educativo: revista de la Facultad de Educación*, 24(55), 39-64.
- Ortiz, J. L. S., & Gastelú, C. A. T. (2016). Percepciones y expectativas del aprendizaje en jóvenes universitarios. *REDU: Revista de Docencia Universitaria*, 14(1), 51-68.
- Padilla González, L. E., Figueroa Ruvalcaba, A. E., Rodríguez-Figueroa, H. M., Padilla González, L. E., Figueroa Ruvalcaba, A. E., & Rodríguez-Figueroa, H. M. (2017). La incorporación a la universidad de los estudiantes en Aguascalientes. La perspectiva del orientador educativo. *Sinéctica*, 48, 0-0.
- Peressón, M. (2006). Educar En Positivo. *Sophia, Colección de Filosofía de la Educación*, 1, 234-271.

- Prieto Castillo, D. (2019). La Enseñanza en la Universidad Especialidad en Docencia Universitaria. *Agosto 2020, Quinta edición, 29.*
- Prieto Castillo, D. (2020). Volver a la Pedagogía. *Innovaciones Educativas, 22(Especial), 7-12.*  
<https://doi.org/10.22458/ie.v22iEspecial.3158>
- Quezada, M. T. P., Navarro, J. C. C., & López, L. A. L. (2015). Violencia virtual y acoso escolar entre estudiantes universitarios: El lado oscuro de las redes sociales. *Innovación Educativa, 15, 15.*
- Serrano, S. W., & Sosa, L. A. M. (2020). Las prácticas de laboratorio en la enseñanza de las ciencias básicas biomédicas ¿antes o después de los seminarios? *MediSur, 18(2), 285-287.*
- Torres Mora, M. T. T. (2010). El problema de la violencia entre universitarios abordado desde el enfoque de la Investigación-Participación-Acción. *Investigación Universitaria Multidisciplinaria: Revista de Investigación de la Universidad Simón Bolívar, 9, 3.*
- Turull, M. (2020). Manual de docencia universitaria. 2020, *Primera edición, 360.*
- Vásquez, J. D. (2013). Adultocentrismo y juventud: Aproximaciones foucaulteanas. *Sophia, Colección de Filosofía de la Educación, 15, 217-234.*
- Vizcarra, B., & Poo Figueroa, A. (2010). Violencia de pareja en estudiantes universitarios del sur de Chile. *Universitas Psychologica, 10, 89-98.*  
<https://doi.org/10.11144/Javeriana.upsy10-1.vpeu>

## ANEXOS

MAPA DE PRÁCTICAS							
Asignatura: Diabetología							
Práctica	Tipo de práctica	Objetivos	Contenidos	Metodología	Recursos	Tiempo	Tipo de evaluación Indicador de evaluación
1.- Anatomía y fisiología del páncreas	Significación	Conocer los tipos celulares del páncreas y sus productos de secreción Comprender las funciones de cada tipo celular	Páncreas endócrino, relaciones anatómicas, irrigación Islotes de Langerhans, contenido celular Regulación de la secreción de insulina	Lluvia de ideas Preguntas y respuestas Mesa redonda	Power Point Zoom	3 días	Mapa conceptual
2.- Fisiopatología	Prospección	Identificar los factores asociados en el origen de la diabetes tipo 2 y la relación del páncreas con otros órganos en el transcurso de la enfermedad	Disminución de la secreción de insulina Obesidad Herencia Resistencia a la insulina	Lectura de artículos científicos Aprendizaje basado en problemas	Power Point Zoom Videos Algoritmos Maquetas	5 días	Mesa redonda
3.- Clasificación y sintomatología	Observación	Conocer la clasificación actual de la diabetes Detección precoz de signos y síntomas relacionados con la diabetes tipo 2	Clasificación de la diabetes Manifestaciones clínicas	Revisión de bibliografía actualizada Revisión de caso clínico	Power Point Zoom Cuadros sinápticos Conversatorio Videos	2 días	Mapa mental
4.- Diagnóstico	Interacción	Identificar los criterios diagnósticos de la diabetes tipo 2 Solicitar estudios de laboratorio que permitan diagnosticar la enfermedad	Diagnóstico de la diabetes tipo 2	Visita domiciliaria a un paciente con diabetes tipo 2 (testimonio)	Power Point Zoom Videos	3 días	Juego de roles

5.- Tratamiento no farmacológico	Reflexión sobre el contexto	Recomendar actividad física individualizada a personas con diabetes tipo 2 de acuerdo a los hábitos alimentarios de la comunidad	Nutrición en diabetes tipo 2 Recomendaciones de actividad física	Conocer la comunidad Revisión del ASIS	Lluvia de ideas Conversatorio Mesa redonda	3 días	Debate
6.- Tratamiento farmacológico	Aplicación	Conocer los distintos medicamentos usados para el tratamiento de la diabetes tipo 2 y discernir el fármaco de elección para cada paciente	Tipos de fármacos para el tratamiento de la diabetes tipo 2, mecanismos de acción, ventajas y reacciones adversas	Lectura de artículos científicos Aprendizaje basado en problemas	Power Point Zoom Mapas conceptuales Algoritmos	5 días	Mentefacto conceptual
7.- Complicaciones	Inventiva	Identificar las principales complicaciones de la diabetes tipo 2 y tratarlas adecuadamente según sus niveles de complejidad	Complicaciones vasculares, neurológicas, renales y visuales de la diabetes tipo 2	Lectura de artículos científicos Trabajo comunitario	Power Point Zoom	3 días	Ensayo
8.- Pronóstico	Para salir de la inhibición discursiva	Optimizar el pronóstico en las personas con la diabetes tipo 2	Pronóstico a corto y largo plazo de la diabetes tipo 2	Actividad comunitaria con personas con diabetes tipo 2 y personal de salud Promoción de la salud	Power Point Zoom Conversatorio	3 días	Lista de cotejo